
población y desarrollo

Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas

Jorge Rodríguez Vignoli



NACIONES UNIDAS



Centro Latinoamericano y Caribeño
de Demografía (CELADE) -
División de Población

Santiago de Chile, diciembre de 2002

V. Indicios de una nueva ruralidad en materia productiva y social

1. La imagen general: crecimiento lento e incluso despoblamiento

El paso de una situación de predominio demográfico rural en 1950 a otra de amplia mayoría urbana en la actualidad es una de las expresiones más elocuentes de la profunda y veloz redistribución territorial experimentada por la población de América Latina y el Caribe durante la segunda mitad del siglo XX. En 1950 en el medio rural vivía más del 60% de la población de 16 países y cincuenta años después sólo Haití registraba nítidamente esa condición. Estas cifras muestran un diferencial de crecimiento demográfico, es decir, un ritmo de crecimiento de la población rural significativamente inferior al de la urbana (gráfico 3). El escrutinio de la base de datos DEPUALC muestra que dentro de los países el crecimiento rural a escala de DAM también ha sido bajo y aun más, en el período 1950-1990 una de cada cuatro DAM tuvo crecimiento negativo de su población rural —en el caso del crecimiento de la población urbana, aquello ocurrió sólo con una de cada 100 DAM— y más de la mitad tuvo crecimiento inferior a 1% medio anual. Esa lenta expansión sólo puede atribuirse a la transferencia neta de personas del campo a la ciudad, en gran medida por migración, aunque también hay una fracción que se debe a reclasificación y anexión de localidades. Por cierto, también hay DAM cuya población rural creció a un 5% anual o más durante el período 1950-1990, pero son la excepción.

Se trata de DAM que en 1950 estaban escasamente pobladas, tenían abundantes tierras y estaban en zonas limítrofes; por todo eso fueron incorporadas a los programas de colonización. Es decir, en su expansión las corrientes de migración colonizadora fueron cruciales.

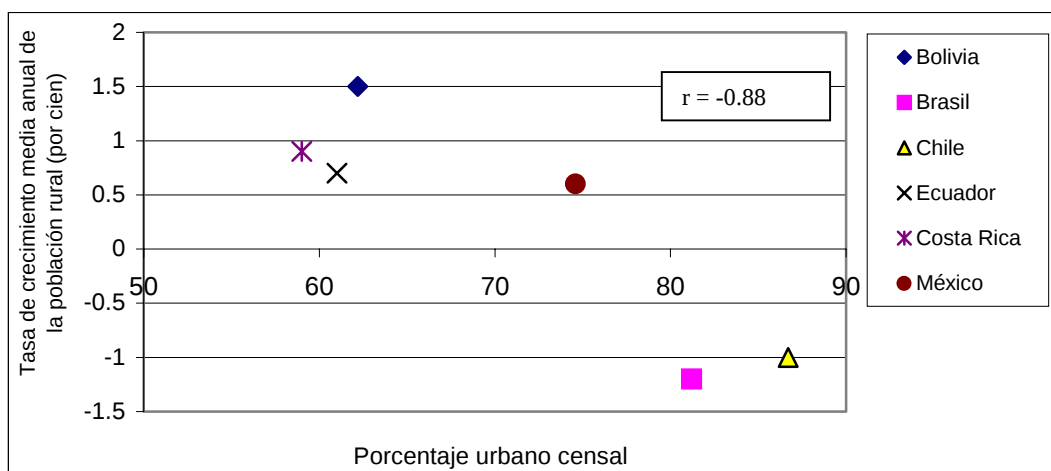
Una primera mirada a los datos sugiere que si bien la población rural crece más lento que su contraparte urbana, la noción de un despoblamiento rural no tiene asidero empírico. Sin embargo, los siguientes hechos: a) la población rural de la región está estancada en torno a los 125 millones de personas desde el decenio de 1970; b) hay una clara correlación negativa entre porcentaje urbano y ritmo de crecimiento de la población rural (ver gráfico 9); c) en otras regiones altamente urbanizadas se ha registrado un descenso sostenido de la población rural (en Europa la población rural se redujo en más de un 30% entre 1950 y 2000 según United Nations 2001a), sugieren que en el futuro la tendencia hacia el despoblamiento rural se generalizará.

2. Dispersión, inestabilidad y heterogeneidad rurales

Si hacer un retrato detallado de la dinámica demográfica del sistema de ciudades regional es de alta complejidad cuando se considera la franja de ciudades pequeñas e intermedias, una descripción detallada del patrón de asentamiento de la población rural es imposible en nuestro marco. La fragmentaria evidencia disponible sugiere que la mayoría de la población rural de América Latina y el Caribe se disemina en múltiples asentamientos de pequeña magnitud, lo que deviene en espacios con densidades relativamente bajas y en un distanciamiento considerable entre los lugares poblados. El caso de México, uno de los más estudiados (Ruvalcaba, 2001; CONAPO, 1999), es ilustrativo. En 1995 algo más de 10 millones de personas vivía en casi 185 mil localidades con menos de 500 habitantes (CONAPO, 1999, p. 91 y 93; Ruvalcaba, 2001, p. 8). Parece haber una gran inestabilidad en la franja de localidades con escasa población⁴⁵, pues entre 1990 y 1995 las localidades pequeñas y aisladas aumentaron en forma muy acentuada, lo que puede estar asociado con patrones históricos de movilidad itinerante con propósitos de sobrevivencia.

Gráfico 9

TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN RURAL PERÍODO INTERCENSAL 1990-2000 Y PORCENTAJE URBANO SEGÚN CENSO DE 2000, PAÍSES SELECCIONADOS DE LA REGIÓN



Fuente: Base de datos DEPUALC.

⁴⁵ Originada en parte en los procesos de captación de la información.

La dispersión característica de la población rural regional (contracara de la concentración en las ciudades grandes) adquiere connotaciones adversas, pues ocurre en contextos de carencias de vialidad, transporte y comunicaciones. Por lo mismo, no es de extrañar que en las zonas rurales se registren formas agudas de insatisfacción de las necesidades básicas, puesto que, como se deduce de los balances entre los costos y beneficios, el aprovisionamiento y la gestión de servicios esenciales (salud, educación, agua potable, alcantarillado y electricidad) se vuelve una empresa extremadamente onerosa y compleja. Se trata así, de una dispersión muy distinta a la “ruralidad moderna” —como la que se esboza en diversos países desarrollados y en particular en naciones pequeñas de industrialización reciente como Taiwan (Wiggins y Proctor, 2001, p. 431)—, bajo la cual vivir en el campo no supone mayor diferencia respecto de vivir en la ciudad, pues hay conexiones fluidas entre ambas zonas y en las dos predominan condiciones de vida y de equipamiento similares. Por cierto, algunas áreas rurales de la región, sobre todo aquellas adyacentes a las grandes metrópolis o dentro del perímetro de las antes mencionadas áreas metropolitanas extendidas, tienen más probabilidad de contar con servicios modernos, trabajos relacionados con la vida urbana y un alto grado de accesibilidad ⁴⁶ (Baeninger, 2001; Tacoli, 1998; Valderas, 1997), pero para la mayor parte de la población del campo tal ruralidad moderna está muy lejos de la realidad. Las raíces del rezago rural van mucho más allá de la dispersión y la escasa accesibilidad. Las restricciones al acceso a la tierra, el insuficiente o nulo apoyo institucional al pequeño productor, la escasa inversión social y el retraso tecnológico de subsectores tradicionales también son claves (David, 2000; Kay, 1999). Todo lo anterior se traduce en condiciones históricas y estructurales de pobreza e indigencia; de hecho en la actualidad los niveles de pobreza rural son mucho mayores en las zonas rurales, aunque el proceso de urbanización ha ocasionado que la mayor parte de los pobres esté en ciudades (Lattes, Rodríguez y Villa, 2002; CEPAL, 2001b; David, 2001). Numerosos autores atribuyen a la postergación y al estancamiento social y productivo rural la principal responsabilidad del acelerado proceso de urbanización de la región, lo que entre otras cosas explicaría porque aquel se sostiene no obstante las innumerables señales de agotamiento y sobrepasamiento de la capacidad de absorción de las ciudades (Castells, 1977, p.58).

Al igual que en las ciudades, cuya heterogeneidad y fragmentación se entrelaza con la desigualdad y polarización, en el área rural la diversidad también es enorme (David, 2001; Maxwell, 2001; Kay, 2001; Ortega, 1992). La heterogeneidad supera con creces la distinción entre pequeños y grandes propietarios. Dentro de los productores hay diferencias significativas, incluso dentro del mismo rubro y entre los habitantes del campo muchos se desligan de la actividad agrícola y se dedican al sector servicios o labores urbanas en localidades cercanas. Por cierto, dentro de los pequeños agricultores las disparidades también son enormes. En suma, contra la imagen simplista de una permanente crisis en el campo, la literatura especializada consigna una realidad mucho más dinámica, compleja y variada.

En las postrimerías del decenio de 1980 y los albores del de 1990 se experimentó una verdadera efervescencia de hipótesis respecto del futuro rural. A contrapelo del cuadro de estancamiento estructural existente a la sazón, se pronosticó una creciente capacidad de retención y hasta de atracción de las zonas rurales. Los argumentos en tal sentido pueden agruparse en tres líneas. La primera citaba la paulatina reducción de la diferencia entre ciudad y campo y las ventajas en materia de calidad de vida asociadas a la vida rural; se trataba de una idea que tenía sus raíces en la experiencia y el debate sobre la contraurbanización que se dio en el decenio de 1980 en los países desarrollados (Arroyo, 2002). La segunda subrayaba las opciones de inserción dinámica de las actividades productivas primarias de la región (algunos rubros, al menos) en la economía mundial (Daher, 1987 p. 7-14). La tercera marcaba la atenuación del sesgo contra el campo que implicaba el reemplazo del modelo sustitutivo de importaciones por uno orientado a la exportación concentrada en productos donde la región tiene ventajas comparativas, como las agrícolas (David, 2001).

⁴⁶ Cabe señalar que estudios de caso recientes muestran que aquello no se traduce en una descampesinización (Cruz, 2002) aunque sí puede inducir un “nueva ruralidad”.

La experiencia del decenio de 1990 —que rechaza la hipótesis de una recuperación del crecimiento demográfico rural— muestra no sólo el optimismo exagerado de estas predicciones sino también las limitaciones de las hipótesis que suponen una relación directa entre movimiento de la producción y movimiento de las personas. En efecto, si bien en muchos países las recientes transformaciones asociadas a la apertura externa de las economías nacionales han conducido a una revalorización de la producción primaria para la exportación y a un mejoramiento del desempeño agregado del sector pecuario (David, 2001), aquello no ha logrado revertir la condición expulsora del campo. Los resultados de los censos de la ronda de 2000 sugieren que en algunos países, en particular Bolivia y Ecuador, la expansión de la población rural recuperó vigor⁴⁷, pero en la mayoría la pérdida neta de efectivos rurales persiste. Gran parte de la literatura que analiza los últimos 20 años del área rural regional sugiere que la reconversión productiva, la especialización de la producción, las tecnologías intensivas en capital y la expansión de centros agroindustriales ahonda la segmentación de los productores (Tejo y Nagel, 2002) e impulsa a la población hacia el área urbana (Kay, 1999). El trabajo estacional y la calificación que piden las nuevas ocupaciones del agro aumentan la movilidad de trabajadores que viven en localidades urbanas o mantienen doble residencia (David, 2001; Maxwell, 2001; Kay, 1999; Dirven 1997). Por otra parte, las áreas de colonización experimentaron crecimientos notables de su población rural durante algún período, pero rápidamente decayeron o hasta invirtieron su signo producto de los numerosos problemas encontrados por los colonos (Reboratti, 1992 y 1990). Muchos “pioneros” de ocupación de las fronteras internas, desprovistos de apoyo oficial, debieron enfrentar dos fuerzas que los empujan a una radicación urbana: una es el aislamiento y la carencia de servicios; la otra es la presión de las empresas agroganaderas por el uso de los suelos (Lattes, Rodríguez y Villa, 2002).

⁴⁷ Por ejemplo, la tasa de crecimiento media anual de la población rural en Bolivia pasó de 0.1% en el período 1976-1992 a 1.5% en el período 1992-2001; en el mismo período algunas DAM —como Oruro, La Paz y Pando— revirtieron su crecimiento negativo (base de datos DEPUALC). En todo caso, el carácter muy reciente de estas cifras impiden un análisis más detallado, particularmente sobre los factores que pueden explicar esta revigorización del crecimiento demográfico rural.

VI. La profunda transformación del panorama migratorio

Las tendencias de la migración interna están relativamente documentadas hasta el decenio de 1980, pero son muchos los casos en que lo acaecido en el decenio siguiente aún no está claro (CEPAL- HABITAT, 2001; CEPAL/ILPES, 2000; Chant, 1999; Rodríguez y Villa, 1997; Strein, 1995; Villa, 1996 y 1984; Lattes, 1995; Alberts y Villa, 1980; CELADE, 1980; Alberts, 1977; Cardona, 1975; Gilbert, 1974).

1. Declinación sistemática de los traslados del campo a la ciudad

Contra lo que todavía parece formar parte del sentido común en los discursos públicos, la evidencia disponible sugiere que la migración entre campo y ciudad ha estado disminuyendo en los últimos decenios en varios países de la región (Lattes, Rodríguez y Villa, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; United Nations, 2001a; Villa, 1992; Herrera y Pecht, 1977). El cuadro 12 ilustra esta situación con los dos países más populosos de la región. Caben dos precauciones ante tal afirmación. Primero, no contradice la conclusión del acápite anterior sobre la persistente condición expulsora del campo; la atenuación del volumen migratorio obedece en parte al estancamiento de la población rural. En segundo lugar, todavía hay varios países en la región cuyo volumen de transferencia del campo a la ciudad es creciente y las tasas de migración rural urbana son altas; en general se trata de países en fases incipientes del proceso de urbanización.

En el análisis de la tasa de migración neta campo-ciudad, se aprecia su alta correlación con el grado de urbanización del país,⁴⁸ a causa de lo cual se espera que el avance del proceso urbanizador esté acompañado de una reducción de la tasa de transferencia neta campo-ciudad (gráfico 10).

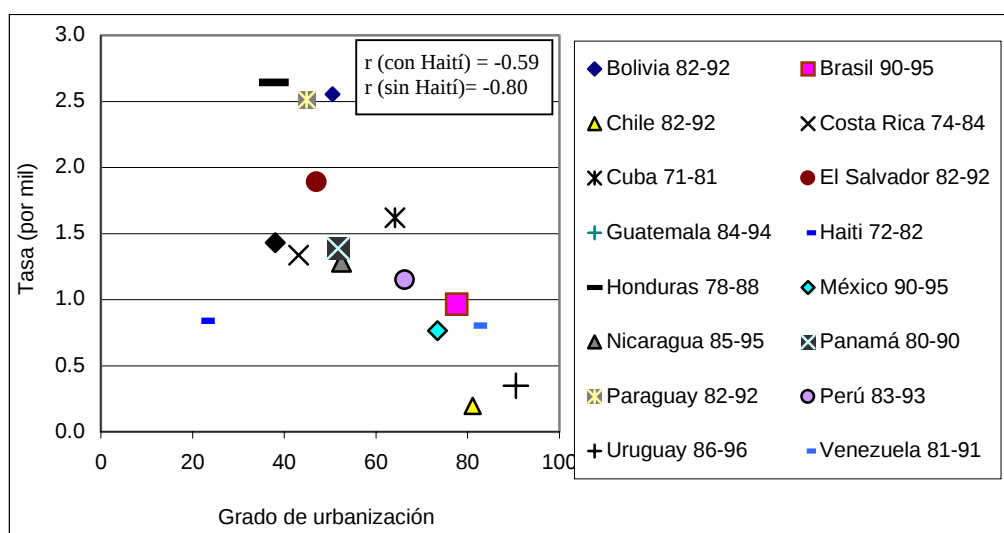
La afirmación sobre la pérdida de relevancia de la migración del campo a la ciudad amerita cierta cautela. Una primera precaución refiere al tipo de indicador usado, pues la migración neta puede estar bajando, pero la emigración rural puede estar aumentando y compensarse por un mayor flujo ciudad-campo. Hay escasa evidencia para probar esta hipótesis con perspectiva longitudinal, aunque en general no hay signos de una corriente numerosa campo-ciudad. Otro cuidado es más relativo, pues si bien el monto de la transferencia puede reducirse o estancarse y la tasa tender a la baja, vista desde la población rural, la erosión conserva su vigor incluso en contextos de alta urbanización. En esta misma línea, una tercera consideración es la selectividad migratoria y que sugiere que las zonas rurales siguen perdiendo a su población más calificada y en edad productiva (CEPAL, 2002; Dirven, 2001; Camarano y Abramovay, 1999).

Cuadro 12
BRASIL Y MÉXICO: VOLUMEN MEDIO ANUAL DE LA TRANSFERENCIA NETA DE PERSONAS
DE 10 AÑOS Y MÁS DEL CAMPO A LA CIUDAD, 1980-1990 y 1990-1995

País	Hombres		Mujeres		Total	
	1980-1990	1990-1995	1980-1990	1990-1995	1980-1990	1990-1995
Brasil	448 383	406 039	518 263	454 816	966 646	860 855
México	187 173	180 728	204 294	187 402	391 467	368 131

Fuente: Cálculos propios efectuados mediante método indirecto (relaciones de supervivencia intercensales).

Gráfico 10
AMÉRICA LATINA: TASA DE MIGRACIÓN NETA URBANO RURAL Y GRADO DE URBANIZACIÓN



Fuente: Cálculos propios basados en datos censales.

⁴⁸ La forma de cálculo de estas tasas es decisiva. Su denominador es población urbana, específicamente una “virtual” que se obtiene como promedio simple de la población urbana derivada del censo (normalmente “llevada” a una fecha específica para efectos de cálculo) y aquella urbana que “se espera en un contexto de no migración”, es decir que se deduce de aplicar relaciones de supervivencia intercensales. Si el denominador fuese población rural, la imagen cambiaría y la tasa de transferencia no tendría la relación directa con la urbanización que se ve en el gráfico 10.

2. La migración entre ciudades se consolida como principal flujo interno

La corriente interurbana es la más voluminosa entre los desplazamientos de población que se dan en la mayoría de los países de la región. Esta tendencia, que ya se advirtió en el decenio de 1970, se hizo aun más nítida en los ochenta y entre 1987 y 1992 casi 50% de los traslados entre los estados de México (prácticamente excluida la migración intrametropolitana, que es interurbana por definición) tuvo orígenes y destinos urbanos (CONAPO, 1997); el 61% de los 26.9 millones de migrantes intermunicipales del período 1981-1991 en Brasil se desplazó entre ciudades (Baeninger, 1997). Entre 1995 y 2000, 70% de los traslados entre municipios en México fueron de tipo urbano-urbano y la migración campo-ciudad fue 14% (cuadro 13); la importancia de las metrópolis regionales sugiere que los desplazamientos dentro de las metrópolis pueden ser una fracción significativa del total de cambios entre municipios (cuadro 13). Sin embargo, hay pocos estudios nacionales sobre los aspectos cuantitativos y cualitativos de esta corriente (Rodríguez, 2001; Pinto, 2002 y 2001; Baeninger, 1997; Tuirán, 2000; Martínez, 1999; Stren, 1995).⁴⁹

Cuadro 13

MÉXICO: MIGRACIÓN INTERMUNICIPAL SEGÚN CONDICIÓN URBANA DE LOS MUNICIPIOS DE ORIGEN Y DESTINO, FLUJOS, MIGRACIÓN NETA Y REPRESENTACIÓN RELATIVA DE CADA FLUJO

Tipo de municipio de residencia en 2000	Tipo de municipio de residencia en 1995			
	Flujos (en miles)			
	No urbano	Urbano no metropolitano	Metropolitano	Total
No urbano	226	240	364	830
Urbano no metropolitano	485	792	697	1974
Metropolitano	526	649	792	1967
Intrametropolitano	-	-	2057	2057
Total	1237	1680	3910	6827
	Migración neta			
	No urbano	Urbano no metropolitano	Metropolitano	Total
No urbano		-245	-162	-407
Urbano no metropolitano	245		49	294
Metropolitano	162	-49		113
	Porcentaje que representa cada flujo			
	No urbano	Urbano no metropolitano	Metropolitano	Total
No urbano	3.3	3.5	5.3	12.2
Urbano no metropolitano	7.1	11.6	10.2	28.9
Metropolitano	7.7	9.5	11.6	28.8
Intrametropolitano	-	-	30.1	30.1
Total	18.1	24.6	57.3	100.0

Fuente: CONAPO, 2001, p. 102.

Nota: **No urbanos:** municipios sin localidades de 15 mil o más habitantes; **urbanos no metropolitanos:** tienen al menos una localidad de 15 mil o más habitantes; **metropolitanos:** pertenecen a una de las 31 áreas metropolitanas identificadas.

⁴⁹ Esto puede cambiar próximamente, pues las dificultades para manejar matrices complejas de migración se aminoran con programas computacionales especializados, como REDATAM.

Esta creciente importancia de la migración entre ciudades abre nuevos desafíos para la investigación sobre la localización y el desplazamiento residencial de la población. En el pasado, el contrapunto entre dos grandes áreas parecía dar cuenta del principal componente del volumen migratorio y en la actualidad el entramado migratorio es muchísimo más diversificado. Antes, parecía natural concentrar la atención en la migración hacia las grandes ciudades (que absorbían una parte sustancial de los flujos hacia el ámbito urbano), en la actualidad aquello recogería una fracción secundaria de los traslados hacia ciudades; se hace imprescindible, así, examinar la compleja trama de los flujos entre ciudades. De hecho, ni siquiera basta con concentrarse en las áreas metropolitanas, entendidas no como ciudades enormes sino como conglomerados de localidades que pueden tener entre algunos cientos de miles y varios millones de habitantes. Como muestra el cuadro 13 para el caso mexicano, el intercambio migratorio entre municipios urbanos no metropolitanos y metropolitanos entre 1995 y 2000 fue levemente favorable a los primeros, lo que revela el atractivo migratorio de las áreas urbanas no metropolitanas.

Ahora bien, si la simple descripción de los patrones migratorios y su evolución en el tiempo representa un desafío mayor —que entre otros componentes incluye la producción de datos e indicadores sistemáticos, comunicativos y comparativos—, su interpretación parece tarea aún más compleja. Por cierto, la disponibilidad de una base de datos elemental, eventualmente estructurada a partir de la base de datos DEPUALC permitiría algunos ejercicios de modelación destinados a probar hipótesis sobre los factores asociados al crecimiento y la migración de DAM y de ciudades. Sin embargo, la especificidad y la contingencia de los desplazamientos migratorios obligan a exámenes pormenorizados dirigidos a detectar y estudiar los mecanismos específicos que alientan o desincentivan la llegada y salida de personas. En suma, es evidente la necesidad de investigar con un enfoque que combine la **modelación** destinada a describir los patrones estilizados de la migración entre DAM y entre ciudades y la **interpretación** destinada a captar la experiencia individual de algunos tipos de DAM y de ciudades. Un esfuerzo está comenzando a ser encarado por CELADE y se prevén sus primeros resultados durante el año 2003.

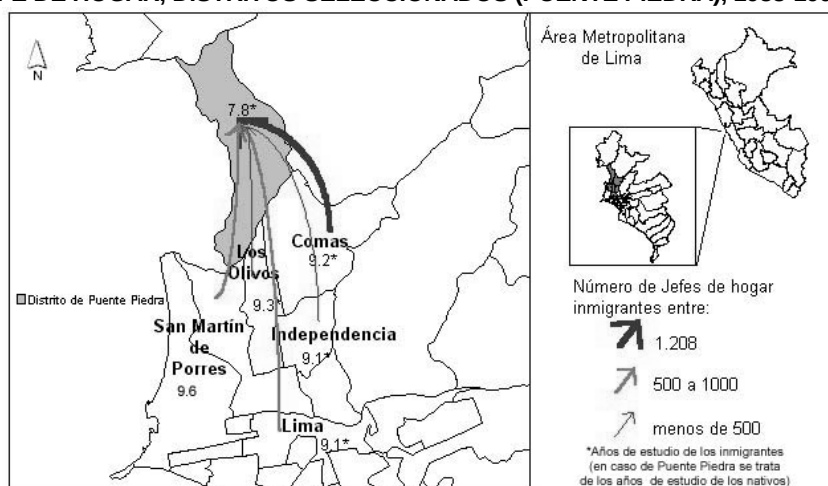
3. Emergencia de la migración intrametropolitana y sus vínculos con la segregación residencial

Otra forma de movilidad de la población, que adquirió gran visibilidad e importancia en las últimas décadas, es la intrametropolitana, (traslados residenciales dentro de las grandes ciudades). Dado el peso de los aglomerados metropolitanos en la región no es extraño que una fracción alta de la migración a pequeña escala, es decir, entre Divisiones Administrativas Menores (DAME), ocurra entre las que componen una misma metrópolis. El caso de México es sugerente, pues el porcentaje del total de traslados interestatales representado por el intercambio demográfico entre el Distrito Federal y el estado de México —que en su gran mayoría son desplazamientos a los municipios conurbados de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México— aumentó del 9% entre 1950 y 1960 al 22% en el quinquenio 1990-1995 (CONAPO, 1998) y el cuadro 13 muestra que casi un tercio de los cambios de municipio fue intrametropolitano. Esta migración también influye decisivamente en el desdoblamiento de las DAME centrales y el acelerado crecimiento de las periféricas, tal como ya se dijo y como se esboza conceptualmente y retrata empíricamente en una variada literatura (Tuirán, 2000; Sabatini, 1999; Jordán y Simioni, 1998; Gilbert, 1996; Paviani, 1985). De hecho, la significativa caída de la migración hacia algunas de las metrópolis regionales no se tradujo en una desaceleración de su expansión territorial por el empuje hacia la periferia de personas provenientes de los anillos interiores las mismas. La orientación y selectividad de esta migración la convierten en factor de diferenciación espacial, demográfica y socioeconómica, y constituye la principal fuerza demográfica que incide en la segmentación socioterritorial (o segregación residencial) de las ciudades. Cálculos recientes para metrópolis seleccionadas

muestran que la migración hacia sus zonas más acomodadas se compone de personas de alta calificación; como vienen de zonas donde el recurso humano calificado es escaso, su desplazamiento agudiza la segmentación intraurbana (Lattes, Rodríguez y Villa, 2002; mapa 13 para el caso de Lima). Tal selectividad puede ser considerada “natural” desde diversas perspectivas teóricas de las ciencias sociales. La búsqueda de afinidad o de exclusividad por parte de los grupos de altos ingresos (y eventualmente por parte de cualquier grupo social) promueve su agrupación territorial. Por otra parte, los altos costos que significa comprar o arrendar vivienda en tales zonas sólo pueden ser solventados por personas de altos ingresos. Con todo, una interpretación de “equilibrio” resulta parcial en este caso, pues no explica la diversidad de situaciones de segmentación territorial socioeconómica entre metrópolis ni tampoco las contratendencias, por ejemplo, la suburbanización de los grupos de altos ingresos hacia zonas más bien pobres.

MAPA 10a

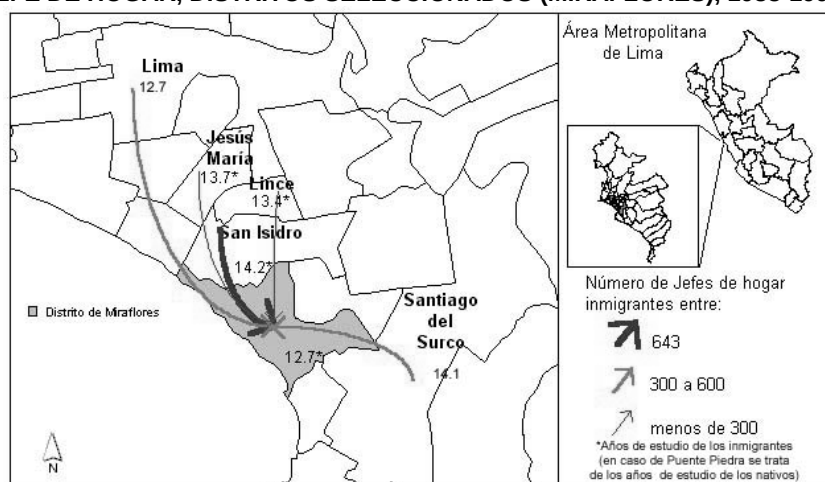
ÁREA METROPOLITANA DE LIMA: SELECTIVIDAD DE LA MIGRACIÓN INTRAMETROPOLITANA, SEGÚN EDUCACIÓN DEL JEFE DE HOGAR, DISTRITOS SELECCIONADOS (PUENTE PIEDRA), 1988-1993



Fuente: Procesamiento especial (con Redatam) de la base de microdatos censales.

MAPA 10b

ÁREA METROPOLITANA DE LIMA: SELECTIVIDAD DE LA MIGRACIÓN INTRAMETROPOLITANA, SEGÚN EDUCACIÓN DEL JEFE DE HOGAR, DISTRITOS SELECCIONADOS (MIRAFLORES), 1988-1993



Fuente: Procesamiento especial (con Redatam) de la base de microdatos censales.

4. Migración internacional

La migración internacional, a menudo olvidada en los análisis de la distribución espacial de la población, adquirió gran importancia en la región durante los últimos decenios. Ello es particularmente efectivo en América Central, donde el eslabonamiento de la migración internacional con los circuitos tradicionales de movilidad interna dio lugar a que los efectos erosionadores de la emigración externa se hicieran sentir tanto sobre las comunidades urbanas como sobre las rurales (Lungo, 1993). Hasta mediados de los años setenta la migración centroamericana se limitaba casi exclusivamente a desplazamientos intranacionales o intrarregionales (CELADE, 1999b), que obedecían a demandas laborales localizadas y de orden temporal —asociadas con las oscilaciones de la demanda de mano de obra en las actividades agroexportadoras— o a transformaciones estructurales que, como la mecanización de la agricultura y la formación de una incipiente industria en las zonas urbanas, dinamizaron algunos sectores económicos y deprimieron otros (Appleyard, 1999); en tal escenario, muchos de los migrantes eran campesinos con escasa capacitación. Desde mediados del decenio de 1970 este patrón experimentó un profundo cambio: si bien persisten los movimientos pendulares vinculados con mercados laborales fronterizos, cobraron mayor importancia los desplazamientos hacia fuera de la región (sobre todo a los Estados Unidos); estos traslados involucran a personas con diverso grado de calificación, refugiados por razones de violencia y familias completas.⁵⁰

¿Por qué la explosión y diversificación de la emigración centroamericana deviene importante para el patrón de asentamiento de la población de estos países? Más allá de que una enorme cuantía de emigrantes implica una erosión significativa de recursos humanos para las localidades de origen, su localización en países desarrollados ha provocado una verdadera revolución de expectativas; la formación de grandes circuitos migratorios y de redes que conectan a los emigrantes con sus parientes y amigos en las comunidades de origen contribuye a aumentar las propensiones migratorias, ya que acentúan las opciones materiales y culturales para materializar las intenciones migratorias (CEPAL, 2002). En el Caribe anglófono y francófono, la migración internacional es con frecuencia el componente más relevante de la dinámica demográfica y sus especificidades (según sexo, edad, localización, nivel de instrucción, etc.) tienen efectos marcados sobre la estructura social y demográfica y la distribución espacial de la población. Estudios recientes indican que una elevadísima proporción de los caribeños cuenta con familiares o amigos que emigraron (preferentemente a los Estados Unidos o a las antiguas metrópolis coloniales), lo que facilita el establecimiento de redes de apoyo y mantiene elevadas las expectativas migratorias (Appleyard, 1999). En América del Sur, tres dinámicas de la migración internacional incidieron en el patrón de localización de la población. En primer lugar, la masiva inmigración europea que pobló vastas zonas (Argentina y Uruguay y también el Sur de Brasil y Chile) y consolidó núcleos urbanos (Buenos Aires y Montevideo) (Lattes, 1993). Luego, el intercambio migratorio entre países sudamericanos, cuyos efectos trascienden las zonas fronterizas y se expresan en todo el sistema urbano, que se explica también por los desiguales niveles de desarrollo entre países. El trabajo agrícola estacional, la ocupación de las fronteras internas, el turismo, el comercio, el transporte y los servicios y grandes proyectos de infraestructura son estímulos importantes de la movilidad transfronteriza. La emigración fuera de la región, inicialmente impulsada por convulsiones políticas (como la del decenio de 1970 en el Cono Sur), creció en los últimos años y se dirige a los países desarrollados y se origina en las ciudades, particularmente con personal calificado.

⁵⁰ Las expectativas de retorno masivo de inmigrantes al terminar los conflictos de los decenios de 1970 y 1980 no se cumplieron totalmente: regresaron muchos de los que fueron a países fronterizos, pero los que se trasladaron fuera de la región no volvieron. El advenimiento de la paz y la democracia no resolvieron los problemas socioeconómicos que determinan la emigración hacia el exterior.

VII. Las tendencias de la DEP: ¿diferencial de crecimiento vegetativo o migración?

La primera explicación para el conjunto de cambios descritos es atribuirlos directamente a las diferencias de crecimiento vegetativo entre los distintos ámbitos, sean estos DAM, ciudades o zonas urbanas y rurales. De tal planteamiento se sigue una sencilla prueba de verificación, pues los ámbitos de mayor crecimiento natural debieran ser, en promedio, los que han tendido a aumentar su representación demográfica en el período de referencia.

Una respuesta precisa a esta interrogante es posible, pero la ausencia, discontinuidad o irregular calidad de la información sobre crecimiento natural a escala de ámbitos subnacionales impide trazar un panorama estilizado de la región. Sin embargo, los indicios disponibles —provenientes de censos, encuestas (por ejemplo: www.measuredhs.com) y estadísticas vitales (para sitios internet de los Institutos Nacionales de Estadísticas véase www.eclac.cl, subsitio de la División de Estadísticas y Proyecciones)— sugieren rechazar tal hipótesis, porque los ámbitos que han perdido gravitación en sus contextos demográficos nacionales —en particular DAM socioeconómicamente estancadas y zonas rurales— tienen niveles de crecimiento natural por sobre el promedio nacional, lo que se debe a que presentan una natalidad alta, que sobrecompensa sus también mayores índices de mortalidad.

Sin duda, su paulatina pérdida de representación demográfica se origina en una fuerte emigración, aunque hay casos excepcionales de áreas cuya escasa natalidad y persistente emigración generan un ritmo

de crecimiento demográfico muy bajo y una sostenida caída de su peso en el contexto nacional. Ejemplo de ello es el núcleo de Buenos Aires (Capital Federal). En el mismo sentido, las áreas que han ganado representación lo han hecho en virtud de flujos de inmigración, lo que está ampliamente documentado para las zonas urbanas, que en general tienen un crecimiento natural más bajo que las rurales (Villa 1996 y 1992; Stren, 1995; Lattes, 1995 y 1993; Herrera y Pecht, 1977). Otro tanto puede decirse de los ámbitos metropolitanos, que han sido precursores de la transición demográfica (CEPAL/CELADE, 2002 y 1995; Martine, 1999; CELADE/BID, 1996); por lo mismo, en los últimos 30 años han registrado tasas de crecimiento natural por debajo de los promedios nacionales. Así, su persistente gravitación se explica solamente por inmigración; de hecho, cuando aquella ha caído (Ciudad de México y São Paulo durante el decenio de 1980) rápidamente han perdido peso demográfico. El papel decisivo de la migración también se verifica en las pautas de crecimiento intrametropolitano. Es probable que sólo en las DAM de colonización se haya dado una combinación de rápida expansión vegetativa y masiva inmigración e incluso en ellas los flujos migratorios empujaron su aceleradísimo crecimiento.

En síntesis, sólo cabe rechazar la hipótesis de que las disparidades territoriales de crecimiento natural sean responsables de las transformaciones de la DEP; la evidencia apunta a que la migración sería el factor clave y cualquier interpretación pasa por identificar los factores que impulsan, dan contenido cuantitativo y cualitativo y dirigen los intercambios migratorios. Además del efecto directo de las variables de población, algunos atributos demográficos, como la cantidad de población inicial y la densidad, podrían actuar de manera sistemática como incentivo para la llegada de emigrantes o la expulsión de emigrantes. Por ejemplo, suponiendo la existencia de deseconomías de aglomeración o de rendimientos decrecientes cabría esperar que los ámbitos de mayor crecimiento fuesen los menos densos o los menos poblados (Fujita, Krugman y Venables, 2000). Son hipótesis muy simples para examinarlas con pretensiones de “explicación”; sin embargo, resultan sugerentes para la búsqueda de patrones tras la redistribución espacial de la población. Aprovechando la base de datos DEPUALC y la variedad de indicadores demográficos por DAM que posee, se ejecutaron pruebas estadísticas para verificar la existencia de vínculos entre el crecimiento de la población y atributos demográficos elementales de las DAM, como superficie, población, densidad, y porcentaje urbano inicial y final (ronda de censos de 1950 y 1990, respectivamente). Se trata de matrices de intercorrelación, cuyos resultados se exponen en los cuadros 14 y 15. Sintéticamente, los resultados sugieren que: a) las DAM de mayor superficie⁵¹ tienden a tener ritmos de crecimiento superiores (relación significativa al 1%), lo que se debe a que la mayor parte de las DAM de colonización han sido extensas y las de emigración neta han estado entre las más pequeñas; b) las DAM con más porcentaje urbano en 1950 y 1990 tendieron a crecer a un ritmo superior, lo que es natural habida cuenta del proceso de urbanización verificado en el período; así, la dinámica urbanizadora predominó, desde 1950, sobre el acelerado crecimiento de las DAM de colonización que eran esencialmente rurales en 1950; c) no hay una relación significativa entre la densidad y el ritmo de crecimiento demográfico; en este sentido los planteamientos respecto del efecto reductor del crecimiento de la población que tendría el atestamiento demográfico no se verifican, al menos a escala de DAM, porque aun se trata de superficies relativamente grandes (y densidades relativamente pequeñas) o porque los beneficios de la aglomeración son más atractivos que sus desventajas; d) los espacios con menos población en 1950 han tendido a ser más dinámicos en términos demográficos, lo que vuelve a recoger el efecto de las DAM de colonización, esencialmente despobladas en 1950 (relación significativa al 1%). Estos resultados sólo sugieren algunos rasgos de base que empíricamente podrían estar vinculados con el dinamismo o estancamiento demográfico; no se trata de relaciones de causalidad.

⁵¹ Los índices de correlación simple difieren no porque la superficie de las DAM haya cambiado sino porque las DAM consideradas en 1950 y en 1990 no coinciden, pues algunos países no levantaron censo en una de las dos rondas y están incluidos sólo en uno de los dos cálculos.

Cuadro 14

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MATRIZ DE INTERCORRELACIÓN SIMPLE ENTRE INDICADORES DEMOGRÁFICOS A ESCALA DE DAM^a EN 1950 Y TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO 1950-1990

	Superficie	Porcentaje urbano en 1950	Densidad en 1950	Población en 1950	Tasa anual de crecimiento demográfico 1950-1990
Superficie	1.000				
Porcentaje urbano en 1950	0.071	1.000			
Densidad en 1950	-0.045	0.012	1.000		
Población en 1950	0.304	0.268	0.026	1.000	
Tasa anual de crecimiento demográfico 1950-1990	0.122	0.175	0.005	-0.101	1.000

Fuente: Cálculos propios con datos de la base DEPUALC.

^a Todas las DAM existentes en 1950 de países que levantaron censo en la ronda de 1950.

Cuadro 15

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: MATRIZ DE INTERCORRELACIÓN SIMPLE ENTRE INDICADORES DEMOGRÁFICOS A ESCALA DE DAM^a EN 1990 Y TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO 1950-1990

	Superficie	Porcentaje urbano en 1990	Densidad en 1990	Población en 1990	Tasa anual de crecimiento demográfico 1950-1990
Superficie	1.000				
Porcentaje urbano en 1990	0.178	1.000			
Densidad en 1990	-0.041	0.027	1.000		
Población en 1990	0.309	0.301	0.040	1.000	
Tasa anual de crecimiento demográfico 1950-1990	0.140	0.102	0.038	0.041	1.000

Fuente: Cálculos propios con datos de la base DEPUALC.

^a Todas las DAM existentes en 1950 de países que levantaron censo en la ronda de 1950.

VIII. Recapitulaciones, conclusiones, interpretaciones y lecciones

En los últimos 50 años se han desarrollado poderosos procesos de redistribución espacial de la población en América Latina y el Caribe. La urbanización continuó, aunque con un ímpetu decreciente a medida que varios países alcanzan niveles superiores al 80%. Se ha mantenido el estancamiento demográfico del campo y su condición expulsora de población. Persiste una notoria figuración de las grandes ciudades: uno de cada 3 latinoamericanos vive en una ciudad con más de un millón de habitantes.

En estos últimos 50 años también se han advertido tendencias emergentes relevantes. De manera agregada, la más notoria ha sido la ocupación, en ocasiones brusca, de los tradicionales espacios vacíos de la región en las cuencas del Amazonas y del Orinoco, en la península de Yucatán y la franja adyacente al Río Grande, y en la Patagonia. Pese a este desplazamiento hacia el “interior” de la región (en particular en América del Sur), el patrón de localización más bien costera de la población sigue predominando, si bien hay varias excepciones nacionales a este respecto, siendo los casos de Colombia y México emblemáticos.

La diversificación del sistema urbano ha sido significativa. Si bien la estructura de localidades difiere entre países —y frente a casos de una red de localidades compleja y numerosa se oponen otros en que hay una o unas pocas ciudades relevantes—, en general las ciudades de tamaño intermedio han sido las de crecimiento demográfico más acelerado en promedio.

Por cierto, dentro de este segmento hay una enorme heterogeneidad y la trayectoria de cada ciudad depende de factores difíciles de estilizar. Con todo, las situadas en las áreas de influencia de las grandes ciudades o las localizadas en zonas fronterizas y/o ámbitos de colonización, y las que son estratégicas en la articulación de espacios subregionales han estado entre las de mayor crecimiento, en virtud de sostenidos flujos de inmigración.

El dinamismo de las ciudades intermedias deja en evidencia la posibilidad de un crecimiento urbano que no signifique agudización de la concentración metropolitana o hipermetropolización como se le llamó en el decenio de 1970. Con todo, la alta primacía sigue siendo un rasgo frecuente de los sistemas urbanos de la región, no obstante el indiscutible descenso del ritmo de expansión de las metrópolis. Adicionalmente, el ímpetu desconcentrador, que parecía avasallante a principios del decenio de 1990, fue desafiado conceptualmente tanto por una corriente de revalorización metropolitana —entre cuyos exponentes están las tesis sobre las “ciudades globales”— como por una lectura escéptica de los indicios desconcentradores —entre cuyos exponentes se encuentran las tesis que plantean que tras la aparente pérdida de gravitación económica y demográfica de las metrópolis hay una “desconcentración concentrada”. Ahora bien, cuando se considera la población del área metropolitana extendida —que incluye las ciudades que habrían captado la emigración desde las grandes ciudades según la hipótesis de “desconcentración concentrada”—, se advierte un crecimiento también inferior a los promedios urbanos. En al menos tres metrópolis examinadas en este trabajo, la desconcentración demográfica operó realmente aunque impulsada por fuerzas disímiles.

Aunque los resultados de algunos de los censos de la ronda de 2000 muestran una expansión de la población rural más rápida en el decenio de 1990 que en el de 1980, en la mayor parte de los países de la región las señales disponibles sugieren una persistente erosión rural. Incluso en los países donde el campo ha dado muestras de “expansión” o “recuperación” —como Chile y Brasil, respectivamente (Tejo, 2001)— no hay signos de reactivación demográfica y ello obedece, en gran medida, a la persistencia de condiciones y opciones de vida inferiores, en promedio, en las zonas rurales y a la naturaleza empresarial, tecnificada y estacional de la agricultura de exportación. En suma, la pujanza agrícola no ha significado una reversión de la postergación estructural de los habitantes del campo. La evidencia estadística disponible sugiere que el avance de la urbanización tenderá a generalizar el despoblamiento rural, un fenómeno hasta ahora restringido a unos pocos países de la región. Casi sin excepción, estas tendencias de continuidad y cambio de la DEP regional se deben al intercambio migratorio, pues frecuentemente los ámbitos de crecimiento demográfico más lento, y que por ende tienden a perder gradualmente representación dentro de los totales nacionales crecen a un ritmo natural superior al medio. Sólo en las áreas de colonización confluyeron migración neta y crecimiento natural elevado, aunque su rápida expansión se debe esencialmente a los enormes flujos de inmigrantes, normalmente del mismo país.

El panorama migratorio experimentó mutaciones más significativas en los últimos años. Las dos principales son el paulatino cambio de eje de los intercambios, que mayoritariamente pasaron a ser de origen y destino urbanos, y la creciente gravitación cuantitativa y cualitativa de los desplazamientos dentro de las metrópolis.

El predominio de la migración entre localidades urbanas consolidó un hecho detectado hace algunas décadas por los especialistas, aunque frecuentemente ignorado en el debate público; se trata de que la mayor parte del incremento de la población urbana es de naturaleza vegetativa (saldo entre nacimiento y defunciones) y no de origen migratorio (intercambio con el campo o con el exterior). Aunque este hecho no sirve para fundamentar políticas dirigidas a ciudades individuales —porque cada una de ellas tiene saldos migratorios propios y específicos con el ámbito rural con el resto de localidades urbanas— sí lo hace para intervenciones más genéricas; de hecho, plantea que un eventual equilibrio migratorio entre campo y ciudad no basta para frenar el crecimiento urbano y

que la manera más efectiva de actuar sobre el crecimiento de la población urbana es hacerlo en su componente vegetativo, con éxitos mucho más significativos que en materia de migración.

La significación del crecimiento vegetativo para la expansión de la población urbana en modo alguno significa que la migración —en cualquier de sus modalidades, incluyendo la de origen rural y destino urbano—, haya pasado a desempeñar un papel secundario en los procesos de redistribución espacial de la población regional. Por el contrario, los cálculos efectuados sugieren que tal redistribución se origina básicamente por migración, es decir, por la existencia de áreas con migración neta positiva y negativa y no por diferenciales territoriales del crecimiento vegetativo. Más aun, tal como se mostró en el texto, es frecuente que los ámbitos que tienen un crecimiento vegetativo por sobre el promedio tengan emigración neta y que por esta última su crecimiento total resulte inferior a los promedios y pierdan figuración dentro del conjunto nacional. Una manera sencilla de exponer esta aparente inconsistencia entre la significación del crecimiento vegetativo para la expansión demográfica de algunas zonas y la relevancia de la migración para la redistribución de la población entre zonas consiste en imaginar que sucedería si ningún ámbito subnacional ganara o perdiera población por migración. En tal caso, la población de prácticamente todos los ámbitos subnacionales (DAM, zona urbana o rural, ciudades, etc.) seguiría creciendo, pues las tasas de crecimiento vegetativo negativas a escala subnacional son excepcionales en la región, todavía. A escala agregada (DAM, zona urbana o rural, alguna área metropolitana), la “pausa migratoria” tendría un efecto menor sobre la expansión de la población. Sin embargo, no ocurriría lo mismo con la representación de los distintos ámbitos territoriales, pues los con menor crecimiento vegetativo tenderían a reducirla. Entre otros efectos, aquello se traduciría en una paulatina ruralización. En síntesis, el intercambio migratorio sigue siendo la principal fuerza demográfica remodeladora de la DEP regional.

La creciente gravitación de la movilidad intrametropolitana ha coincidido con la consolidación de procesos de larga data y el delineamiento de fenómenos y preocupaciones emergentes, que si bien atañen sólo a las metrópolis y su área de influencia afectan a un tercio de la población regional. Dentro de los procesos históricos, la dialéctica entre la rápida expansión periférica impulsada por el traslado de población preferentemente pobre y gradual despoblamiento del casco antiguo y central de las ciudades, en particular de las grandes, es el más destacado. La suburbanización y la paulatina ocupación de zonas más bien rurales por parte de grupos acomodados de la población tuvo un vigor inusitado durante el decenio de 1990, pero sin revertir la tendencia a la concentración del estrato socioeconómico alto en una zona específica de la gran ciudad. La gran preocupación que despierta esta dinámica intraurbana es la agudización de la segregación residencial, la que tiende a ser exacerbada por la migración intrametropolitana como se ilustró con información censal. Aunque hay fuerzas que la promueven, otras tienen un efecto opuesto y estas últimas parecen gatillar reducciones físicas de la segregación pero no una interacción más fluida y cotidiana entre estratos socioeconómicos diferentes; de hecho un rasgo distintivo de la irrupción de familias acomodadas en sectores pobres de la ciudad es la separación material que erigen los recién llegados. A ello se agrega la fragmentación de espacios públicos que en el pasado se distinguían por su “mezcla social”, como la escuela o en algunos países la universidad. También se le suma la creciente dependencia local de un conjunto de servicios básicos, que son ofrecidos con persistentes problemas financieros por los municipios pobres. La distancia física y social entre los pobres y el resto de la población metropolitana genera un aislamiento perverso de los primeros, que favorece la reproducción de la pobreza, erosiona la integración social y pareciera favorecer comportamientos anómicos que afectan primero a los mismos pobres pero tienen la capacidad de golpear a la ciudad en su conjunto. Explicar el conjunto de cambios de la DEP antes descritos resulta una tarea desafiante. Por cierto, no es posible dar cuenta de cada caso específico. La razón de lo anterior no estriba solamente en la enorme cantidad de casos —no se trata de casos nacionales, sino de territorios dentro de los países, los que, como se

expuso en el documento, pueden ir desde ámbitos agregados, como los espacios urbanos y rurales o las DAM, hasta ámbitos reducidos como DAME (municipios, distritos, cantones) o localidades—; también importa la diversidad de fuerzas que promueven la redistribución espacial de la población y la variedad de procesos redistributivos que fueron identificados y analizados. En particular, los atractivos que operan en los distintos ámbitos difieren ampliamente no sólo en variedad sino también en relevancia según situaciones nacionales y tipos de migración. Así, el atractivo de algunas regiones se debe factores tan diversos como el descubrimiento y explotación de recursos naturales, la localización de industrias de diferente tipo —agroindustria, refinamiento de materias primas, manufacturas de distinto grado de elaboración, alta tecnología, servicios a productores y/o consumidores (por ejemplo, los relacionados con el turismo), etc.—, la disponibilidad de suelos productivos o la concentración de actividades administrativas, de gestión y/o de comando. En otros casos, la acción pública, a través de una variada gama de incentivos para el traslado de actividades económicas y de personas, es la clave del atractivo regional. Finalmente, la disponibilidad de equipamiento, servicios y prestaciones sociales públicas o privadas también actúan con fuerza de atracción (y su carencia como factor de expulsión, situación típica de la zonas rurales). Al pasar de regiones a áreas más desagregadas (ciudades, localidades, municipios), los atractivos adquieren más diversidad, sobresaliendo algunos relacionados con la conectividad de los lugares, la calidad de vida y el funcionamiento comunitario. En desplazamientos “cortos”, por ejemplo, los intrametropolitanos, varios atractivos clásicos pierden relevancia (por ejemplo, la disponibilidad de empleo) y emergen otros cruciales, como la disponibilidad de servicios específicos, la obtención o acceso a bienes determinados (por ejemplo, vivienda), el precio del suelo, la conectividad, etc. Con todo, nuestro marco de referencia permitió elaborar planteamientos interpretativos preliminares.

Desde un punto de vista económico, hay numerosos signos de una revalorización del territorio y sus dimensiones en las disciplinas sociales. La autodenominada “*new economic geography*” (Fujita, Krugman y Venables, 2000, p. 3) ha contribuido a formalizar la dinámica concentradora de las actividades económicas en términos de un juego de fuerzas centrípetas y centrífugas. Sus principales resultados sugieren la viabilidad de procesos de concentración económicamente sostenible (conclusión contrapuesta al análisis económico espacial clásico) y de quiebres hacia la concentración a partir de escenarios de relativa simetría entre territorios (Fujita, Krugman y Venables, 2000, p. 9). Por su parte, Gallup y Sachs (1999) usaron como variable central de sus regresiones sobre el ingreso per cápita de los países la proporción de población que vive a menos de 100 kilómetros de la costa, en el entendido que mientras más costera la población, menores serían los costos de transporte y, a su vez, aquello elevaría el ingreso per cápita. Como contrapartida, la localización en el interior sería desincentivada con la globalización, toda vez que allí la producción ha estado volcada hacia el mercado interno “desplazado”. Más allá de su validez y utilidad, estas aproximaciones teóricas a las relaciones entre territorio y economía tienen la virtud de revalorizar la geografía y sugerir hipótesis sobre la probable evolución del patrón de asentamiento de la población, aporte que pudiera parecer menor pero que es decisivo, pues levanta una tesis frente a otra que derechamente desestima el valor de la geografía y apuesta a la extinción de la fricción de la distancia en la sociedad y las economías emergentes. En efecto, los múltiples signos de caída del costo de transporte y las nuevas formas de vinculación productiva e interacción/intercambio social desterritorializadas (es decir, efectuadas en tiempo real sin proximidad física) conducen de manera natural a una hipótesis de fin de la geografía (Smith, 2001). Esto impide reconocer los emergentes fenómenos del dinamismo, identidad y proyectos locales (Castells, 1997). Además, restringe la geografía sólo a costos de transporte, olvidándose de que el territorio es el receptáculo de normas, pautas culturales, instituciones, modalidades de sociabilidad, relaciones de confianza, identidad y respeto mutuo (o de conflictos), para los cuales la distancia no se abate con transporte y comunicación instantáneos.

Con un enfoque multidisciplinario, la distinción entre zonas **ganadoras y perdedoras** (Benko y Lipietz, 2000; Caravaca, 1998) revaloriza el territorio y, a la vez, rechaza el determinismo geográfico. Aunque en una primera lectura la visión de zonas ganadoras y perdedoras se asocia de manera natural a una localización difusa de actividades productivas, también se advierte de posibles tendencias concentradoras por la existencia de ventajas competitivas (Caravaca, 1998). Ahora bien, la identificación de zonas ganadoras y perdedoras ha conducido tanto a clasificaciones más bien conceptuales como a ejercicios aplicados. Entre los primeros, Caravaca identifica cuatro ámbitos ganadores y/o emergentes: (a) *regiones urbanas con inserción global*; (b) *medios innovadores*; (c) *distritos industriales*; (d) *ámbitos situados en ejes de desarrollo*; otra categoría ampliamente conocida es la de “ciudades globales”, zonas de concentración y ganadoras a la vez (Sassen, 1998). Desde otras perspectivas, algunas investigaciones han concentrado su atención en la vocación productiva de las regiones y han tendido a identificar los ámbitos ganadores con aquellos cuya producción está orientada a la exportación, reciben mayor inversión extranjera y atraen a los servicios especializados en particular a los financieros; por cierto con esa línea se ha llegado a resultados disímiles entre países⁵² Diversos ejercicios empíricos llevaron a identificar DAM perdedoras y ganadoras en la región en virtud de su dinamismo económico (ILPES, 2001)⁵³

Desde un punto de vista conceptual, la mayor parte de los marcos interpretativos para el análisis de los procesos de relocalización de las actividades económicas, en particular las dinámicas y modernas, tienen limitaciones significativas para el análisis de la redistribución espacial de la población. Esto, por un lado, porque dinamismo productivo, el aspecto crucial en los análisis de reestructuración espacial, no conduce forzosamente a dinamismo demográfico; ni siquiera asegura atracción migratoria aunque evidentemente la favorece. La evidencia sugiere que el dinamismo económico debe generar empleo (relación que está lejos de ser una ecuación en la actualidad) para resultar atractivo; más aun, para suscitar cambio permanente de residencia tales puestos de trabajo deberían cumplir algunas condiciones, y la marcada estacionalidad o volatilidad de muchos empleos de sectores dinámicos no es precisamente una de ellas. Por otro lado, varios de los procesos de redistribución destacados en el documento tienen que ver no con la búsqueda de empleo sino con la obtención de una vivienda o de un espacio residencial satisfactorio, o son efectuados en procura de servicios especializados (en particular la educación) o simplemente mejor “calidad de vida”. Adicionalmente, cada vez es más común y factible distanciar —dentro de ciertos límites— lugar de empleo de lugar de residencia. La expresión más significativa de esta opción es la suburbanización, que pese a no formar parte de las modalidades de estructuración históricas de las ciudades de la región, claramente tendió a aumentar en el decenio de 1990. Pero la opción inversa también parece estar aumentando, es decir, vivir en la ciudad pero trabajar en zonas rurales sea en faenas agrícolas, extractivas, agroindustriales o en servicios. Finalmente, cuando las fuerzas relevantes son la expulsión por desestructuración social, inviabilidad económica o crisis ambiental, los traslados operan con una lógica de sobrevivencia que tiende a ser errática. De esta manera, si

⁵² Con relación al caso de Chile, Daher sostuvo a inicios del decenio de 1990 que: “Chile ha evolucionado hacia una desconcentración paulatina desde los años setenta...esto principalmente se debe a que la Región Metropolitana presenta una economía más cerrada y de mayor influencia estatal...se han ido perfilando regiones que se ven más favorecidas por el nuevo modelo, abriendo sus economías al exterior y consolidando el desarrollo de sus recursos naturales: regiones ganadoras...en general, los distintos tipos de inversiones y su desigual asignación regional se asocian aquí al desarrollo de los sectores transables (agricultura, pesca, minería e industria) y de exportación en las regiones, y en definitiva a la muy diferente apertura y competitividad de cada región” (1994, p. 63). Mattos, Riffo y Reyes (2001) llegan a conclusiones opuestas.

⁵³ En un insumo para el documento Globalización y Desarrollo (CEPAL, 2002), el ILPES identificó las siguientes categorías: a) potencialmente ganadores con recursos naturales exportables; b) potencialmente ganadores que gracias a la globalización han potenciado recursos locales latentes; c) potencialmente ganadores que albergan áreas metropolitanas que se han transformado en centros financieros importantes y capitales de servicios; d) potencialmente perdedores que se desindustrializaron sin poder reconvertir sus economías locales; e) potencialmente perdedores con economías rurales de baja productividad y con escaso capital humano que no se inserta en la economía global

bien las expresiones territoriales de la reestructuración productiva son relevantes para entender los patrones de redistribución espacial de la población, no bastan para su comprensión cabal, e incluso en ocasiones no apuntan en la misma dirección.

La actual distribución espacial de la población regional tiene un marcado *path dependence*, cuya raíz está en la causación circular y acumulativa propia del emplazamiento de grandes inversiones que tienen un alto grado de irreversibilidad, que operan con rendimientos crecientes por economías de escala y aglomeración y que generan “encadenamientos hacia atrás y adelante”. Por lo mismo, la historia contribuye de manera decisiva al “estado actual de las cosas” en material de DEP. De hecho, tanto el asentamiento costero o cercana al litoral, como la localización de las principales ciudades actuales y la ubicación de las zonas de alta densidad, tienen antecedentes que se remontan a la época precolombina y a la conquista. En efecto, algunas de las zonas de intenso poblamiento actual lo son desde la época de los incas y los aztecas. Por su parte, el carácter de la empresa conquistadora valorizó altamente el poblamiento litoral, y Brasil y las situaciones más o menos obvias del Caribe son el paradigma. Pero los objetivos de la conquista promovieron también el asentamiento interior —pues allí estaban los recursos más preciados: metales preciosos y riquezas de los pueblos originarios, mano de obra, tierras y almas que evangelizar— y la apertura de rutas hacia territorios inexplorados y el asentamiento en ellos en algunos casos. Respecto de la acusada urbanización regional, parte de sus raíces están en la vocación urbana que mostraron las altas culturas e imperios precolombinos, aunque en modo alguno aquello significó predominio urbano.⁵⁴ Otra parte de estas raíces históricas del perfil urbano regional se encuentra en la lógica de los conquistadores, que valoraron la localización urbana para el cumplimiento de los objetivos políticos, económicos e ideológicos de su empresa.⁵⁵ Entre otras cosas, esta opción se tradujo en que buena parte de las más importantes ciudades latinoamericanas contemporáneas haya sido fundadas durante los 100 años posteriores a la llegada de Colón a América (Herrera y Pecht, 1977). Esto significa que las decisiones de localización tomadas en el período de las fundaciones y con lógicas propias de la época —apropiación del espacio, cercanía de fuentes de agua, posibilidades de defensa, y en particular existencia de asentamiento indígena previo o cercano— han dejado una huella indeleble en la fisonomía de la DEP regional. Esta marca histórica no es forzosamente afín con los criterios relevantes para la localización de población en la actualidad.

El peso de la historia es desafiado constantemente, lo que se expresa, precisamente, en la aparición de fenómenos emergentes en el plano de la DEP. En particular, las estrategias de desarrollo contribuyeron a configurar *locus* económicos y socioculturales, definiendo procesos de redistribución espacial de la población, algunos de ellos emergentes. El modelo de economía y sociedad predominante hasta el primer cuarto del siglo XX —abierto, exportador de materias primas, socialmente excluyente y liderado por una oligarquía liberal en el plano económico y tradicional en el social y con fuertes vínculos con los terratenientes—, produjo un quiebre profundo entre los mundos rural y urbano. En el primero se sustentaba la producción y vivía la mayor parte de la población y en el segundo se asentó masivamente la oligarquía, se invirtió la mayor parte del excedente de exportación y se alcanzó el mayor dinamismo demográfico y económico. El mundo urbano tuvo desde su inicio una base productiva endeble pero un enorme atractivo, era el espacio natural del progreso y de las oportunidades. Por lo mismo, el dualismo y la heterogeneidad estructural propios de las sociedades latinoamericanas tuvo expresión propia en las ciudades, donde junto con las opciones de movilidad social ascendente se acumulaban proyectos fracasados y

⁵⁴ “la América indígena fue un mundo predominantemente rural y vastas áreas apenas conocieron la vida urbana” (Romero, 1986, p. 11); “las dos áreas en las que se produjo el desarrollo urbano corresponden a las altas culturas del norte y del sur del hemisferio. Gozaron de una amplia población rural sobre la cual se sustentaron” (Sánchez-Albornoz y Moreno, 1968, p. 24).

⁵⁵ Sobre todo los españoles: “la colonización española siempre exhibió un signo marcadamente urbano” (Sánchez-Albornoz y Romero, 1968, p. 61)”, pues el imperio portugués actuó de manera distinta. (Romero, 1986, p. 12).

bolsones crecientes de miseria. La industrialización sustitutiva de importaciones tuvo impactos demográficos y territoriales profundos derivados de su *locus* productivo, político y sociocultural urbano. Desató la urbanización, el éxodo rural y la concentración en ciudades grandes que ofrecían oportunidades inalcanzables en el resto del territorio; consolidó lo que había iniciado la estrategia previa, es decir, el predominio urbano y en muchos países la primacía de una o dos ciudades de gran tamaño. El agotamiento de la estrategia sustitutiva, los ajustes estructurales, las modificaciones institucionales (por ejemplo, la descentralización) y la acumulación de problemas en numerosas ciudades de gran tamaño alimentaron, particularmente en los decenios de 1970 y 1980, una visión catastrofista del futuro de las grandes metrópolis y generaron poderosos incentivos y presiones para relocalizar a la población, que comenzó a desplazarse hacia nuevos centros de atracción, entre ellos, localidades cercanas a las grandes ciudades y localidades menos castigadas por los planes de estabilización. La posterior irrupción de la estrategia exportadora, basada en el uso intensivo de materias primas y la abundancia de mano de obra barata desató expectativas de inevitable desconcentración del sistema urbano y de revitalización del mundo rural o de pequeñas ciudades conectadas cotidianamente con dicho mundo. La desconcentración se produjo con menor intensidad que la prevista y, sobre todo, más incertidumbre respecto de su sostenibilidad. En suma, a diferencia de los vínculos manifiestos que la estrategia de desarrollo primarioexportadora de principios de siglo XX tuvo con ciudades puerto y ámbitos de producción agrícola de exportación, contra el lazo evidente entre ISI y urbanización y metropolización en particular, y distinguiéndose del impacto negativo directo que los ajustes estructurales en sus diferentes modalidades tuvieron sobre los ámbitos urbanos y metropolitanos (CEPAL/HABITAT, 2001; Chant, 1999; Solimano, 2000; Rodríguez y Villa, 1997), las transformaciones productivas, socioculturales y políticas en curso no tienen un *locus geográfico* evidente, la geografía es conexión e inserción internacional y ambas son flexibles y pueden lograrse mediante diversos mecanismos. La globalización, tanto en su vinculación de la región con los mercados mundiales como en su creciente interconexión financiera, de comunicaciones y transportes, tiene efectos territoriales, varios de naturaleza más cualitativa —por ejemplo, los relacionados con su influencia sobre formas de movilidad dentro de las grandes ciudades, la configuración de ciudades con forma de archipiélago o con la multiplicación de equipamiento o inmuebles ligados a inversiones externas o estilos de vida “globales” (“artefactos de la globalización”). Otros son insolubles de la creciente interconexión mundial y del avance de la apertura regional y un ejemplo emblemático es el alto dinamismo económico y demográfico de áreas dedicadas al turismo internacional, como ocurre en México (el Estado de Quintana Roo), República Dominicana y Cuba, entre otros. Finalmente unos cuantos continúan procesos nacidos durante la industrialización sustitutiva y la globalización fortaleció y reorientó zonas con perfiles productivos estructurados con antelación, como los Estados de la frontera norte de México, convertidos en receptores de grandes inversiones globales y asentamiento de una amplia variedad de plantas que producen para el mercado mundial. La globalización ha reforzado las economías de frontera por su posición privilegiada para el intercambio comercial. Este reforzamiento se ha potenciado, además, en virtud de procesos de integración comercial de naturaleza regional de larga data y que en los últimos años se han institucionalizado, como ha sido el caso del MERCOSUR, tal como lo ilustra la frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina. Finalmente, la globalización ha favorecido un patrón de expansión y de estructuración de las ciudades del tipo “archipiélago” —el modelo de Los Ángeles que no el más compacto típico de Europa— en parte como expresión territorial de la fragmentación social (ganadores y perdedores con la globalización), aunque fuertemente influenciada por la ampliación de la conectividad material y simbólica que entraña la globalización y el arribo de inversiones extranjeras en infraestructura y bienes raíces.

En la actualidad son frecuentes las conclusiones que subrayan las limitaciones y hasta la inconveniencia de las políticas de redistribución espacial de la población, planteando que las

intervenciones directas —por ejemplo: programas de colonización, traslados organizados de población como las erradicaciones, incentivos materiales para quienes se localicen en ámbitos determinados, inacción pública deliberada en determinadas zonas, desincentivos materiales y administrativos para quienes se localicen o deseen trasladarse a determinadas áreas, etc— han tenido un bajo impacto, sus resultados han sido pasajeros y han ocasionado daños colaterales. Además de esta crítica al desempeño de las intervenciones, hay otra que se dirige a su naturaleza y que también se extiende a las intervenciones indirectas sobre la DEP —que actúan mediante la promoción del desarrollo regional o local y por esa vía procuran atraer población— y que históricamente han sido las más usadas. En particular, se cuestiona su pertinencia, pues, según se sostiene, por razones no técnicas (intereses políticos, criterios geopolíticos, preconcepciones ideológicas sobre el uso del territorio) suelen promover localizaciones improductivas, irremediablemente desaventajadas, costosas o de destino económico incierto. El corolario de esta última crítica es evidente: la acción del mercado premiará a las localizaciones eficientes y castigará a las improductivas y la distribución espacial de la población optimizará la producción nacional.

A estos cuestionamientos teóricos y empíricos se le suman los institucionales. De una parte hay una pérdida de legitimidad de las intervenciones directas. Esto se debe a que hay una creciente influencia de planteamientos que anteponen los derechos y las opciones individuales a los intereses y proyectos oficiales, lo que choca frontalmente con las iniciativas de “traslados de población”. Asimismo, la experiencia de las intervenciones directas es catalogada como poco participativa —en ocasiones por autoritarismo, en otras por paternalismo/clientelismo y en otras por tecnocratismo— y desarticulada, porque los traslados de población requerían de muchas otras intervenciones para ser sustentables. De otra parte, está la paulatina desaparición, o reticencia a usar, de los instrumentos públicos disponibles para las intervenciones indirectas, como las de desarrollo regional, en parte por el debilitamiento de las finanzas públicas y también por la jibarización del Estado. Aunque estas críticas olvidan los significativos cambios en la DEP de varios países de la región por el influjo de intervenciones directas e indirectas, tienen el apoyo de la práctica. En efecto, a diferencia del pasado —el caso brasileño fue particularmente pródigo entre 1950 y 1990: la creación de Brasilia, la organización del SUDENE y de otras superintendencias de desarrollo regional y la colonización amazónica son emblemáticos al respecto—, en la actualidad no hay grandes programas de redistribución espacial de la población. Lo anterior no implica, sin embargo, inexistencia de políticas territoriales operativas en la actualidad ni menos carencia de respaldo empírico, político, conceptual e institucional para las mismas. En primer lugar, no hay signos de que la operación de los mercados conduzca de manera natural a situaciones territoriales o de distribución espacial de la población satisfactorias; de hecho, si acaso se tiende a la convergencia es a muy largo plazo. Por lo mismo, hay un amplio consenso sobre diferentes “fallas de mercado” en este plano, de lo que se infiere que cabe usar, al menos, incentivos y transparencia de costos para compensar externalidades, asimetrías de información y competencia imperfecta. En segundo lugar, numerosos programas de promoción territorial y regional del pasado se mantienen. En tercer lugar, hay una revalorización del territorio en las estrategias destinadas a promover el crecimiento económico, la innovación tecnológica y productiva y el desarrollo de actividades económicas dinámicas. Una expresión evidente son las estrategias para promover *clusters* productivos, que tienen un fundamento territorial evidente e implican concentración de inversiones, empresas, infraestructura e interacciones en torno a uno o más productos (desde recursos naturales hasta conocimiento científico) de base; tal radicación tiene el potencial de atraer —selectivamente, según el producto de base del cluster— población. En cuarto lugar, la evidencia relativa a la concentración territorial de los pobres introduce sesgos territoriales en las políticas de combate a la pobreza, que atacan los mecanismos territoriales de reproducción de la pobreza⁵⁶; ello se expresa en

⁵⁶ Estos últimos son de naturaleza muy variada y dependen de su enfoque conceptual. Están las tesis de Oscar Lewis (1961) sobre la cultura de la pobreza y su expresión territorial en los barrios pobres de las ciudades; aun con toda la polémica suscitada (ver, por

programas nacionales diseñados con un enfoque territorial —por ejemplo: PROGRESA-Oportunidades en México o Chile-Barrio en Chile— y en mecanismos de redistribución de recursos públicos tendientes a favorecer a las jurisdicciones con mayores índices de pobreza. Aunque la aglomeración territorial de los pobres —que en el área rural se manifiesta de manera conjunta con la dispersión y la “distancia social” de las comunidades— pueda facilitar la focalización de las intervenciones contra la pobreza, sus consecuencias resultan dañinas; actuar sobre tal concentración (directamente evitando su agudización o indirectamente inhibiendo sus efectos adversos) se erige como asunto emergente en materia de distribución espacial de la población. En quinto lugar, las drámaticas secuelas de los desastres naturales, que suelen ser más devastadores para los países, regiones y personas pobres, adquieren creciente peso para fundamentar los denominados planes de ordenamiento territorial, entre cuyo objetivos destacan los relativos a evitar el asentamiento humano en zonas de alto riesgo ambiental o enfrentar anticipadamente, dentro de algunos límites, a las amenazas (Vargas, 2002; Montes, 2001). Aunque el ordenamiento territorial contemporáneo es más focalizado y flexible y menos pretencioso e indicativo que la planificación física o el desarrollo regional clásicos, su existencia y extensión revela la vigencia de los temas de localización de los asentamiento humanos dentro de la agenda pública. En sexto lugar, la descentralización y el énfasis en el desarrollo local entrañaron un cambio en el referente políticoadministrativo de las preocupaciones territoriales, pero no implicaron un agotamiento de tales preocupaciones. Aunque la idea de que la descentralización por sí sola tendría efectos redistributivos de población fue muy optimista, la dinámica local, y sobre todo el ofrecimiento de servicios básicos por instancias locales, devinieron instrumentos para modificar el patrón de asentamiento de la población. En séptimo lugar, numerosos asuntos relacionados con la localización de la población fueron encarados con intervenciones específicas, de resultados aun inciertos; entre ellas cabe destacar las iniciativas destinadas a redensificar los centros de las metrópolis, a aglutinar población rural dispersa (o establecer centros accesibles para la prestación de servicios) y regular la expansión periférica. Además, la dinámica transfronteriza y la circulación de trabajadores vinculan las intervenciones territoriales con la integración y el aprovechamiento de la dinámica de fronteras. Por su intensa movilidad de personas y bienes, las regiones fronterizas son “laboratorios” para una *ciudadanía común* entre miembros de espacios subnacionales que se integran, representando esfuerzos compartidos de cooperación en problemas comunes a dos o más países, circunscritos territorial y socialmente. La incorporación de diversos actores en los procesos de integración parece darse con más fuerza en los territorios de frontera —desde agrupaciones de empresarios, comerciantes y consumidores hasta instancias académicas, sindicales y de otro tipo (Kuwayama, 1999), que potencian su acción en un marco de descentralización y de cooperación. En suma, la nueva DEP muestra rasgos consolidados, tendencias emergentes estilizadas, fenómenos y fluctuaciones de destino incierto y creciente renovación de los instrumentos de política. Los nuevos enfoques y herramientas de intervención deben compatibilizar creativamente dos objetivos no siempre asociados: a) explotar sustentablemente las potencialidades de cada territorio y b) evitar que la localización implique adversidades irremontables, riesgos catastróficos o exclusión social.

ejemplo, Berry y Kasarda, 1977) siguen usándose para subrayar la necesidad de intervenciones territoriales destinadas a “habilitar” culturalmente a los pobres o para relevar su aislamiento sociocultural (Kaztman y Wormald, 2002). También está la evidencia sobre mayor exposición a riesgos (ecológicos, de violencia, de criminalidad) de las personas que residen en barrios pobres (Massey, 2002); la agrupación geográfica de los pobres genera externalidades negativas (Easterly y Levine, 2001, p. 202).

Bibliografía

- Aghon, G., F. Albuquerque y P. Cortés (compiladores) (2001), *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: un análisis comparativo*, Santiago, CEPAL/GTZ, LC/L.1549.
- Aguilar, A. (2000), Megaurbanización en la Región Centro de México, *Mercado de Valores*, México, D.F., México, Año LX, No. 3, pp. 77-86.
- ____ (1993) Las ciudades medias en México. Hacia una diferenciación de sus atributos, *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XXVI.
- Aguilar, A., B. Graizbord y A. Sánchez (1996), *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*. México, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes/Colegio de México/Instituto de Geografía de la UNAM.
- Alberts, J. (1977), *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo*, CELADE, E 24.
- Alegría, T. y otros (1997), Reestructuración productiva y cambio territorial: un segundo eje de industrialización en el norte de México, *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, No. 61, pp. 187-204.
- Appleyard R. (ed) (1999), *Emigration Dynamics in Developing Countries*, vol. III: Mexico, Central America and the Caribbean, England, (UNFPA/ IOM.
- Arizaga, M. C. (2000), Murallas y barrios cerrados. La morfología espacial del ajuste en Buenos Aires, *Nueva Sociedad*, No. 166, Caracas, p 22-32.
- Arroyo, M. (2001), *La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas*, *Papeles de Población*, Año 7, No. 30, pgs. 93-129.
- Ashley, C. y S. Maxwell (editores), *Rethinking rural development*, *Development Policy Review*, vol. 19, No. 4, p. 395-425.
- Baeninger, R. (2001), Migration and urbanization in São Paulo: the new scenario, en D. Hogan (organizador), 2001, pg 225-253.
- ____ (1997) Redistribución espacial de la población: características y tendencias del caso brasileño, *Notas de Población*, Santiago, no. 65.
- Banco Mundial (1991), *Política urbana y desarrollo económico; un programa para el decenio de 1990*, Washington, D.C.

- Barros, C. (1999), De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires, Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Barcelona, España, No. 45(51) (versión electrónica en: www.ub.es/geocrit/sn-45-52.htm).
- Benko, G. y A. Lipiez (eds) (2000), *La richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique*, Paris, PUF.
- Berry, B y J. Kasarda (1977), The social consequences of third-world urbanization: the culture of poverty revisited, en Berry, B y J. Kasarda, *Contemporary urban ecology*, Nueva York, MacMillan, p 372-385.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2000), *Desarrollo más allá de la economía, Progreso económico y social en América Latina*, Informe 2000, Washington, D.C., BID.
- ____ (1998), *La ciudad en el siglo XXI. Experiencias exitosas en gestión del desarrollo urbano*, Washington, D.C., Estados Unidos, BID.
- Boisier, S. (2000), Desenvolvimento não-concentrado e descentralizado na América Latina, en Formiga, M. e I. Sachs (coordinadores), *Celso Furtado: a SUDENE e o futuro do Nordeste, homenagem aos 80 anos de Celso Furtado e aos 40 anos de criação da SUDENE*, Recife, SUDENE, p 191-210.
- ____ (1997), La geografía de la globalización: un único espacio y múltiples territorios, en CLAD, *Anales 1: desafíos y perspectivas de la descentralización*, Caracas: CLAD, p. 27-47.
- Boisier, S. y otros (1992), *La descentralización: el eslabón perdido de la cadena transformación productiva con equidad y sustentabilidad*, Santiago, ILPES, Cuadernos del ILPES, No. 36, LC/IP/G.62-P.
- Boland, B. (1997), Dinámica de la población y desarrollo en el Caribe, *Cuadernos de la CEPAL*, No. 76 (LC/G.1879-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Brown, L. (1991), *Place, migration and development in the Third World*, Londres, Routledge.
- Cahiers des Amériques Latines (2001), *Métropoles d'Amérique latine: de l'espace public aux espaces privés*, París, Instituto de Altos Estudios de América Latina, No. 35.
- Camarano, A. y R. Abramovay (1999), Êxodo rural, envelhecimento e masculinização no Brasil: Panorama dos últimos 50 anos, Texto para discussão N. 621, Rio de Janeiro, Brasil, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA).
- Caravaca, I. (1998), Los nuevos espacios ganadores y emergentes, *EURE*, Santiago, vol. XXIV, No. 73.
- Cardona, R. (1975), *América Latina: distribución espacial de la población*, Bogotá, Corporación Centro Regional de Población (CCRP).
- Carrasco, S. y otros (1997), Chile: reconversión forestal y pobreza en comunas seleccionadas de la región del Biobío, (Serie B, No. 115, fascículos de diagnóstico No.2), Santiago, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Castells, M. (2002), La ciudad en la nueva economía, *Tareas*, No. 110, enero-abril, páginas 6-21.
- ____ (2000), Materials for an exploratory theory of the network society, *The British Journal of Sociology*, vol 51, No. 1, p 5-24.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2001), Urbanización y evolución de la población urbana de América Latina, 1950-1990, *Boletín Demográfico*, (LC/G.2140-P), Santiago de Chile, año 33, No. Especial, base de datos DEPUALC.
- ____ (1999a), América Latina: proyecciones de población urbana y rural. 1970-2025, *Boletín Demográfico*, (LC/G.2052), año 31, No. 63, Santiago.
- ____ (1999b), Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, Serie Población y Desarrollo, No. 1 (LC/L1231-P), Santiago de Chile, CEPAL.
- CELADE (1984), Políticas de redistribución de la población en América Latina, *Notas de Población*, año 12, No. 34, páginas 79-114.
- CELADE/BID (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía y Banco Interamericano de Desarrollo) (1996), Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina, (LC/DEM/G.161), Santiago, CEPAL.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), Globalización y desarrollo, Santiago, LC/G.2157(SES.29/3).
- ____ (2001a), *Una década de luces y sombras: América Latina y el Caribe en los años noventa*, Bogotá, Colombia, Editorial Alfaomega.
- ____ (2001b), *Panorama social de América Latina, 2000-2001*, (LC/G.2138-P) Santiago de Chile, CEPAL.
- ____ (2000), Equidad, desarrollo y ciudadanía, (LC/G.2071/Rev.1-P), Santiago de Chile, CEPAL.
- ____ (1996), México: la industria maquiladora, (LC/G. 1926-P; LC/MEX/L.263/Rev.1), Santiago, CEPAL.

- ____ (1989), La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución, Santiago, LC/G.1571-P.
- CEPAL/CELADE (2002), Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas; síntesis y conclusiones, Santiago, LC/G.2170(SES.29/16)
- ____ (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, Santiago, LCG.1758/Rev.2-P; LC/DEM/G.131/Rev.2, Serie E, No. 37.
- CEPAL/HABITAT (2001), El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe, Santiago, CEPAL, LC/G.2116/Rev.1-P.
- CEPAL/ILPES (Comisión Económica para América Latina y el Caribe e Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) (2000), La reestructuración de los espacios nacionales, Serie Gestión Pública, No. 7 (LC/L.1418-P), Santiago de Chile, CEPAL.
- Cervantes, E. (2000), Manifestaciones físico-espaciales del futuro urbano, Mercado de Valores, México, D.F., México, Año LX, No. 3, p 62-68.
- Chant, S. (1999), Population, migration, employment and gender, en Gwynne, R and C. Kay (editors) (1999), *Latin America transformed: globalization and modernity*, London, Arnold, pp. 226-269.
- Chávez, A. y J. Guadarrama (2000), La transformación económica y migratoria de la región Centro de México en el contexto de la crisis, *EURE*, Volumen 26, No. 78, páginas 5-36.
- Ciccolella, P. (1999), Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa, *EURE*, Vol. 25, No.76, pp 5-27.
- Clichevsky, N. (2002), *Tierra vacante en ciudades latinoamericanas*, Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Mass.
- ____ (2000) Informalidad y segregación urbana en América Latina: una aproximación, Santiago, CEPAL. Serie Medio Ambiente y Desarrollo, No. 28, LC/L.1430-P
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2001), *La población de México en el nuevo siglo*, México, D.F., México, CONAPO.
- ____ (2000), *La situación demográfica en México, 2000*, México, D.F., México, CONAPO.
- ____ (1999), *La situación demográfica en México, 1999*, México, D.F., México, CONAPO.
- ____ (1998), *La situación demográfica en México, 1998*, México, D.F., México, CONAPO.
- ____ (1997), *La situación demográfica en México, 1997*, México, D.F., México, CONAPO.
- CCRP (Corporación Centro Regional de Población) (1979), Políticas de redistribución espacial de la población en la Argentina, Bogotá, mimeo.
- Cruz, M. S. (2002), Procesos urbanos y ruralidad en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, *Estudios Demográficos y Urbanos*, No. 49, vol 17, 1, El Colegio de México, p 39-76.
- de Mattos, C. (2001), Metropolización y suburbanización, *EURE*, Santiago, vol 27, No. 80, p.5-8.
- de Mattos, C., L. Riffo y S. Reyes (2001) Reestructuración, crecimiento y concentración territorial de la industria: caso de la Región Metropolitana de Santiago, *Estadística y Economía*, No. 20, p. 121-157.
- Dirven, M. (coordinadora) (2001), *Apertura económica y (des)encadenamientos productivos*, Santiago, CEPAL, Libros de la CEPAL, No. 61, LC/G.2122-P.
- ____ (2001), El mercado de tierras y la necesidad de rejuvenecimiento del campo en América Latina: un primer esbozo de propuestas, documento presentado al seminario Opciones de políticas para el fomento del desarrollo de mercados de tierras agrícolas, con el fin de facilitar la transferencia de tierras a pequeños agricultores, organizado por la CEPAL y la GTZ.
- ____ (1997), El empleo agrícola en América Latina y el Caribe; pasado reciente y perspectivas, Serie Desarrollo Productivo, No. 43 (LC/G.1961), Santiago de Chile, CEPAL.
- Ducci, M.E. (1998), Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente?, *EURE*, vol 24, No. 72, p. 85-94.
- Duhau, E. (2001), La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público, *Papeles de Población*, Año 7, No. 30, p 131-161.
- Easterly, W. y R. Levine (2001), "It's not factor accumulation: stylized fact and growth models", *The World Bank Economic Review*, vol 15, No. 2, p 177-219.
- Frey, W. (1988), Migration and metropolitan decline in developed countries: a comparative study, *Population and Development Review*, vol 14, No. 4, p 595-628.
- ____ (1987), Migration and depopulation of the metropolis: regional restructuring or rural renaissance?, *American Sociological Review*, vol 52, No. 2, p 240-257.

- Fujita, M., P. Krugman y A. Venables (2000), *The spatial economy: cities, regions, and international trade*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- Gakenheimer, R. (1998) Los Problemas de la Movilidad en el Mundo en Desarrollo *EURE*, No. 72, p 33-52.
- Galvis, L. (2001) La topografía económica de Colombia, *Revista del Banco de la República*, vol LXXIV, 889.
- Gallup, J. y J. Sachs (1999), Geography and economic development, en B. Pleskovic and J. Stiglitz (editores) *Annual Bank Conference on Development Economics*, World Bank, Washington.
- Garza, G. (2000), *Atlas Demográfico de México*, México, CONAPO-Progres.
- ____ (1981), Proceso de industrialización de la Ciudad de México: 1845-2000, *Lecturas del CEESTEM*, Volumen 1, No. 3, 1981, páginas 103-111.
- Gaviria, A. y E. Stein (2000), The Evolution of Urban Concentration Around the World: A Panel Approach, Washington, BID, Working Paper No. 414.
- Gilbert, A. (1996), *The Mega-City in Latin America*, Japan, United Nations University Press.
- ____ (1974), *Latin American Development*, Harmondsworth, England, Penguin Books.
- Glaeser, E. (1998), Cities and development: a positive economics view to urbanization, R. Hjerpe (ed), *Urbanization: Its Global trends, economics and governance*, Helsinki, Finland, United Nations University, pp.21-45.
- Godard, H. (1994), Port-au-Prince (1982-1992): *un système urbain à la dérive*, *Problèmes d'Amérique Latine*, Paris, France, No. 14, pp. 181-194.
- Gómez Buendía, H. (1998) Collective goods and free-riding: the need for urban policy change in Latin America, en R. Hjerpe, (editor), *Urbanization: Its Global trends, economics and governance*, Helsinki, Finland, United Nations University, pp. 63-74.
- González, O. (1999), Territorio flexible en la semiperiferia. La frontera norte mexicana, *EURE*, vol. XXV, 74.
- Graham, S. y S. Marvin (2001), *Splintering urbanism: networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*, London, England, Routledge.
- Guseva, A. y Rona-Tas, A. (2001), Uncertainty, Risk, and Trust: Russian and American Credit Card Markets Compared, *American Sociological Review*, vol 66, oct, p 623-646.
- Gutiérrez, R. y G. Vázquez (1995), Conformación del proceso migratorio al norte de México, 1930-1990, *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, D.F., México, vol 10, No. 3, pp. 569-605.
- Gwynne, R y C. Kay (ed) (1999), *Latin America transformed: globalization and modernity*, London, Arnold.
- HABITAT (1996), *An Urbanizing World. Global Report on Human Settlements*, Avon, Inglaterra, Oxford University Press.
- Hardoy, J. (1993), El futuro de la ciudad latinoamericana, Medio ambiente y urbanización, Nos. 43/44.
- Hardoy, J. y otros (1992), *Environmental problems in third world cities*, Londres, Earthscan.
- Hardoy, J. y D. Satterthwaite (editors) (1986), *Small and intermediate urban centres: their role in regional and national development in the Third World*, Londres, Hodder and Stoughton.
- Harvey, D. (1985) *The urbanisation of capital: studies in the history and theory of capitalist urbanisation*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Hansson, S. (2002), Uncertainties in the knowledge society, *International Social Science Journal*, Blackwell/UNESCO, Oxford, No. 171, marzo, páginas 39-46.
- Henderson, V. (2000), How urban concentration affects economic growth, Washington, DC, BIRF, Policy Research Working Paper, No. 2326.
- Henderson, V; Z. Shalizi, y A. Venables (2000), Geography and development, Washington, DC, BIRF World Bank, Policy Research Working Paper, No. 2456.
- Herrera, L. y W. Pecht (1976), Crecimiento urbano de América Latina, Costa Rica, CELADE/BID.
- Hevilla, M. (1998), El estudio de la frontera en América. Una aproximación bibliográfica, *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, (<http://www.ub.geocrit/b3w-125.htm>)
- Hogan, D. (2001) (editor), *Population change in Brazil: contemporary perspectives*, Universidade Estadual de Campinas, Núcleo de Estudos de População UICAMP/NEPO
- Hugo, G. A. Champion, A. y A. Lattes, 2001, New conceptualisation of settlement for demography : beyond the rural/urban dichotomy, documento presentado en la sesión 42 de la Conferencia de la IUSSP, Brazil
- Ingram, G. (1997), Patterns of metropolitan development: what have we learned?, Washington, DC, BIRF, Policy Research Working Paper, n. 1841
- Jordán R. y D. Simioni (1998), Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana, (LC/L.1117), Santiago de Chile, CEPAL.

- Kaplán, M. (1972), La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de poder socioeconómico y político hacia el exterior durante el periodo contemporáneo, en Instituto de Estudios Peruanos, Urbanización y proceso social en América, Lima, páginas 219-256.
- Kay, C. (1999), Rural development: from agrarian reform to neoliberalism and beyond, en Gwynne y Kay (editores), páginas 272-304.
- Kaztman, R. (2001), Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos, Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, No. 75, pp. 171-189.
- ____ (editor) (1999), Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay, (LC/MVD/R.180), Montevideo, Uruguay, PNUD y CEPAL.
- Kaztman, R. y G. Wormald (2002), Trabajo y ciudadanía, Montevideo, Sofilco.
- Krugman, P. (1997), Desarrollo, geografía y teoría económica, Barcelona, Antoni Bosch.
- Lattes, A. (2000), Población urbana y urbanización en América Latina, documento presentado a las II Jornadas Iberoamericanas de Urbanismo sobre las Nuevas Tendencias de la Urbanización en América Latina, Quito, Ecuador.
- ____ (1995), Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina, Pensamiento Iberoamericano y Notas de Población (edición conjunta), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, Nos. 28 y 62 (respectivamente), pp. 211-260
- ____ (1993), Distribución espacial de la población y desarrollo en América Latina, presentado a la Reunión del Grupo de Expertos de Naciones Unidas sobre Distribución de la Población y Migración, Santa Cruz, Bolivia.
- Lattes, A., J. Rodríguez y M. Villa (2002), Population dynamics and urbanization in Latin America: concepts and data limitations, presentado a seminario de expertos en Bellagio, marzo 2002.(para más detalles, véase www.iusp.org/English%20Site/Activities/5-urb-abstracts02.htm)
- La Voz del Interior (periódico), (2001), Córdoba, Argentina, 17 de junio, p.14A.
- Lewis, O. (1961), *Antropología de la pobreza: cinco familias*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- Logan, J., R. Alba y W. Zhang (2002), Immigrant enclaves and ethnic communities in New York and Los Angeles, *American Sociological Review*, vol 67, No. 2, p 299-322.
- Ludeña, W. (2002), Lima: poder, centro y centralidad: Del centro nativo al centro neoliberal, *EURE* (Santiago), Volumen 28, No. 83, p.45-65.
- Lungo, M. (1993), Las ciudades y la globalización: una mirada desde Centroamérica y el Caribe, Revista Interamericana de Planificación, San Antonio, Estados Unidos, Volumen 26, No. 104, pp. 7-22.
- MacDonald, J. y otros (1998), *Sustainable development of human settlements: achievements and challenges in housing and urban policy in Latin America and the Caribbean*, (LC/L.1106), CEPAL.
- Mancha T. (1999), Desequilibrios regionales e integración económica: algunas consideraciones para el caso español, www.economia-aragonesa.com/en_portad/economia/html/n6/html/mancha2.html
- Martine, G., (1999) Urban and fertility transitions in Latin America: implications for the social and environmental agenda, en Hill, K., J. Morelos y R. Wong (coordinadores), *Las consecuencias de las transiciones demográfica y epidemiológica en América Latina*, México, D.F., El Colegio de México.
- Martínez, J. (1999), La migración interna y sus efectos en dieciséis ciudades de Chile, (LC/DEM/R.302), Santiago de Chile, CEPAL y CELADE.
- Mendoza, E. y G. Martínez (1999), Globalización y dinámica industrial en la frontera norte de México, Comercio Exterior, México, D.F., vol 49, 9, p. 795-806.
- Ministerio del Interior (Argentina) (1995), El conurbano bonaerense. Relevamiento y análisis. Anexo cartográfico, Comisión Nacional Área Metropolitana de Buenos Aires.
- Moncayo. E. (2001) Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial, Santiago, CEPAL, Serie Gestión Pública, n. 13LC/L.1587-P; LC/IP/L.190
- Monclús, F. (editor) (1998), *La ciudad dispersa*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea.
- Montes, P. (2001), El ordenamiento territorial como opción de políticas urbanas y regionales en América Latina y el Caribe, Santiago, CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, No. 45, LC/L.1647-P.
- Moreno, J. (1992) *Recuperación y repoblamiento de las áreas centrales deterioradas de las ciudades: la experiencia internacional*, Santiago, CEPAL.
- Ortega, E., (1992), La trayectoria rural de América Latina y el Caribe, Revista de la CEPAL, Santiago, 46.
- Ortega, L. (1998), Los vínculos rurales con ciudades intermedia, (LC/R.1835), Santiago de Chile, CEPAL.
- Paviani, A. (1985), Urbanización en América Latina: el proceso de constitución de periferias en las áreas metropolitanas, Revista Interamericana de Planificación, vol. 19, n. 73, marzo 1985, p. 74-95

- Pinto da Cunha, M. (2002), Urbanización, territorio y cambios socioeconómicos estructurales en América Latina y el Caribe, Santiago, CEPAL/CELADE, Serie Población y Desarrollo No. 30
- ____ (2001), Intraregional mobility in the context of migratory changes in Brazil Between 1970 and 1991: the case of the São Paulo Metropolitan Region, en D. Hogan, 2001, páginas 255-285
- PNUD/UE (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Unión Europea) (2001), Informe sobre el Estado de la Nación en Estado Sostenible, San José, Costa Rica, (www.estadonacion.or.cr).
- Polèse, M. (2001), Cómo las ciudades producen riqueza en la nueva economía de la información: desafíos para la administración urbana en los países en desarrollo, *EURE*, vol 27, 81, pp 5-23.
- Ramírez, M. A. (1998), Desarrollo sustentable en áreas rurales marginadas: entre la sobrevivencia y la conservación, Papeles de Población, Nueva Época, año 4, No. 18, México, D.F., México, pp. 123-141.
- Ratinoff, L. (1982), Factores histórico-sociales en la evolución de las ciudades latinoamericanas (1850-1950), Washington, DC, BID, Serie de Reimpresiones-BID, No. 114.
- Reboratti, C., 1992, Fronteras agrarias y población en América Latina, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), El poblamiento de las Américas, Actas, Lieja, 4 volúmenes, pág. 333-352.
- ____ (1990), Fronteras agrarias en América Latina, www.ub.es/geocrit/sv-26.htm, también en GEO CRÍTICA, Cuadernos Críticos de Geografía Humana, 87, mayo de 1990.
- Rivadeneira, L. (2001), Guatemala: población y desarrollo, un diagnóstico sociodemográfico, Santiago, CELADE/Secretaría de Planificación y Programación (SEGEPLAN) de Guatemala, Serie Población y Desarrollo, No. 20, LC/L.1655-P.
- Rodríguez, J. (2001), Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo 16, LC/L.1576-P.
- ____ (2001), Población y ambiente: una mirada heterodoxa a sus interrelaciones, Bahía, Salvador, Análise & Dados, vol 10, 4, Marzo 2001, Tomo II, p. 212-220.
- ____ (1997), Población, desarrollo y medio ambiente, Programa Global de Formación en Población y Desarrollo Sustentable, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Documento docente, DAD N° 10/97.
- Rodríguez, J. y M. Villa (1998) Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto en Jordán R. y D. Simioni, Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana, Santiago, CEPAL, LC/L.1117, páginas 25-68.
- ____ (1997), Dinámica sociodemográfica de las metrópolis latinoamericanas durante la segunda mitad del siglo XX, Notas de Población, Santiago de Chile, No. 65, pp. 17-110
- Rodríguez, A. y L. Winchester (2001), Metropolización, globalización, desigualdad, *EURE*, Santiago, vol. XXVII, No. 80, pp. 121-139.
- Romero, J. L. (1986), *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Argentina, Siglo XXI.
- Sabatini, F. (1999), Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile, ponencia presentada al seminario Latin America: Democracy, markets and equity at the Threshold of New Millenium, celebrado en la Universidad de Uppsala, Suecia.
- Sabatini, F., G. Cáceres y J. Cerda (2001), Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción, *EURE*, Vol 27, No.82, ps 21-42.
- Sánchez-Albornoz, N. y J. L. Moreno, (1968), *La población de América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- Sargent, Charles: The spatial evolution of greater Buenos Aires, 1870-1930, Arizona State University, 1976
- Schteingart, M. y H. Torres (1973), Procesos sociales y estructuración metropolitana en América Latina. Estudio de casos, *Desarrollo Económico*, No. 48, p 725-760.
- Sassen, S. (1991). *The global city*. Princeton, Princeton Univ. Press
- Secretaría Regional (SERPLAC), Chile-ILPES (2000), Estrategia de Desarrollo Región Metropolitana 2000-2005: ordenamiento territorial e infraestructura; diagnóstico estratégico. Santiago
- Sobrino, L. (2002), Globalización, crecimiento manufacturero y cambio en la localización industrial en México, *Estudios demográficos y urbanos*, México, El Colegio de México, 49, p 5-38.
- Solimano, A. (editor) (1998), *Los caminos de la prosperidad: ensayos del crecimiento y desarrollo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, (Lecturas, No. 87).
- ____ (1998), El crecimiento económico con diversas estrategias de desarrollo: la América Latina desde los años cuarenta hasta los noventa, p. 207-230.
- Stiglitz, Joseph (2002), El malestar en la globalización, Buenos Aires, Taurus.
- Stren, R. (ed) (1995), Latin America, Toronto, University of Toronto, Centre for Urban and Community Studies, Urban Research in the Developing World, vol. 3

- Tacoli, C. (1998), Rural-urban Interactions: A guide to the literature, *Environment and Urbanization*, vol 10, No. 1, páginas 147-166.
- Tejo, P. y J. Nagel (coordinadores) (2002), Panorama de la agricultura de América Latina y el Caribe, 1990-2000, Santiago, CEPAL/IICA, 2002, LC/G.2154-P
- Thomson, I. (2002), Impacto de las tendencias sociales, económicas y tecnológicas sobre el transporte público: investigación preliminar en ciudades de América Latina, Santiago, CEPAL, Serie Recursos Naturales e Infraestructura, No. 41, LC/L.1717-P.
- Thomson, I. y A. Bull (2002), La congestión del tránsito urbano: causas y consecuencias económicas y sociales Revista de la CEPAL, No. 76, abril 2002, páginas 109-121
- Thorp, R. (1998), Progreso, pobreza y exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX, Washington, DC, BID.
- Torres, H. (2001), Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990, EURE, vol 27,80.
- Tuirán, R. (2000), Tendencias recientes de la movilidad territorial en algunas Zonas Metropolitanas de México, Mercado de Valores, México, D.F., México, Año LX, No. 3, pp. 47-61.
- United Nations (varios años), Fertility and family surveys in countries of the ECE región. Standard country report. United Nations Economic Commission for Europe, United Nations Populations Fund, Nueva York y Ginebra.
- United Nations, 2002, World Urbanization Prospects, The 2001 Revision. Data Tables and Highlights, ESA/P/WP.173
- ____ (2001a), World Urbanization Prospects. The 1999 Revision, (ST/ESA/SER.A/194), New York
- ____ (2001b), World Population Prospects. The 2000 Revision, (ST/ESA/SER.A/198), New York.
- ____ (2001c), The components of urban growth in developing countries, (ESA/P/WP.169)New York.
- Valderas, R. (1997), Movilidad de la población para enfrentar los cambios en el sector rural, Anales de la Universidad de Chile, Santiago, (pagina web: www.uchile.cl/publicaciones/anales/5/estudios3.html).
- Vanneph, A y J. Revel-Mouroz (1994), Villes frontalières Mexique-Etats-Unis, Problèmes d'Amérique Latine, Paris, France, No. 14, pp. 141-162
- Vargas, J. (2002), Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales, Santiago, CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, No. 50, LC/L.1723-P.
- Villa, M. (1996), Distribución espacial y migración de la población de América Latina, en Celton, D. (coordinadora), Migración, integración regional y transformación productiva, Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 9-87.
- ____ (1992), Urbanización y transición demográfica en América Latina: una reseña del período 1930-1990, en Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, en El poblamiento de las Américas, Lieja, Bélgica, UIECP, Vol. 2, pp. 339-356.
- ____ (1980), Consideraciones en torno al proceso de metropolización en América Latina, Notas de Población, año 8, No. 24, páginas 57-105.
- Villa, M. y J. Alberts (1980), Redistribución espacial de la población en América Latina, Santiago, CELADE, Serie E, No. 28.
- Wiggins, S. y S. Proctor (2001), How Special are Rural Areas, en Maxwell, 2001, p 427-436.
- Wong, P. (1999), Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales, ponencia presentada en el V Seminario de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, convocada por la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio y la Universidad Autónoma del Estado de México; Toluca, Estado de México, septiembre 21-24, 1999.
- Ziccardi, A. (1999), Pobreza, territorio y políticas sociales, Revista Mexicana de Sociología, Año 61, 4.
- www.eclac.cl
- www.measuredhs.com
- www.wri.org/wri/wr-96-97/ud_b3.html
- www.undp.org/hdro/highlights/statistics/html, tabla 04 (sept. 26).
- www.wri.org/wri/wr-96-97/ud_b3.html

**Serie****Población y desarrollo****Números publicados**

- 1 Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM, (LC/L.1231-P), N° de venta S.99.II.G.22 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 2 América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira, (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta S.99.II.G.30 (US\$10.00), 1999. [www](#)
- 3 Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1407-P y Corr.1), N° de venta S.00.II.G.75 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 4 El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel, (LC/L.1411-P), N° de venta S.00.II.G.80 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 5 Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L.1422-P), N° de venta S.00.II.G.97 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 6 Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Area de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población, (LC/L.1424-P), N° de venta S.00.II.G.98 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 7 Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez, (LC/L.1444-P), N° de venta S.00.II.G.118 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 8 Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana del Popolo, (LC/L.1442-P), N° de venta S.00.II.G.117 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 9 Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, Area de Población y Desarrollo, CELADE-División de Población, (LC/L.1445-P), N° de venta S.00.II.G.122 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 10 La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro, (LC/L.1459-P), N° de venta S.00.II.G.140 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 11 Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira, (LC/L.1460-P), N° de venta S.00.II.G.141 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 12 Informe de relatoría del simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio, (LC/L.1462-P), N° de venta S.00.II.G.144 (US\$10.00), 2000. [www](#)
- 13 Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina, Gustavo Álvarez, (1991 y 1996) (LC/L.1481-P), N° de venta S.01.II.G.14 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 14 Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, CELADE-División de Población, (LC/L.1529-P), N° de venta S.01.II.G.74 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 15 Mecanismos de seguimiento del Programa de Acción sobre la Población y el Desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL, (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

- 16 Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L. 1576-P), N° de venta S.01.II.G.54 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 17 Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli, (LC/L. 1588-P), N° de venta S.01.II.G.131 (US\$10.00), 2001. [www](#)
- 18 Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 19 Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001.
- 20 Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 21 Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 22 Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 23 Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacinal calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 24 Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 25 Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis Brown, (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 26 Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 27 La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G..41 (US\$10.00), 2002. [www](#)
- 28 Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1730-P), N° de venta: S 02.II.G.49 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 29 Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S 02.II.G.88 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 30 Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° de venta: S 02.II.G.97 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 31 Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica, Sistema de Información estadístico sobre las Migraciones en centroamérica (LC/L.1828-P), N° de venta: S 02.II.G.141 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
- 32 Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas (LC/L.1831-P) N° de venta: S.02.II.G (US\$ 10.00), 2002. [www](#)

Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

- Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas, Villa, M. y J. Rodríguez, 2002, LC/R.2086.
- Consensos urbanos: aportes del Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre Asentamientos Humanos, MacDonald, J. y D. Simioni, 1999, LC/L.1330-P.
- Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial, Moncayo, E., 2001, LC/L.1587-P.
- Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana, Jordán, R. y D. Simioni (compiladores), 1998, LC/L.1117.
- CEPAL/Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (HABITAT), El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe, 2001, LC/G.2116/Rev.1-P.
- La reestructuración de los espacios nacionales, Ocampo, J.A., 2000, LC/L.1418-P.
- Distribución Espacial y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC). Base de datos, Espina, R., 2000, LC/R.1999.
- Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, Pinto da Cunha, J. M., 2002, LC/L.1782-P.

- El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Inversiones y Estrategias Empresariales de la División de Desarrollo Productivo, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.
- Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

 Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:.....

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail:

III. Urbanización acelerada y sobresaliente en el contexto internacional

1. Realidad urbana de América Latina y el Caribe

La urbanización acelerada y el significativo porcentaje de población urbana son especificidades de la región. Por su envergadura demográfica, su continuidad y sus consecuencias socioeconómicas, político culturales y ambientales, la urbanización es considerada como el principal proceso de redistribución espacial de la región en los últimos 100 años. El cuadro 4 muestra que a principios del siglo XX la región ocupaba una situación intermedia entre las regiones actualmente desarrolladas —Europa, Estados Unidos, Canadá, Japón y Australia/Nueva Zelanda—, que tenían 40% de población urbana, y África y Asia, que tenían menos de 10% de su población en tal condición. La urbanización de la segunda mitad del siglo XX consolidó a la región como la más urbanizada del mundo en desarrollo (cuadro 4); entre 1950 y 2000 el número de habitantes urbanos aumentó de 69 a 391 millones y su porcentaje respecto de la población total de la región aumentó de 41% a 75%; en cambio, la población rural sólo pasó de 98 a 128 millones (gráfico 2). Con todo, en los dos últimos decenios el ritmo de incremento de la población urbana fue menos intenso, pues sus tasas medias de crecimiento descendieron de 4 a 2% (gráfico 3).

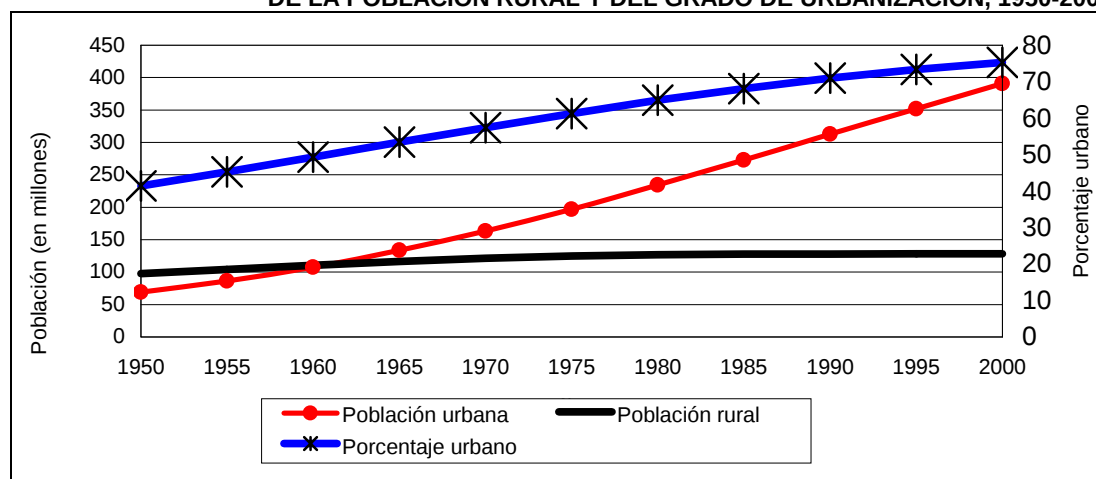
Cuadro 4

PORCENTAJE URBANO DE LA POBLACIÓN SEGÚN GRANDES REGIONES, AÑOS SELECCIONADOS

Regiones y continentes	1925	1950	1975	2000
Total mundial	20.5	29.7	37.9	47.0
Regiones más desarrolladas	40.1	54.9	70.0	76.0
Regiones menos desarrolladas	9.3	17.8	26.8	39.9
África	8.0	14.7	25.2	37.9
América Latina y el Caribe	25.0	41.4	61.2	75.3
América del Norte	53.8	63.9	73.8	77.2
Asia	9.5	17.4	24.7	36.7
Europa	37.9	52.4	67.3	74.8
Oceanía	48.5	61.6	71.8	70.2

Fuente: Lattes, 2000 (1925: basada en Hauser y Gardner, 1982); (1950-2000: United Nations, 2001a).

Gráfico 2

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN URBANA, DE LA POBLACIÓN RURAL Y DEL GRADO DE URBANIZACIÓN, 1950-2000

Fuente: United Nations, 2001a.

La definición¹⁸ de urbano y rural es tema de controversia (Lattes, Rodríguez y Villa, 2002; Cruz, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Hugo, Champion y Lattes, 2001; Ashley y Maxwell, 2001; Baeninger, 2001) y no es raro que surjan dudas sobre la comparabilidad internacional de las cifras censales usadas para cotejos entre países y para estimaciones y proyecciones de población.

¹⁸ El sentido común, la experiencia y el conocimiento acumulado sugieren evidentes diferencias entre zona rural y urbana. Un arquetipo convencional de las primeras muestra: actividad predominantemente agrícola, paisaje más bien natural y baja densidad de población (lo que incluye la posibilidad de la dispersión demográfica). Las zonas urbanas se asocian principalmente con la actividad manufacturera y de servicios, un hábitat artificial y alta densidad demográfica. También es posible distinguir entre poblaciones urbanas y rurales, pero los criterios usados se prestan para mayor controversia (Hugo, Champion y Lattes, 2001). Algunos autores sugieren que las transformaciones estructurales, tecnológicas y socioculturales de la llamada "sociedad de la información" cuestionan las visiones tradicionales de lo urbano y lo rural (Graham y Marvin, 2001; Castells, 2002 y 1997; Caravaca, 1998). Hay muchos ejemplos de situaciones ambiguas y fronteras borrosas entre ambas visiones (como los lugares de tipo mixto). En algunos casos se trata de la clásica periferia rural de las ciudades, cuyas actividades y población paulatinamente se integran y son absorbidas por la expansión urbana, situación detectada hace varias décadas y cuyas especificidades actuales son la enorme extensión del área de influencia de las ciudades y la posibilidad de una asimilación "simbólica" pero no forzosamente productiva (Cruz, 2002). En otros casos, son realidades emergentes catalogadas como "rururbanas" (Barros, 1999) y que corresponden a construcciones cerradas en áreas rurales con habitantes urbanos y de condición acomodada que prefieren dicha localización por la abundancia de espacio, la seguridad, exclusividad, paisaje y sin perder los servicios de la ciudad (Arizaga, 2000; Barros, 1999).

La urbanización de la región, cuyo retrato grueso se presenta en el gráfico 2 (aumento del porcentaje de población urbana), no resulta de definiciones poco serias o de algún artificio estadístico. Aunque en América Latina y el Caribe se conocen múltiples definiciones censales nacionales¹⁹ de urbano y rural (diagrama 1), la adopción de un criterio común que permite controlar el “efecto definición” permite un cotejo que arroja resultados consistentes con la imagen de una región muy urbanizada. La revisión de las definiciones censales sugiere que el único criterio de clasificación apto para este ejercicio es el numérico, pues otras definiciones no permiten reconstruir la información de una forma comparable.²⁰ La información de DEPUALC abre la posibilidad de realizar el ejercicio con diversos umbrales. El cuadro 5 presenta la distribución relativa de la población de los países, como fue registrada en los censos de la ronda de 1990, según tamaño demográfico y condición urbana y rural de los asentamientos; el cuadro también incluye los coeficientes de correlación simple entre esos porcentajes. Dos conclusiones directas y relevantes se desprenden del cuadro 5 y los cálculos anexos²¹. La primera es que los tres umbrales cuantitativos utilizados muestran un proceso de urbanización avanzado, aunque con matices nacionales; esto confirma que el alto porcentaje urbano de la región no tiene nada de ficción estadística sino que realmente responde a una patrón predominante de asentamiento. El gráfico 4 muestra que en varios países de la región la proporción de población en localidades urbanas de 100 mil y más personas supera la de Europa. La segunda es que si bien la norma que define la condición urbana puede alterar de manera significativa el monto absoluto de habitantes urbanos —y el grado de urbanización—, cualquier umbral demográfico habitual (2 mil o más habitantes; 20 mil o más e incluso 100 mil o más) retrata los principales rasgos de la trayectoria urbana de la región, lo que se deduce de la altísima correlación simple entre los valores proporcionados por estos umbrales y el porcentaje urbano que se deriva directamente del censo.

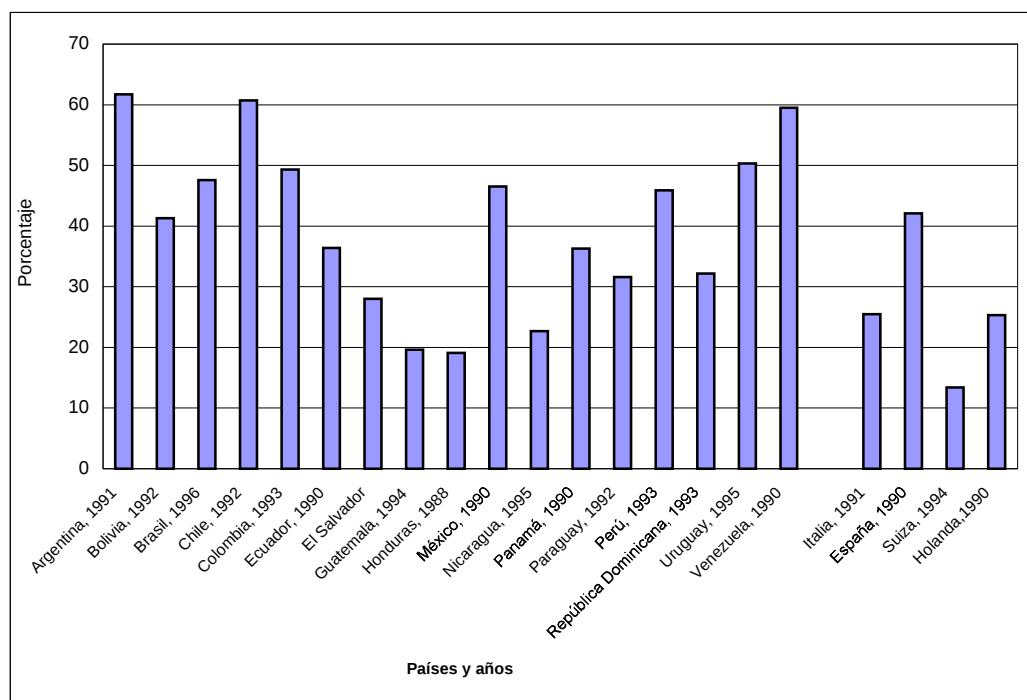
¹⁹ La fuente de información central para esa distinción es el censo, y entre sus criterios de clasificación cabe mencionar: a) numéricos, con base en el número de habitantes, la cantidad de viviendas contiguas o la densidad demográfica de una zona; b) político administrativo, que aluden a la posición de una localidad dentro de la estructura político administrativa; c) equipamiento, es decir, existencia de servicios o infraestructura física en una localidad; d) funcionales: tipo de actividad económica predominante; e) paisajístico, rasgos edilicios (“urbanísticos”) o características del entorno; f) legales, estatus de una localidad, definido *ex-ante* por ley o una disposición normativa oficial. Esta enumeración no resuelve sobre una definición de lo urbano o lo rural. Si se opta por una de ellas, y aun si se deja espacio a la combinación de criterios —cuya práctica, como se verá, no es inusual—, resta por adoptar decisiones de gran importancia operacional, que se refieren a la especificación de los indicadores y puntos de corte adecuados para clasificar cada localidad concreta. En algunos criterios clasificatorios, como los numéricos o los político administrativos, los indicadores son obvios; en otros, la selección puede ser objeto de arduo debate. Todas familia de definiciones enfrenta dilemas respecto de la determinación de los puntos de corte; por ejemplo, si se adopta un criterio numérico la pregunta obvia es: ¿qué cantidad de habitantes permite calificar una localidad como urbana?. En general, la identificación operativa del “umbral urbano” es un asunto de convención, que escapa al ámbito “técnico”; a la postre, las características nacionales, la comparabilidad temporal y las resoluciones políticas son las que llevan a la fijación de este umbral.

²⁰ Las diferencias intrínsecas del ordenamiento político administrativo imposibilitan el uso de este criterio como patrón.

²¹ Estas conclusiones son aplicables con perspectiva histórica, pues también se deducen de cálculos similares efectuados con las rondas censales de 1980, 1970, 1960 y 1950 (Lattes, Rodríguez y Villa, 2002).

Gráfico 3

**PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LOCALIDADES DE 100 MIL O MÁS HABITANTES:
PAÍSES SELECCIONADOS, DÉCADA DE 1990**



Fuente: Rodríguez y Villa, 1998. CEPAL, 2001. Base de datos DEPUALC; United Nations (varios años).

Las cifras agregadas para la región y también las de escala nacional permiten conclusiones generales que relevan la validez demográfica, la persistencia y la virtual universalidad del proceso urbanizador. El examen a escala subnacional muestra la continuidad del proceso urbanizador dentro de los países. Incluso en las DAM de colonización, que en su mayoría tuvieron una alta localización rural inicial, se evidencia una expansión urbana vigorosa y sostenida, a diferencia de un más bien errático crecimiento rural reciente (cuadro 6). Esto último parece haberse consolidado durante el decenio de 1990, pues para los países que tienen la información pertinente derivada de los censos de 2000, la población rural de estas DAM creció a un ritmo bajo o moderado, mientras que la urbana lo hizo aceleradamente (cuadro 6). La evidencia sugiere que los ámbitos urbanos mantienen su atractivo, pues su persistente crecimiento sólo puede explicarse, como se detallará más adelante, por migración neta positiva o emigración rural. Los problemas urbanos y metropolitanos graves y crecientes (CEPAL/HABITAT, 2002; Rodríguez y Villa, 1997; Stren, 1995; Hardoy, 1993; Hardoy y otros, 1992; CEPAL, 1989; Garza, 1981) y los sesgos adversos para áreas urbanas de los programas de ajuste estructural y la reorientación del modelo de desarrollo no han erosionado las ventajas que ofrecen las ciudades para los habitantes de la región.²² Aquello parece ratificado por los últimos resultados censales que muestran un panorama de estancamiento demográfico en el campo *vis a vis* una expansión sobre la media de los ámbitos urbanos (gráfico 5).

²² Esto, pese a las hipótesis de recuperación rural de fines del decenio de 1980 y principios del de 1990, confiadas en la bondad y atractivo de la “agricultura de exportación” (Daher, 1994 y 1987) y en la erradicación del “sesgo contra la agricultura” que se atribuía al modelo de desarrollo emergente (David, 2001).

Diagrama 1

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CLASIFICACIÓN DE LAS DEFINICIONES CENSALES
DE URBANO Y RURAL SEGÚN CRITERIO PRINCIPAL Y SECUNDARIO, CENSOS DE 1950 A 2000**

Criterios secundario principal	Tamaño de población	Equipamiento/servicios	Actividad productiva	Jerarquía político/administrativa
Tamaño de población	Argentina Bolivia México Puerto Rico Venezuela	Chile (1970) Cuba (1970, 1981) Guatemala (1950) Honduras (1961, 1974, 1988) Nicaragua (1963, 1971, 1995) Panamá	Chile (1992) Nicaragua (1963, 1971)	Colombia (1964, 1973) Nicaragua (1995) Perú (1972, 1981, 1993)
Equipamiento/servicios	Cuba (1953)			
Paisaje	Chile (1982)	Chile (1960)		
Jerarquía político/administrativa	Perú (1940)	Costa Rica Paraguay (1962) Perú (1961)	Chile (1952)	Brasil Colombia (1951, 1985, 1993) República Dominicana. Ecuador El Salvador Guatemala (1964, 1973, 1981, 1994) Haití Honduras (1950) Jamaica Nicaragua (1950) Paraguay (1950, 1972, 1982, 1992) Uruguay

Fuente: Elaboración propia basada en las definiciones censales oficiales.

Nota: En aquellos países en que no se indica año, se trata de todas las rondas censales del período.

Cuadro 5

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ESTRUCTURA DEL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS
HUMANOS SEGÚN TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES, CENSOS DE LA RONDA DE 1990**

(porcentajes e índices de correlación^a seleccionados)

País	% urbano	% en localidades de 2 mil o más habitantes	% en localidades de 20 mil o más habs.	% en localidades de 100 mil o más habs.
Argentina, 1991	87.3	86.9	74.7	61.7
Bolivia, 1992	57.5	57.5	49.6	41.3
Brasil, 1996	78.4	75.9	61.7	47.6
Chile, 1992	83.5	84.6	72.3	60.7
Colombia, 1993	71.0	69.9	59.2	49.3
Ecuador, 1990	55.1	55.3	48.0	36.4
El Salvador	50.4	47.6	35.9	28.0
Guatemala, 1994	35.0	38.1	24.3	19.6
Honduras, 1988	38.7	39.4	28.0	19.1
México, 1990	71.3	74.4	56.4	46.5
Nicaragua, 1995	54.4	53.4	41.0	22.7
Panamá, 1990	53.7	53.5	46.8	36.3
Paraguay, 1992	50.3	48.5	39.0	31.6
Perú, 1993	70.1	66.0	55.2	45.9
República Dominicana, 1993	56.1	55.9	45.2	32.2
Uruguay, 1995	90.8	84.7	74.3	50.3
Venezuela, 1990	84.4	85.7	71.5	59.5

Fuente: Cálculos propios basados en CELADE, 2001.

^a Índices de correlación simple: % urbano y % en localidades de 2 mil o + habitantes **0.99**
% urbano y % en localidades de 20 mil o + habitantes **0.99**
% urbano y % en localidades de 100 mil o + habitantes **0.94**.

Cuadro 6

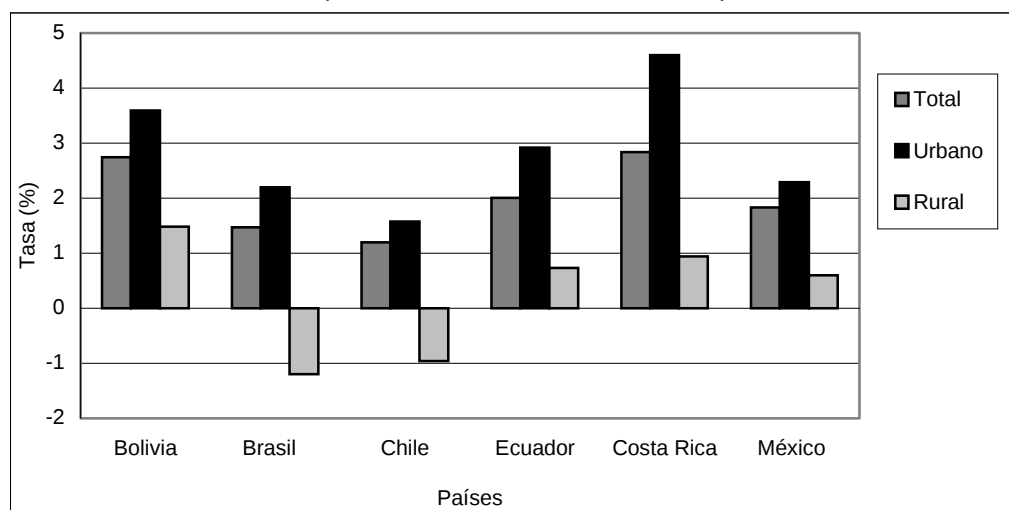
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN RURAL Y URBANA DE DAM DE COLONIZACIÓN Y/O OCUPACIÓN MUY ACELERADA SELECCIONADAS

País	DAM	Población rural					Población urbana				
		1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000
Argentina	Tierra del Fuego	-1.5	-0.1	2.3	-9.2	-	-	4.9	7.4	9.7	-
Bolivia	Santa Cruz	-	2.4	-	0.8	2.7	-	4.9	-	6.3	4.9
Brasil	Rondônia	5.3	2.6	16.3	3.6	1.4	7.7	6.8	13.4	7.6	3.7
Brasil	Roraima	2.1	3.7	2.6	5.5	1.5	8.5	3.6	10.3	8.0	8.7
Chile	XI Región de Aysén	2.3	-0.1	-1.2	4.0	-2.6	6.2	4.8	4.1	1.2	1.8
Colombia	Putumayo	5.5	0.4	5.2	4.3	-	16.6	5.2	4.2	4.6	-
Ecuador	Zamora Chinchipe	7.2	10.1	1.9	4.0	-0.1	8.0	6.2	12.0	5.4	4.6
Guatemala	Petén	0.0	12.3	10.6	3.8	-	14.6	6.1	5.0	4.9	-
Paraguay	Alto Paraná	8.9	12.2	4.8	4.1	-	0.0	21.8	16.4	10.1	-
Perú	Ucayali	3.9	2.5	1.3	1.9	-	6.6	6.7	4.0	4.9	-
México	Quintana Roo	5.6	5.0	4.9	3.4	1.8	7.8	7.4	13.7	10.3	6.9

Fuente: Base de datos DEPUALC; CELADE, 2001.

Gráfico 4

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN TOTAL, URBANA Y RURAL, LAPSO INTERCENSAL 1990-2000, PAÍSES SELECCIONADOS



Fuente: Base de datos DEPUALC.

2. La heterogeneidad entre países

El examen de las cifras censales y de las estimaciones de las Naciones Unidas y del CELADE revela grandes diferencias entre los procesos de urbanización de los países de la región. Así, mientras Argentina, Uruguay y Chile ya registraban un predominio urbano en la década de 1930, la mayoría de las naciones restantes sólo alcanzaron esta condición después del decenio de 1950; en la misma línea, el grado de urbanización con el que los países entraron al siglo XXI varía entre valores próximos a 90% e inferiores a 50%. Estas diferencias se ponen en evidencia en las

tipologías construidas por diversos estudios; más allá de que algunas se basen en el grado de urbanización alcanzado o previsto en una fecha dada (CEPAL/HABITAT, 2001; Lattes, 1995; Villa, 1992) y otras en el análisis (mediante técnicas multivariadas) de más parámetros (Pinto da Cunha, 2002), estas tipologías llegan a resultados coincidentes. A continuación se enumeran las principales recurrencias empíricas que se derivan del examen diacrónico de esta clasificación:

- (a) Los países más urbanizados son los que se urbanizaron antes, Uruguay y Argentina —receptores de flujos de migración internacional— y Chile.
- (b) Desde 1930, los más poblados (Brasil, México, Colombia, Perú y Venezuela) aumentaron rápidamente su porcentaje urbano y se ubicaron en las dos categorías más avanzadas de la transición urbana y, en virtud de su gran magnitud demográfica, definen el alto índice de urbanización de la región²³.
- (c) Los países ubicados en las etapas moderada e incipiente de transición urbana (con un grado de urbanización inferior al 70% en 2000) registraron ritmos de urbanización mayores que los promedios regionales en los últimos decenios, y la mayoría de ellos (salvo los insulares del Caribe anglófono) exhibió tasas de crecimiento de la población urbana superiores al 3% medio anual, virtualmente el doble de la media de aquellos de transición urbana avanzada.
- (d) Además de su acentuado dinamismo urbano, varios países de transición urbana moderada e incipiente tienen tasas de crecimiento de la población rural que superan la media regional; ello implica que las presiones de la expansión demográfica se hacen sentir tanto en los ámbitos urbanos como en los rurales. En cambio, en los países de transición urbana más avanzada, la población rural registra una disminución en términos absolutos.
- (e) Se advierte una relación estrecha entre el nivel de desarrollo social y económico —expresado por el índice de desarrollo humano— y el grado de urbanización.²⁴ Esta relación se manifiesta con nitidez, y casi sin excepción, en los grupos extremos de la transición urbana: los más avanzados registran sistemáticamente los mayores niveles de desarrollo humano en la región y los de transición urbana incipiente tienen los menores índices de desarrollo humano (gráfico 6).
- (f) Si bien la transición urbana y la demográfica se interrelacionan, la naturaleza de sus vínculos es compleja (Lattes, 2000 y 1995; Martine, 1999; Villa, 1992); se aprecia que los países que se urbanizaron antes experimentaron una transición demográfica más temprana, lo que abona la tesis de que la transición urbana “facilita la transición demográfica”; en cambio, los países con rezago temporal de su urbanización se encuentran en etapas iniciales de la transición demográfica, lo que se vincula con la tesis de que la ruralidad representa un “obstáculo” para la transición demográfica.
- (g) Las observaciones precedentes encuentran excepciones. Una es Venezuela, que al concluir el siglo XX se ubica entre los países más urbanizados de la región pese a que hasta la década de 1940 aún era esencialmente rural; esta disonancia cobra una clara expresión sociodemográfico, pues la transición demográfica venezolana está menos evolucionada que la de los demás países de transición urbana avanzada. Bolivia exhibe un grado de urbanización superior al de otros países con indicadores de mayor prosperidad económica. Cuba, pese a su temprana urbanización, no figura entre los países de transición urbana más avanzada y su profunda transformación demográfica de los años setenta no fue acompañada por una “revolución” similar del porcentaje urbano.²⁵ La excepción es Costa Rica, cuyo porcentaje urbano estimado

²³ En particular, la fuerza (y gran persistencia) del proceso urbanizador de Brasil empujó la expansión del porcentaje urbano de América Latina y el Caribe durante los decenios de 1980 y 1990 (cuadro 4).

²⁴ El coeficiente de correlación simple entre el índice de desarrollo humano y el porcentaje urbano (calculado para los 25 países más poblados de América Latina y el Caribe) alcanza a 0.59.

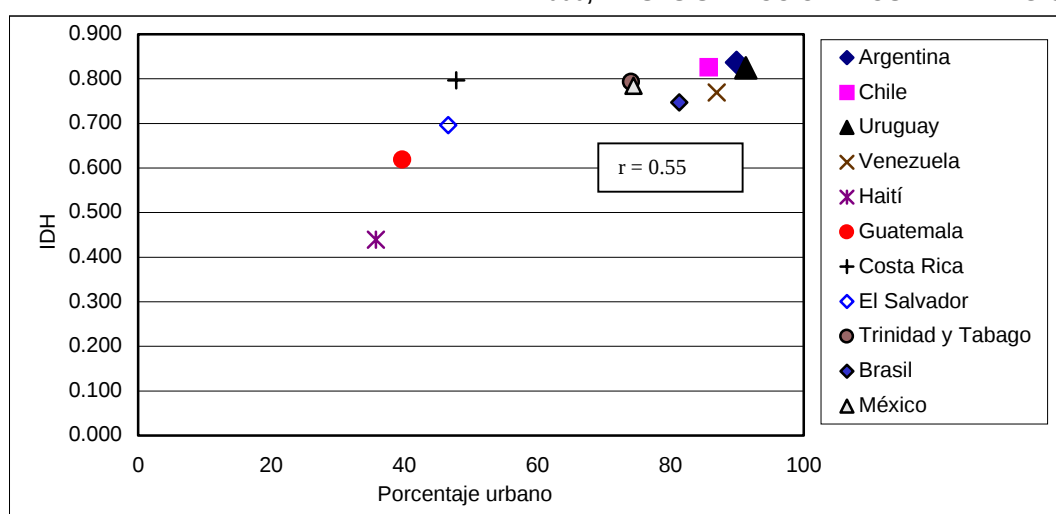
²⁵ El caso cubano es particularmente notable: si bien no hubo una urbanización tan acelerada como en otros países, se produjo una alteración estructural del mundo rural, que se tradujo en una notable reducción de las históricas desigualdades entre campo y ciudad. Adicionalmente, producto de la peculiar centralización política y económica prevaeciente en dicho país, las políticas de redistribución espacial de la población han tenido intervenciones más directas y explícitas que en el resto de las naciones de la región. Se recurrió a las limitaciones a la migración interna, la instauración de cuotas de migrantes a La Habana, la inversión estatal

es inferior al que cabe esperar de su grado de desarrollo socioeconómico; ello parece obedecer a que las proyecciones oficiales adolecen de una subestimación de la población urbana.²⁶

- (h) El recorrido urbano por el que deben transitar los países menos desarrollados de la región tiene enormes desafíos, pues que un proceso con enormes implicaciones económicas y sociales, como la urbanización, tiene una trayectoria bastante autónoma de otros procesos económicos y sociales (como el crecimiento del producto, las tendencias de la pobreza o la distribución del ingreso). Así, los países con una base precaria de recursos para la inversión social deberán enfrentar en las próximas décadas un incremento sostenido de demandas urbanas, que imponen grandes exigencias, especialmente en la medida en que los diversos actores urbanos las convierten en reivindicación.

Gráfico 5

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: NIVEL DE URBANIZACIÓN E ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO, 2000, PAÍSES SELECCIONADOS DE LA REGIÓN



Fuente: www.undp.org/hdro/highlights/statistics.html, tabla 04 (Sept 26) y United Nations, 2001a.

directa en la denominada franja de base y los traslados masivos de mano de obra. Al mismo tiempo, la diferenciación de beneficios públicos asociados a la localización tiene un impacto mucho mayor.

²⁶ El censo levantado en 2000 registró un 60% de población urbana (PNUD/UE, p. 101); esta misma fuente indica que más de la mitad de la población costarricense reside en el Área Metropolitana del Valle Central, una constelación de asentamientos urbanos que rodean la ciudad de San José y se articulan en circuitos de trabajo y transporte (PNUD/UE, 2001, p. 178).

IV. Sistema urbano: concentración metropolitana y consolidación de ciudades intermedias

1. Grandes ciudades y primacía

En las estimaciones y proyecciones de las Naciones Unidas (United Nations, 2001a y 2001b), los sistemas urbanos de América Latina y el Caribe sobresalen por sus ciudades enormes. En el año 2000, cuando la región albergaba sólo el 8.5% de la población total (y el 13.7% de la urbana) del mundo, contaba con tres de las diez ciudades más pobladas del globo (São Paulo, Ciudad de México y Buenos Aires). Ya en 1950 la región tenía siete ciudades con más de un millón de habitantes (United Nations, 2002, cuadro 7) y otra, Buenos Aires, cuyo tamaño demográfico (más de 5 millones de habitantes) y estructura social (bajo nivel de pobreza, amplia franja de clase media, movilidad social ascendente), la hacía comparable con las metrópolis mundiales. A principios del siglo XXI, el número de ciudades “millonarias” rozaba los 50, siete superaban los 5 millones de habitantes y cuatro los 10 millones (cuadro 7).

La presencia de grandes ciudades en la región tiene raíces históricas. Si bien el patrón básico de asentamiento en la época precolombina fue el rural, las civilizaciones más poderosas, la inca y la azteca, levantaron enormes ciudades para concentrar sus recursos. La vocación urbana de los conquistadores los hizo fundar numerosas ciudades como mecanismo de poder y de defensa; en forma bastante sistemática aprovecharon la red urbana nativa para asentarse. Con todo, hasta mediados del siglo XIX, las ciudades se encontraban

virtualmente arrinconadas por el poder de la hacienda, que era simultáneamente unidad de producción y de reproducción social.

Sólo con la consolidación de las oligarquías liberales y la evidencia incontrarrestable de que el futuro no pasaba por el campo, las ciudades retomaron el protagonismo para prontamente pasar a ser los ejes articuladores del desarrollo nacional (Ratinoff, 1982). A pesar de las raíces históricas de las grandes ciudades actuales de la región, aquellas son un producto de la dinámica demográfica, económica y social del siglo XX (y en algunos países, sobre todo de la cuenca del Plata, de lo acontecido en las últimas tres décadas del siglo XIX). Por cierto, detenerse en cada una de ellas resulta imposible, aunque una revisión de las más destacadas sugiere un cuadro bastante heterogéneo que se presta poco para estilizaciones. De las siete que tienen más de cinco millones de habitantes, tres son evidentemente costeras (Río de Janeiro, Buenos Aires y Lima), dos son interiores pero con costa y puerto relativamente cercanos y las otras dos (Santiago y São Paulo) son definitivamente interiores (Bogotá y Ciudad de México). Casi todas son o han sido capitales. A lo menos dos tuvieron un crecimiento fuerte por migración de ultramar en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX (Buenos Aires y São Paulo). Todas ellas han vivido períodos de intensa inmigración proveniente del campo o de otras ciudades. Tres de ellas son evidentemente primadas (Buenos Aires, Lima y Santiago) tres no lo son (São Paulo, Río de Janeiro y Bogotá) mientras la restante se encuentra en una condición intermedia (Ciudad de México). Finalmente, todas ellas experimentaron un período en que no sólo concentraban fracciones crecientes de la población nacional y urbana sino que también atraían de manera sobresalientes a las inversiones, el conocimiento y los avances técnicos, logrando una creciente gravitación dentro de lo que podríamos denominar el “sector moderno de la economía” (Stren, 1995; CEPAL, 1989; Portes, 1989; Cardona, 1975; Gilbert, 1974).

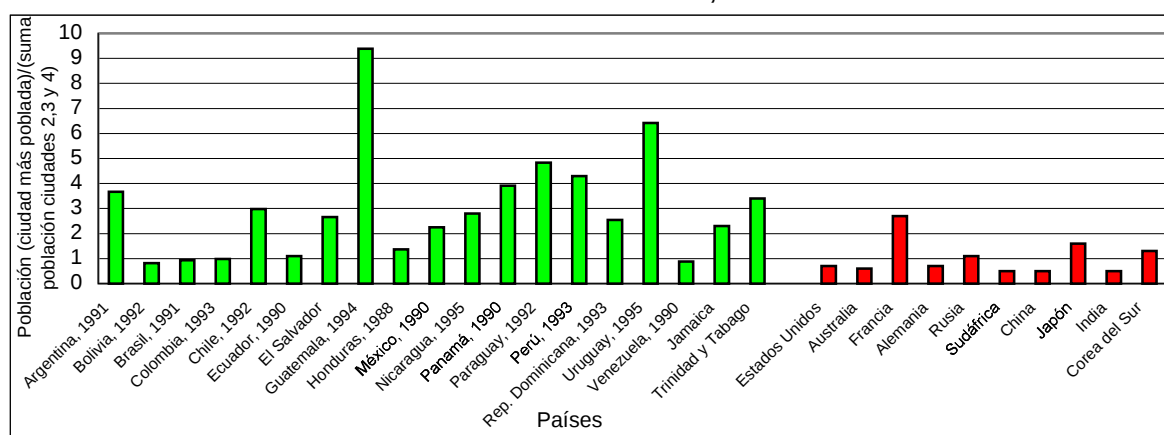
Tan destacable como el gigantismo de las ciudades latinoamericanas es la evolución de su población. No hay duda de que estas ciudades han jugado un papel clave en los procesos de redistribución espacial de la población tanto dentro del espacio nacional como entre los distintos nodos del sistema urbano. Luego de un período de concentración creciente —que se extendió nítidamente hasta el decenio de 1950 y parte de la década de 1960— se hizo evidente que no obstante su crecimiento demográfico aún acelerado habían dejado de sobresalir dentro del sistema urbano, lo que condujo a una paulatina pérdida de importancia dentro del total urbano (cuadro 7). Sin embargo, el punto de inflexión se verificó en el decenio de 1980, pues por primera vez se verificó: a) un descenso de su participación dentro de la población total (lo que significa un ritmo de crecimiento inferior al promedio nacional) y, b) emigración neta en las dos metrópolis de mayor envergadura demográfica (Ciudad de México y São Paulo). Aunque parte de este descenso se explica por la generalizada caída de la fecundidad en estas ciudades, el factor de quiebre fue su pérdida de atractivo, lo que generó diversas líneas de interpretación que serán examinadas más adelante²⁷ y sobre todo, estimuló diagnósticos duros de su presente (Stren, 1995; Hardoy, 1993; CEPAL, 1989) y vaticinios sombríos para su futuro (Daher, 1987; Garza, 1981). Sin embargo, la década de 1990 parece haber sido menos severa con las grandes ciudades, lo que se expresó en una recuperación de su atractivo migratorio y en tasas de crecimiento superiores a las registradas durante el decenio de 1980, pese a que la fecundidad ha seguido cayendo. Este último hecho no ha pasado inadvertido para los analistas, y muchos revalorizaron las megaciudades (Gakenheimer, 1998, p.36). Un conjunto de hipótesis explica este renovado brío de las megápolis; ese conjunto se nutre de los desarrollos conceptuales relativos a las ciudades globales, pero también se apoya en la evidencia sobre economías de aglomeración y ventajas con que siguen contando las grandes ciudades frente al resto urbano y con mayor razón frente a los ámbitos rurales. Finalmente, también se acude a planteamientos que vinculan esta revalorización de las grandes ciudades con cambios en sus formas, equipamiento y conectividad, lo que crecientemente facilita la opción de trabajar en ellas viviendo

²⁷ Entre ellas: a) respuesta de largo plazo a los cambios estratégicos del patrón de desarrollo (apertura al intercambio económico y sociocultural global, privatización, reducción del Estado), que se traduce en una revalorización de las actividades primarias en desmedro de las secundarias y terciarias, predominantes en las ciudades; b) respuesta a corto plazo a la crisis económica del decenio de 1980, que afectó con mayor intensidad a las ciudades, pues las restricciones fiscales limitaron la acción del Estado, tradicionalmente concentrada en las urbes más grandes; (c) una respuesta a largo plazo frente a los “problemas urbanos”, ya notorios antes de la crisis económica del decenio de 1980 (CEPAL, 2001a; Chant, 1999; Rodríguez y Villa, 1997).

fuera de ellas y, por tanto, “alejado” de sus problemas (Castells, 2002; de Mattos, 2001; Graham y Marvin, 2001; Cervantes, 2000; Glaeser, 1998; BID, 1998; MacDonald y otros, 1998; Banco Mundial, 1991; Sassen, 1991).

El alto grado de concentración demográfica en la ciudad principal sigue siendo otro atributo distintivo de los sistemas urbanos de la región. Aunque no todos los países se encuentran en tal situación, sea por que hay otra modalidad de primacía (bicefalia en Ecuador, Brasil y Bolivia o cuatricefalia en Colombia) o porque hay un sistema urbano con numerosos nodos articuladores que contrapesan a la ciudad principal (México, tal como lo describen CONAPO, 2001 y Tuirán, 2000)—, la comparación de índices de primacía²⁸ es ilustrativa (gráfico 6), pues la región sobresale en el concierto mundial. Los índices superiores a 2 son excepcionales en el resto del mundo y mayoritarios en la región.

Gráfico 6
ÍNDICE DE PRIMACÍA, PAÍSES SELECCIONADOS DEL MUNDO



Fuente: Para América Latina y el Caribe, cálculos basados en CELADE, 2001; para otras regiones del mundo, cálculos basados en United Nations, 2001a. (Fecha de referencia: año 2000).

Cuadro 7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN EN CIUDADES DE GRAN TAMAÑO 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 Y 2000

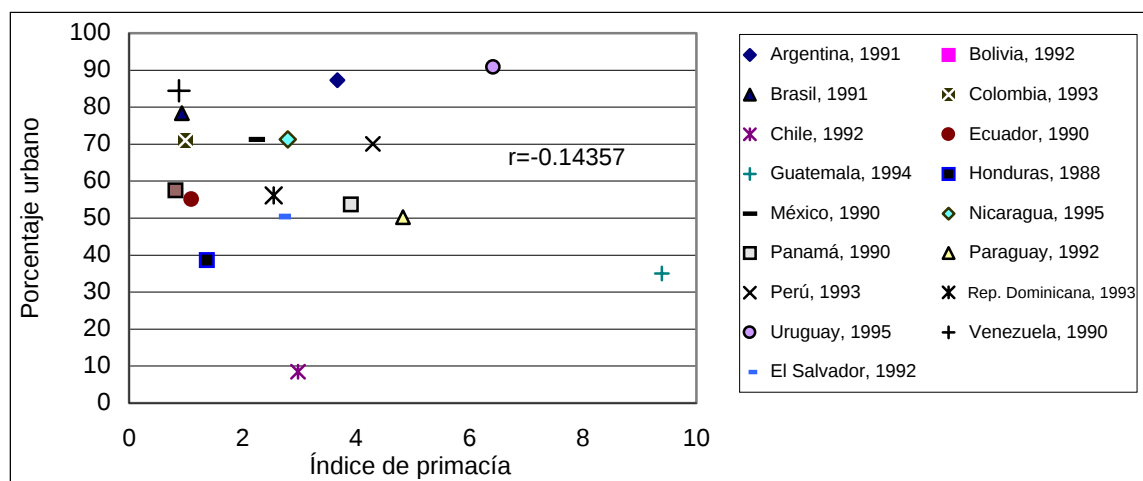
	Ciudades de 1 millón o más de habitantes en						49 ciudades que tenían 1 millón o más en el 2000					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Número de ciudades	7	12	18	25	38	49	4	49	49	49	49	49
Población (en millones de personas)	16.8	32.9	56.5	87.4	122.8	164.9	28.4	47.1	73.0	104.2	130.7	165.0
Porcentaje de la población total	10.1	15.1	19.8	24.2	27.9	31.8	17.0	21.6	25.6	28.8	29.7	31.4
Porcentaje de la población urbana	24.4	30.6	34.6	37.3	39.3	42.2	41.1	43.8	44.7	44.4	41.8	42.2
	7 ciudades con 1 millón o más en 1950						Ciudades de 5 millones o más habitantes en					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Número de ciudades	7	7	7	7	7	7	1	4	4	4	6	7
Población (en millones de personas)	16.8	26.4	38.3	51.9	58.9	68.1	5.0	12.2	32.6	45.1	61.9	78.3
Porcentaje de la población total	10.1	12.1	13.5	14.4	13.4	13.1	3.0	5.6	11.4	12.5	14.0	15.1
Porcentaje de la población urbana	24.4	24.6	23.5	22.1	18.9	17.4	7.3	11.3	19.9	19.2	19.8	20.0
Tasa media anual de crecimiento (por cien)		4.5	3.7	3.0	1.3	1.4		5.1	4.4	3.6	2.3	2.3

Fuente: Cálculos propios basados en United Nations, 2002 y 2001a.

²⁸ Cociente entre la población de la ciudad principal y la suma de la población de las tres que le siguen en magnitud demográfica.

Es natural suponer que esta primacía se relaciona con factores subyacentes y es casi mecánico suponer una relación entre el grado de urbanización y la primacía, es decir, mientras más urbano es un país mayor diversidad de nodos debiera tener el sistema de ciudades y menor debiera ser la primacía de la ciudad principal. El examen de los datos de la ronda censal de 1990 indica que esa correlación no es significativa, por que la alta primacía se da en países altamente urbanizados —Chile, Argentina, Uruguay— y también en otros con urbanización incipiente —Guatemala y Panamá (gráfico 7). A mediados de siglo la relación era más intensa (aunque no significativa al 10%), pero en sentido contrario al de la hipótesis citada ($r=0.34$), pues los dos países más urbanizados (Uruguay y Argentina) tenían sistemas urbanos con alta primacía.

Gráfico 7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICE DE PRIMACÍA Y GRADO DE URBANIZACIÓN,
PAÍSES SELECCIONADOS, RONDA DE CENSOS DE 1990



Fuente: Cálculos efectuados con información de la base de datos DEPUALC, CELADE.

La evolución de la primacía en los últimos 50 años muestra una situación dinámica y compleja. (Castell, 1977, p. 66; Paviani, 1985, p. 92; Kaplán, 1972, p. 253). De hecho, hasta el decenio de 1970 la evidencia apoya, de manera general, los planteamientos relativos al incremento sostenido del peso demográfico de la ciudad principal de los países (cuadro 8). Por cierto, las cifras del período 1950-1970 ya sugerían que tal tendencia tenía varias excepciones, y ese es el caso de Buenos Aires, Rio de Janeiro y Montevideo. En el decenio de 1970 y más claramente en el de 1980, se registraron los puntos de inflexión ya mencionados y que configuraron una visión de desconcentración demográfica inexorable (Pinto da Cunha, 2002; Tuirán, 2000). A esta visión abonaron varios procesos objetivos, aunque sus interpretaciones fueron diferentes. La variedad y dramatismo de las señales relativas a problemas urbanos (desempleo, contaminación, inseguridad, hacinamiento, etc.) o a una virtual crisis urbana sugerían un panorama oscuro para los tradicionales espacios de concentración (CEPAL/HABITAT, 2001; Strein, 1995; CEPAL, 1989; Villa, 1980;). En particular, la contaminación, la escasez de servicios básicos y la creciente exposición a catástrofes naturales producto del empuje de población hacia zonas de riesgo, aparecían como fuerzas expulsivas poderosas así como disuasivos para los potenciales inmigrantes y factores de presión para las autoridades nacionales y metropolitanas (MacDonald, 1998; Hardoy, 1993; CEPAL, 1989); por su parte, la experiencia europea de contraurbanización (Pinto da Cunha, 2002; Arroyo, 2001; Graham y Marvin, 2001; Monclús, 1998; Harvey, 1985) también fue vista como parámetro de comparación. Pero el argumento más poderoso fueron las implicaciones territoriales de tres procesos de largo plazo de comienzos del decenio de 1990: el cambio de modelo de

desarrollo (apertura y liberalización); la extensión del modelo posfordista de producción y la descentralización políticoadministrativa. La idea era que la apertura favorecería a las regiones con mayor producción primaria transable a escala internacional y daría nuevos bríos a la vida y economías rurales (Daher, 1994, p. 64), y que la reestructuración productiva promovería una reestructuración espacial. Siguiendo la evidencia de la desconcentración metropolitana en los países desarrollados (Castells, 2002; Pinto da Cunha, 2002; Arroyo, 2001; Baenninger, 2001 y 1997; Graham y Marvin, 2001; Rodríguez y Villa, 1997; Portes, 1989; Frey, 1988 y 1987) se supuso que la descentralización reforzaría la dinámica local y redistribuiría recursos y personas (Aghon, Albuquerque y Cortés, 2001; Boisier, 2000; Boisier y otros, 1992). Sin embargo, los efectos de estos procesos territoriales han sido menos nítidos y categóricos que lo previsto y en el decenio de 1990 se revalorizaron las metrópolis y su vigencia se defendió con nuevas aproximaciones teóricas, en particular, la propuesta de las ciudades globales (de Mattos, 2001) y varias evidencias socioeconómicas y demográficas acumuladas, en particular la reversión de la caída del atractivo migratorio y signos de moderación del descenso de la primacía (cuadro 8) y del peso de la ciudad principal dentro de la población urbana (cuadro 9). Aunque la mayoría de los modelos de evolución urbana (Tuirán, 2000) y la evidencia en los países desarrollados (Arroyo, 2001) sugieren que la desconcentración predomina, algunos enfoques revalorizadores de las grandes ciudades y marcos de referencia recientes que marcan el carácter “concentrado” de la desconcentración del sistema urbano (sobre todo en México, y la denominada macrozona central, tal como lo exponen Chávez y Guadarrama, 2000 y Garza, 2000) sugieren que el futuro del patrón concentrador es incierto a largo plazo.

Cuadro 8

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, PAÍSES SELECCIONADOS: EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE PRIMACÍA SEGÚN ETAPA DE LA TRANSICIÓN URBANA, 1950-2000

Etapa de la transición urbana	País	1950	1960	1970	1980	1990	2000
AVANZADA	Argentina	4.03	4.04	4.00	3.87	3.67	
	Chile	2.39	2.56	2.73	2.92	2.98	
	Uruguay	-	8.32	7.27	7.00	6.42	
	Venezuela	1.31	1.46	1.43	1.14	0.88	
	Brasil	0.87	0.76	0.77	0.91	0.95	0.94
PLENA	Colombia	0.71	0.79	0.89	0.93	0.99	
	México	3.0	2.8	2.7	2.7	2.3	
	Perú	3.54	5.09	4.50	4.26	4.30	
MODERADA	Ecuador	0.94	1.12	1.08	1.11	1.10	
	Panamá	2.27	3.05	3.74	3.954	3.91	3.45
	Paraguay	6.12	7.88	9.17	7.10	4.83	
	República Dominicana	1.96	2.75	2.76	2.93	2.55	
INCIPIENTE	Guatemala	7.00	8.00	9.26	9.71	9.39	
	Bolivia	1.69	-	1.25	-	0.87	0.78

Fuente: Cálculos basados en CELADE (2001) y base de datos DEPUALC.

Notas: En el caso de México se consideró un Área Metropolitana coincidente con la del conteo de 1995, que difiere de la de DEPUALC. **AVANZADA:** 80% o más de población urbana en 2000. **PLENA:** Más de 70% y menos de 80% de población urbana en 2000. **MODERADA:** de 50% a 70% de población urbana en 2000. **INCIPIENTE:** Menos de 50% de población urbana en 2000. Para mayores detalles, véase CEPAL/HABITAT, 2001.

Cuadro 9

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PORCENTAJE QUE REPRESENTA LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD
MÁS POBLADA DENTRO DE LA POBLACIÓN URBANA, 1970-2000**

Etapas transición urbana	País	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Avanzada^a	Argentina	45	43	43	41	40	39	38
	Chile	40	40	41	42	42	42	43
	Uruguay	51	50	49	48	45	43	41
	Venezuela	27	24	22	20	18	16	15
Plena^b	Brasil	15	15	15	14	14	13	13
	Colombia	18	20	20	21	20	20	20
	Cuba	34	31	29	28	27	27	27
	México	30	30	31	28	25	25	25
	Perú	39	39	39	39	39	40	40
Moderada^c	Bolivia	31	31	30	29	29	29	29
	Ecuador	30	29	29	28	26	27	28
	Honduras	30	31	33	35	35	30	28
	Nicaragua	38	37	36	35	35	34	34
	Panamá	64	63	62	64	66	69	73
	Paraguay	52	53	52	49	45	43	41
	República Dominicana	47	48	50	53	59	65	65
Incipiente^d	Costa Rica	65	65	61	58	54	51	49
	Guatemala	35	32	30	37	50	67	72
	El Salvador	37	39	40	43	46	48	48
	Haití	52	54	54	55	56	58	60

Fuente: United Nations, 2001a, Tabla A.15.

^a 80% o más de población urbana en 2000. ^b Más de 70% y menos de 80% en 2000. ^c De 50% a 70% en 2000. ^d Menos de 50% en 2000.

2. Complejización paulatina de la trama urbana

En el caso de las ciudades medias, cualquier definición es imprecisa, no sólo por la complejidad conceptual sino porque la noción de ciudad intermedia implica un sistema urbano de referencia. En tal sentido, ciudades con más de 500 mil habitantes pueden ser intermedias en el marco de los sistemas urbanos de Brasil y México (CONAPO, 2001; Hogan, 2001; Aguilar, 1993; Baeninger, 1997), pero para varios países de Centroamérica resultarían ciudades principales.

Usando un rango amplio (población mayor que 50 mil habitantes pero menor que un millón), las ciudades intermedias han sido destacadas como componentes principales del sistema urbano de la región. Aunque su peso dentro del sistema urbano es bajo si se compara con los estándares de los países desarrollados, las cifras disponibles sugieren que la franja de ciudades intermedias es el componente más dinámico, en términos demográficos, de los sistemas urbanos en la mayor parte de los países de la región (Lattes, Rodríguez y Villa, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Martínez, 1999; Rodríguez y Villa, 1998;), lo que lleva a que esta franja de ciudades concentre una creciente proporción de la población. La cuantía de ciudades intermedias y la heterogeneidad entre ellas dificultan todo análisis estilizado. Más aun, la experiencia sugiere que la dinámica de las ciudades intermedias está muy asociada a situaciones idiosincrásicas, a acontecimientos locales o a transformaciones globales que las afectan de manera diferenciada o frente a las cuales demuestran

distinto grado de adaptabilidad. Esto significa que la volatilidad del crecimiento y de las condiciones de vida de las ciudades intermedias tiende a ser mayor que en las ciudades grandes o las metrópolis.

Si bien estas últimas también se ven afectadas por coyunturas o por procesos de larga duración que las deterioran o las fortalecen, su envergadura demográfica, socioeconómica y política atenúa los impactos. No ocurre lo mismo con las ciudades intermedias que con frecuencia son rápida e intensamente afectadas por eventos relativamente puntuales, como catástrofes ambientales, descubrimiento o agotamiento de algún yacimiento, instalación o cierre de fábricas, irrupción de un flujo de migrantes inesperado, retiro o aplicación de subsidios o de apoyos financieros por parte del gobierno central, etc. Adicionalmente, mientras el destino de las grandes ciudades se juega en la trayectoria nacional y en la capacidad que tengan de mantenerse como el asiento de las actividades dinámicas, de las elites y de los procesos decisorios, el porvenir de las ciudades intermedias depende de una miríada de actividades, condiciones y ventajas. Así, aunque las perspectivas de las ciudades intermedias en tanto franja son halagueñas, el futuro de cada una de ellas es incierto. Si bien parece haber factores estilizados que apuntalan o debilitan su situación y sus proyecciones —capital económico, humano y social, densidad tecnológica, instituciones y gobiernos sólidos, etc.—, otros factores idiosincrásicos, y por ende no generalizables, tienen un papel fundamental, como la articulación con su entorno, la conectividad física, la existencia de centros urbanos alternativos, la sostenibilidad de sus actividades productivas, etc.²⁹ A estas dificultades sustantivas para indagar en los patrones de crecimiento demográfico de las ciudades intermedias, se añade uno metodológico serio respecto de su visión de conjunto. La objeción se colige fácilmente de la inspección del cuadro 10, donde se verifica que a diferencia de lo que acontece con el porcentaje urbano o con el porcentaje de población total que reside en ciudades grandes “millonarias”, la proporción que reside en la franja de ciudades intermedias —que para reforzar el argumento se presenta segmentada en localidades de entre 50 mil y 500 mil habitantes y de entre más de 500 mil y menos de un millón— tiene una trayectoria errática en el período de referencia (1950-1990). Esto no significa que la población de las ciudades intermedias específicas tenga altibajos sino que su peculiar definición las hace un segmento que puede resultar “de tránsito” y por ende deflactado o inflado transitoriamente por la salida o incorporación de localidades, respectivamente. Mientras menos cuantiosa sea esta franja más sensible será a esta dinámica de entradas y salidas. El caso de Ecuador es ilustrativo: la franja de ciudades intermedias pasó de representar un 15% de la población total en 1950 a un 30% en 1970 para caer a un 15% nuevamente en 1990 (cuadro 10); tal comportamiento se debe exclusivamente a la entrada y salida de dicha franja de Quito y Guayaquil en dicho período. Con todo, la evidencia sugiere una creciente diversificación del sistema urbano, lo que ya podía deducirse de la mera inspección de los mapas 1 a 4. El punto relevante, en todo caso, no es sólo esta diversificación, sino que numerosos de estos núcleos urbanos emergentes se han convertido en ámbitos para la localización de población, inversiones o instrumentación de políticas alternativas a los tradicionales espacios de concentración metropolitana (CONAPO, 2001; CEPAL/HABITAT, 2001; Chant, 1999; Jordán y Simioni, 1998, HABITAT, 1996). Aquello despeja, al menos temporalmente, una duda importante que suscitaba la urbanización regional, que decía relación con la capacidad de los centros no metropolitanos de competir con los ámbitos metropolitanos hegemónicos. El examen aquí efectuado indica que existe esa capacidad y que tiene un alto grado de sustentabilidad en el tiempo cuando se consolida. Aun así, el tema que queda pendiente es la capacidad de estas ciudades de

²⁹ Diversos trabajos señalan que la viabilidad de las ciudades intermedias individuales depende del fundamento económico que la sustenta —incluido su grado de integración al escenario global—, de su articulación con el sistema urbano nacional y regional, y del aprovechamiento de ventajas comparativas en materia de producción, oferta de servicios, infraestructura, generación de conocimiento e información o condiciones de vida (CEPAL/ILPES, 2000; Martínez, 1999; Jordán y Simioni, 1998; Ortega, 1998; Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1996).

mantenerse efectivamente como centros intermedios y de no reproducir en sus procesos de expansión las dinámicas que ya vivieron las grandes ciudades, incluyendo la proliferación de problemas urbanos. Pese a las especificidades individuales ya destacadas, se ha intentado explicar el dinamismo de las ciudades intermedias por la acción de modelos y/o procesos generales (Tuirán, 2000; Jordán y Simioni, 1998; Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1996; Portes, 1989; Hardoy y Satterthwaite, 1986). Algunas de estas interpretaciones se centran en factores de atracción asociados a la escala de las ciudades —por ejemplo, las ciudades intermedias tenderían a tener mayor calidad de vida. Otras interpretaciones relevan factores de expulsión prevalecientes en los ámbitos metropolitanos de concentración —es decir, las ciudades intermedias actuarían de refugio frente a las calamidades metropolitanas. Una fracción importante de las interpretaciones destaca los procesos de reestructuración productiva que estimulan la localización difusa de las actividades económicas y que posibilita la instalación de plantas, filiales, laboratorios, unidades de apoyo, etc. fuera de los centros principales de inversión y consumo sin perder contacto o acceso a ellos. Otros subrayan los reordenamientos regionales que gatilla el cambio de modelo de desarrollo y la gravitación de los subsistemas regionales de ciudades. También se destaca el mejoramiento de las conexiones físicas, la ampliación de los medios de comunicación y la consolidación de los gobiernos locales como fuerzas que favorecen de manera generalizada a las ciudades intermedias, pues comienzan a gozar de un conjunto de atributos y opciones que antes eran patrimonio casi exclusivo de los aglomerados metropolitanos.

Cuadro 10

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES Y DEFINICIÓN URBANA CENSAL, CENSOS DE LA RONDA DE 1950, 1970 Y 1990

Países	Censos de la ronda de 1950				Censos de la ronda de 1970				Censos de la ronda de 1990			
	% en ciudades de 50 mil a 500 mil	% en ciudades de 500 mil a 1 millón	% en ciudades de 1 millón y más	% urbana	% en ciudades de 50 mil a 500 mil	% en ciudades de 500 mil a 1 millón	% en ciudades de 1 millón y más	% urbana	% en ciudades de 50 mil a 500 mil	% en ciudades de 500 mil a 1 millón	% en ciudades de 1 millón y más	% urbana
Argentina	12.5	3.3	29.9	62.5	18.0	7.0	36.2	79.0	18.3	7.8	41.5	87.3
Bolivia	15.4	0.0	0.0	33.9	15.7	15.8	0.0	41.7	17.3	10.9	17.4	57.5
Brasil	7.3	1.3	10.4	36.5	10.4	3.5	21.7	55.9	17.6	4.0	32.3	78.4
Chile	14.8	0.0	24.2	60.7	18.0	6.0	31.4	75.1	20.4	10.2	35.4	83.5
Colombia	13.2	5.6	0.0	42.6	14.3	3.4	23.4	59.1	15.9	5.6	31.7	71.0
Costa Rica	18.4	0.0	0.0	33.5	21.8	0.0	0.0	40.6	-	-	-	-
Cuba	7.6	19.8	21.0	51.1	17.3	0.0	20.8	60.7	-	-	-	-
Ecuador	14.8	0.0	0.0	28.5	8.4	22.2	0.0	41.4	15.3	0.0	27.8	55.1
El Salvador	13.2	0.0	0.0	36.5	4.5	14.7	0.0	39.5	9.4	0.0	20.4	50.4
Guatemala	13.5	0.0	0.0	25.0	1.0	0.0	19.7	36.4	1.1	0.0	19.6	35.0
Haití	4.7	0.0	0.0	12.2	11.5	0.0	0.0	20.2	-	-	-	-
Honduras	5.3	0.0	0.0	31.0	16.0	0.0	0.0	37.2	0.0	27.1	0.0	38.7
México	11.7	0.0	12.4	42.6	15.7	1.3	23.7	58.7	18.8	6.5	25.4	71.3
Nicaragua	10.3	0.0	0.0	34.9	23.4	0.0	0.0	47.7	13.3	19.8	0.0	54.4
Panamá	28.2	0.0	0.0	36.0	36.6	0.0	0.0	47.6	7.9	36.3	0.0	53.7
Paraguay	19.6	0.0	0.0	34.6	0.0	24.9	0.0	37.1	5.9	0.0	28.3	50.3
Perú	1.7	10.4	0.0	35.3	13.1	0.0	24.4	59.5	16.3	5.1	28.7	70.1
República Dominicana	11.1	0.0	0.0	23.9	3.9	16.7	0.0	39.7	18.8	0.0	22.1	56.1
Uruguay	-	-	-	-	5.2	0.0	50.3	83.3	9.8	0.0	50.3	90.8
Venezuela	17.5	14.1	0.0	53.7	31.0	6.5	20.4	77.2	29.0	8.4	28.5	84.4

Fuente: Base de datos DEPUALC.

Por último, se aprecia un bajo desarrollo de interpretaciones demográficas para el dinamismo de la franja de ciudades intermedias; en la práctica esto significa que no se considera que los diferenciales de crecimiento natural sean los determinantes de su expansión a un ritmo superior al promedio urbano sino que sería el comportamiento de la migración el relevante; como ya se ha subrayado este último ha de ser explicado por determinantes de segundo orden (socioeconómicos). Se trata de un supuesto duro, respecto del cual hay poca información para evaluarlo; sin embargo, antecedentes dispersos hacen pensar que las ciudades intermedias tienen un crecimiento natural mayor que las grandes aunque la brecha entre ellas estaría cerrándose aceleradamente. Con todo, es probable que tal diferencial desempeñe un papel menor en el dinamismo demográfico de esta franja de ciudades intermedias. Entre estas interpretaciones hay una particularmente relevante, pues sugiere que el dinamismo de esta franja de ciudades puede ser más aparente que real y ello asocia el ímpetu demográfico y socioeconómico de las ciudades intermedias con la localización en el área de influencia de zonas metropolitanas; la expansión de esas ciudades se debe sólo a la posibilidad de mantener su vinculación con la gran ciudad pero con costos financieros y personales inferiores a los de vivir en ella. Si es así, más que fortalecimiento de ciudades intermedias alternativas habría una expansión y consolidación del radio de influencia de las áreas metropolitanas.

3. Dinámica interna de las ciudades y áreas metropolitanas

El alto grado de urbanización de la región y la gravitación de las grandes ciudades en el sistema de asentamientos humano produce un sesgo urbano en los análisis sobre tendencias de la DEP. Este sesgo se ha acentuado, a causa de patrones relativamente estilizados de transformación intrametropolitana. Algunos de estos patrones son de larga data, mientras que otros son más novedosos.

Crecimiento periférico y despoblamiento central

La periferia de las metrópolis y de las ciudades grandes tiene un ritmo de crecimiento mucho más intenso que la zona central (Pinto da Cunha, 2002; Clichevsky, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Tuirán, 2000; Rodríguez y Villa, 1998 y 1996, mapas 5 y 6). Este fenómeno no es nuevo, pues en varias ciudades ya era manifiesto a mediados de siglo³⁰. Tampoco es desconocido, pues desde hace varios años una abundante literatura le ha otorgado atención (Veiga y Lombardi, 1989; Paviani, 1985; Villa, 1980). Ciertamente no es peculiar de la región, pues ya en el decenio de 1920 los suburbios de las principales áreas metropolitanas de los Estados Unidos crecían más rápidamente que la ciudad central (<http://www.census.gov/>) (Castells, 1977).

Manhattan, por ejemplo, viene disminuyendo su población desde 1910 (<http://www.census.gov/>). Finalmente, no tiene nada de extraño, pues desde las diferentes disciplinas sociales se destacan poderosas fuerzas centrífugas para el asentamiento humano en las zonas centrales. Una parte de estas fuerzas se relaciona con la saturación del terreno³¹, y con la elevación de costos del suelo; otra con el paulatino reemplazo de funciones habitacionales por otras productivas, inicialmente de manufactura y luego esencialmente de servicios; y otra con variados factores de atracción de las periferias, sobre todo la oferta de terreno (Arroyo, 2001; Fujita, Krugman y Venables, 2000; Tuirán, 2000; Castells, 1977). La idea de ciudad difusa o dispersa (Monclus, 1998), que funciona sincronizada y eficientemente en virtud de modernas redes viales, de transporte y de telecomunicaciones, es tema emergente en la organización urbana y el asentamiento territorial de la población regional y se vincula con otros procesos y debates, como la suburbanización de los grupos de alto nivel socioeconómico, la conformación de aglomerados policéntricos y la consolidación de áreas metropolitanas extendidas (De Mattos, 2001; Graham y Marvin, 2001).

³⁰ Incluso en ámbitos centrales tan extensos como el Área Metropolitana de Buenos Aires —que recibió diversos nombres a lo largo de la historia (Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal y ahora Ciudad Autónoma de Buenos Aires— que ha mantenido una población levemente inferior a tres millones de habitantes desde 1947.

³¹ Esto no significa ausencia de paños libres, como mostró la investigación a escala regional editada por Nora Clichevsky (2002).

La expansión periférica de las ciudades latinoamericanas difiere históricamente³² del crecimiento extensivo o suburbanización característico de las áreas metropolitanas de los Estados Unidos³³, donde los actores de la suburbanización son los grupos medios y acomodados de la población, que dejan la ciudad central para actividades no residenciales, para grupos pobres y segregados o como zona en decadencia. En los países latinoamericanos la ampliación periférica tiene como actores principales a los pobres, que paulatinamente extienden el radio urbano de las ciudades. Los migrantes hacia la metrópolis³⁴ desempeñaban un papel muy relevante en esta expansión de la periferia (Tuirán, 2000; Alberts, 1977). En la actualidad, el grueso de esta expansión son los traslados intrametropolitanos, que en las dos últimas décadas se han originado por: a) demanda habitacional insatisfecha (el caso típico de las “invasiones” o “tomas”); b) “cirugías urbanas” (Clichevsky, 2002; Veiga y Lombardi 1989) emprendidas principalmente bajo regímenes autoritarios y basadas en erradicaciones forzosas de asentamientos irregulares desde zonas centrales o con predominio de población acomodada; c) programas de vivienda social regidos por el principio de “construir donde el suelo sea más barato”, que, en la práctica, significa edificar en la periferia (Sabatini, 1999; Gilbert, 1996; Stren, 1995). Este sesgo socioeconómico de la extensión periférica hace que a diferencia de los prósperos, confortables, seguros, bien financiados y altamente “conectados” (física y socialmente) suburbios de las áreas metropolitanas de los Estados Unidos de América, las populosas periferias de las áreas metropolitanas latinoamericanas acumulen deficiencias, postergaciones y prejuicios³⁵, que se expresan en diversas dimensiones de la vida, como: a) niveles de vida imperantes en general inferiores a los promedios; b) equipamiento comunitario insuficiente y deficiente; c) finanzas de los gobiernos locales deficitarias y dependientes de transferencias centrales o mecanismos de redistribución, y con ello los servicios locales, normalmente sobrepasados; d) accesibilidad frecuentemente limitada por la vialidad escasa y precaria y la irregularidad del transporte colectivo; e) vulnerabilidad ambiental por combinación de déficit de infraestructura y localización en zonas de riesgo natural; f) enorme tiempo gastado en viajes cotidianos, sobre todo laborales (Zicardi, 2002; Cliveschy, 2002; Thomson y Bull, 2002; Rodríguez y Winchester, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; CEPAL, 2001; Thomson, 2001; Stren, 1995).

Por estos evidentes sesgos adversos para los pobres localizados en la periferia de las ciudades, por los enormes costos, gastos y riesgos que entraña el crecimiento horizontal —aunque de aquellos no se sigue que las modalidades verticales o de alta densidad del espacio urbano estén exentas de problemas— y por la creciente conciencia respecto de las pérdidas asociadas al despoblamiento de las áreas centrales³⁶, la visión más bien neutral sobre este patrón de expansión dio paso a enfoques críticos. En esta crítica a la expansión de la periferia pobre, más importante que la distancia en sí es el hecho de que los que viven lejos son pobres y que la pobreza imperante en la periferia limita seriamente la mayor disponibilidad de espacio que se supone característica de las franjas más externas de la ciudad y también se vincula con restricciones que agudizan la fricción por distancia; en medio de una carencia crónica de recursos e infraestructura, el desperdicio de inversiones enormes en los ámbitos centrales (algunas de ellas probadas con excelente rendimiento histórico) resulta paradójal.

³² Prévôt Schapira, 2001, p. 15.

³³ Éste despierta debates (véase el contraste entre www.demographia.com y www.smartgrowth.org o Ducci, 1998). El patrón predominante en los Estados Unidos tiene como factores explicativos a) disponibilidad de suelos; b) crecimiento del parque vehicular; c) inversión sostenida en infraestructura vial; d) disparidad racial y socioeconómica; e) trazados urbanos recientes y quizás en permanente transformación.

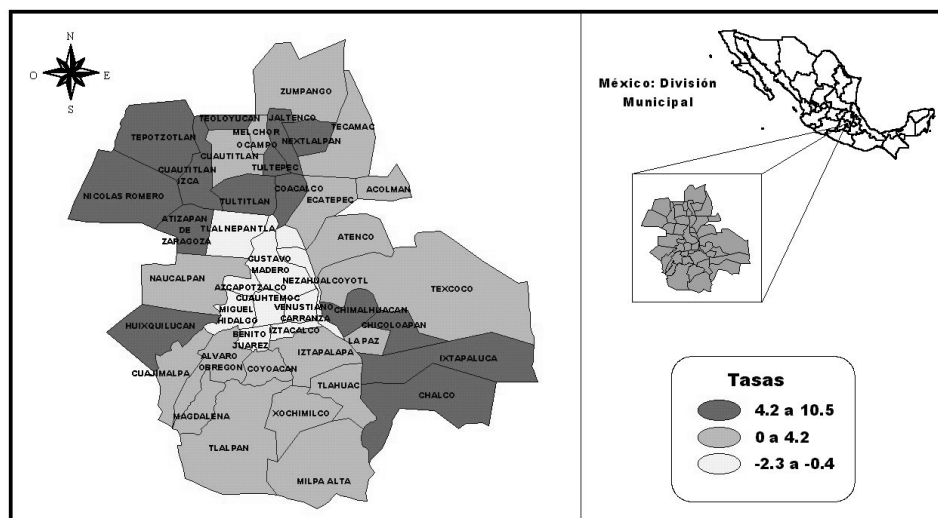
³⁴ En ocasiones porque llegaban directamente a lugares con precios más baratos o con opción de ocupación gratuita, en otras ocasiones porque luego de un período de adaptación en albergues, habitaciones arrendadas o de conocidos en zonas más bien centrales se trasladan a la periferia (Romero, 1986; Paviani, 1985; Castells, 1977). Este patrón también se ha verificado en los Estados Unidos, aunque más vinculado con el fenómeno de las redes étnicas y nacionales de migrantes (Logan, Alba y Zhang, 2002).

³⁵ Así lo reitera Duhau al comparar un suburbio de la megápolis de Ciudad de México —Nezahualcóyotl, que no está entre los más periféricos del citado aglomerado urbano— con los suburbios de las grandes ciudades de EEUU (Duhau, 2000, p. 146-147).

³⁶ Contracara de la expansión periférica como se aprecia en los mapas respectivos (Clichevsky, 2002; Ludeña, 2002; Duhau, 2001; Cahiers des Amériques Latine, 2001; Hiernaux-Nicolás, 1999; Jordán y Simioni, 1998; Moreno, 1992).

Mapa 5

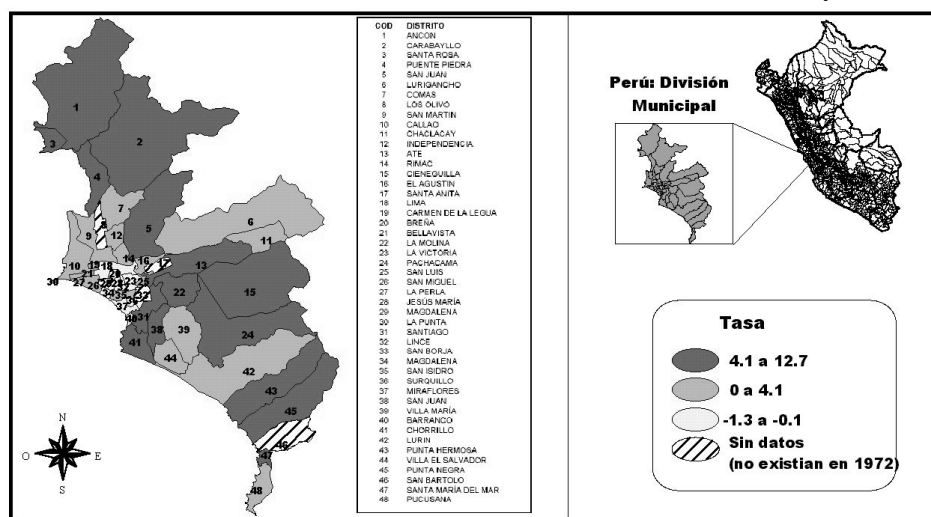
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO: TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN MUNICIPIOS Y DELEGACIONES (1980-2000)



Fuente: Procesamiento especial (con Redatam), de la base de microdatos del censo de población y vivienda de 2000 (muestra expandida).

Mapa 6

LIMA: TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA POBLACIÓN SEGÚN DISTRITOS (1972-1993)



Fuente: Procesamiento especial (con Redatam) de la base de microdatos censales.

4. Los acomodos de la población de altos ingresos

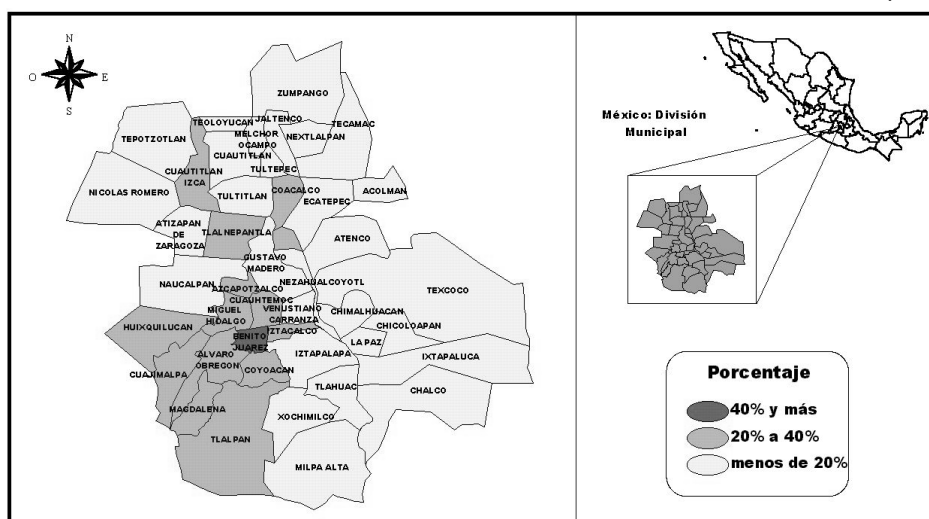
Los grupos de altos ingresos también han sido afectados por las fuerzas centrífugas y han tendido a salir de los centros históricos desde mediados del siglo pasado o incluso antes; el rumbo y destino de la salida de la elite está sujeto a factores idiosincrásicos en las distintas ciudades, pero en general esta tiende a ser unidireccional, lo que puede considerarse como uno de los antecedentes de la segregación residencial existente en la ciudades de la región. (Clichevsky, 2002; Ludeña, 2002; Torres, 2001; Duhau, 2001; Hiernaux-Nicolás, 1999; Sabatini, 1999; Portes, 1989; Schteingart y

Torres, 1973). En algunos casos, el factor decisivo para definir el área de expansión para los grupos de altos ingresos es la accesibilidad, es decir la existencia de vías y medios de transporte. En otros es la seguridad, es decir, la existencia de áreas libres de riesgos ambientales y más fáciles de controlar. Los aspectos económicos, sobre todo los relacionados con la propiedad de los terrenos en los extramuros ciudadanos también ejercen influencia. Con todo, en la mayor parte de las ciudades de la región la suburbanización de los estratos de altos ingresos era relativamente infrecuente hasta el decenio de 1990;³⁷ los mayores índices de educación y los menores niveles de pobreza en las metrópolis aún se registran en ámbitos más bien centrales (mapas 7 a 9; Torres, 2000 o 2002).

El decenio de 1990 parece marcar un punto de inflexión en materia de asentamiento de los estratos de altos ingresos, pues sin llegar a constituir una tendencia dominante se registran numerosos signos de suburbanización de los mismos. Por diversos motivos —siendo los más importantes los costos del suelo en las zonas de las ciudades donde vive la población acomodada y la búsqueda de una mejor calidad de vida (más espacio, menos riesgos, paisaje más grato)—, en virtud de la acción de un agente fundamental —el mercado inmobiliario— y gracias a inversiones públicas y privadas en materia de vialidad y medios de transporte —en particular la ampliación o construcción de ejes estructurantes y de autopistas de alta velocidad, algunas pagas— en numerosas ciudades de la región se produjo una paulatina ocupación de zonas relativamente alejadas de la ciudad, en muchos sentidos aún rurales, por parte de grupos de altos ingresos. Coincidente con la variedad de nombres que reciben los barrios marginales situados preferentemente en las periferias de las metrópolis de la región, estos asentamientos ostentan apelativos que varían según el país. Son condominios cerrados de alto estándar (de Mattos, 2001) o urbanizaciones exclusivas (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001) en Chile, “countries”, barrios cerrados o marinas en Argentina (Torres, 2001, Arizaga, 2000; Cicoletta, 1999; Barros, 1998), urbanizaciones abiertas en Ecuador (Clichevsky, 2002), algunos de los condominios horizontales en la periferia sur del Distrito Federal (Duhau, 2001) o grandes emprendimientos como Santa Fe (Hiernaux-Nicolás, 1999).

Mapa 7

ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO: PORCENTAJE DE JEFES DE HOGAR CON EDUCACIÓN SUPERIOR POR MUNICIPIO Y DELEGACIONES, 2000

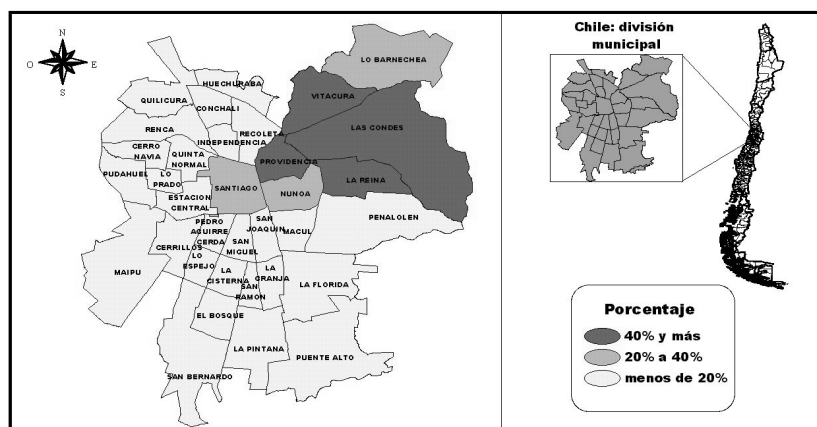


Fuente: Procesamiento especial (con Redatam) de la base de microdatos censales.

³⁷ Está afirmación está sujeta al cuestionamiento de escala, pues muchas zonas residenciales consolidadas de los grupos de altos ingresos están bastante distantes del centro de la ciudad. Sin embargo, se trata de terrenos plenamente incorporados a la mancha urbana y sin los atributos urbanísticos típicos de los suburbios, en particular la amplitud del paño de terreno individual.

Mapa 8

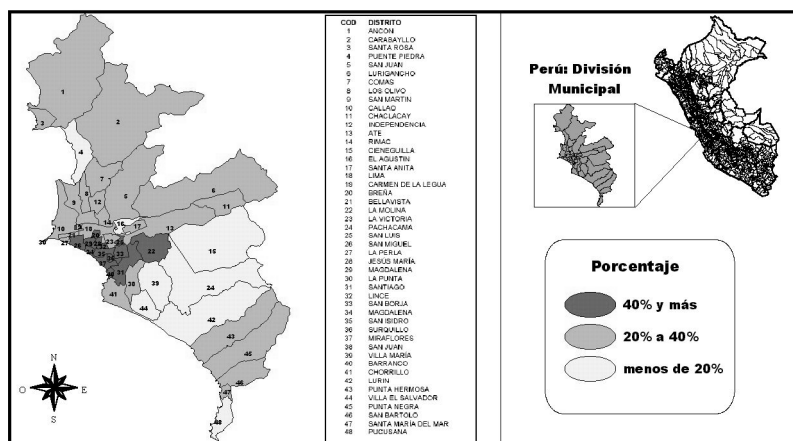
GRAN SANTIAGO: PORCENTAJE DE JEFES DE HOGAR CON EDUCACIÓN SUPERIOR POR COMUNA, 1992



Fuente: Procesamiento especial (con Redatam) de la base de microdatos censales.
Nota: Algunas comunas (Lo Barnechea, La Florida, Pudahuel) presentan modificaciones en sus límites mostrando solo las zonas urbanas.

Mapa 9

ZONA METROPOLITANA DE LIMA: PORCENTAJE DE JEFES DE HOGAR CON EDUCACIÓN SUPERIOR POR DISTRITO, 1993



Fuente: Procesamiento especial (con Redatam) de la base de microdatos censales.

No se trata de ciudades satélite o dormitorio típicas, es decir, construidas bajo directriz pública y basadas en una ocupación planificada, masiva, densa y orientada a sectores medios y populares de zonas periféricas pero no rurales (Duhau, 2001; Graham y Marvin 2001; etc) sino de una ocupación especial porque: a) es promovida, financiada, ejecutada y capitalizada por agentes inmobiliarios privados; b) es altamente selectiva en términos socioeconómicos (estrato alto) y sociodemográficos (familias en período de crianza); c) se sitúa fuera del radio de la mancha urbana (extramuros con vasos comunicantes con la ciudad); d) es poco densa pues busca más espacio para la vida familiar; e) aprovecha el paisaje del área rural pero lo dota de servicios urbanos; f) tiende hacia una creciente autarquía; g) lo más destacado por la investigación social³⁸: es cerrada, exclusiva, altamente concentrada en la seguridad, sobre todo cuando hay asentamientos precarios adyacentes. En un afán

³⁸ Varios autores subrayan este punto y sus implicaciones (Rodríguez y Winchester, 2001; CAL, 2001; de Mattos, 2001; Duhau, 2001; Kaztman, 2001 y 1999(ed); Rodríguez, 2001; Torres, 2001; Arizaga, 2000; Hiernaux-Nicolás, 1999; Sabatini, 1999).

por mejorar su calidad de vida, y sin que ello mengue su acceso a las oportunidades económicas y a los atractivos socioculturales de las metrópolis, familias de altos ingresos se trasladan a los extramuros y se rodean de un entorno rural, pero con comodidades urbanas, autosuficiencia y clausura que les aseguran exclusividad social (CAL, 2001; Torres, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Arizaga, 2000; Armijo, 2000).³⁹ Aunque el catalizador de esta suburbanización parece ser el alto costo del suelo en las zonas ocupadas por la elite y el deseo de evitar los “problemas urbanos”⁴⁰, parte importante de su existencia se explica por la reproducción de la elite, lo que genera un segmento joven y normalmente “ganador” en términos socioeconómicos, cuya etapa de ciclo de vida (formación de familia y crianza de niños) les hace buscar opciones habitacionales espaciales y seguras. La masificación del automóvil y los nuevos ejes viales —habitualmente financiados con fondos públicos o concesiones, en algunos casos costeados por los usuarios mediante el pago de peaje— aumentaron la conectividad de las suburbanizaciones con el centro de la ciudad, lo que facilitó (en algunos casos posibilitó) el patrón suburbanizador.

El futuro de esta tendencia de los grupos de alto nivel socioeconómico es incierto. Todavía involucra a un fracción menor de la elite y aun hay opciones para un patrón de ocupación denso en las zonas históricas de localización de grupos de altos ingresos, cuya concreción podría inhibir la salida hacia los suburbios. Además, hay otras modalidades de relocalización de los grupos de altos ingresos, como lo sugiere la expansión por anexión en Santiago de Chile —incluso hacia zonas históricamente pobres, como Huechuraba (Rodríguez y Winchester, 2001; Sabatini, 1999)⁴¹— o los quiebres de frontera socioeconómica del decenio de 1980 en Bogotá y Montevideo (Lombardi y Veiga, 1989). Finalmente surgen dudas sobre la trayectoria que seguirán los factores que facilitaron esta suburbanización durante el decenio de 1990, en particular el crecimiento económico, el dinamismo ocupacional selectivo y la inversión extranjera y/o doméstica (entre cuyos componentes público y privado estaba la construcción de urbanizaciones exclusivas o de infraestructura vial pagada). En suma, la distribución de los grupos socioeconómicos sugiere un cuadro futuro más complejo para las metrópolis regionales, marcadas por: a) la persistente concentración de los grupos de altos ingresos en una zona delimitada y, normalmente, unida al centro por ejes históricos, algunos modernizados; b) la localización periférica de la gran mayoría de los pobres; c) la incipiente pero vigorosa suburbanización de grupos específicos de los estratos de mayores ingresos, que los acerca a los pobres de la periferia urbana, pero que evitan el contacto con ellos, excepto las relaciones funcionales y las caritativas.

5. La ampliación del área de influencia de las zonas metropolitanas

La dinámica demográfica de las grandes ciudades ha tenido como correlato espacial la expansión de la superficie urbana. Como se ha descrito en acápites previos, la paulatina extensión de la periferia ha hecho que en muchas ciudades la superficie se haya expandido a un ritmo incluso superior al del crecimiento de la población. Se trata, en todo caso, de un asunto que se presta para discusiones metodológicas. De una parte está el uso de diferentes delimitaciones de los aglomerados metropolitanos. La identificación de límites metropolitanos, incluso en su modalidad más básica de unidad funcional-residencial, suele no ser trivial. Si bien habitualmente hay una delimitación oficial basada en criterios políticoadministrativos⁴², también hay delimitaciones alternativas, que suelen ser más rigurosas y complejas y que operan más con localidades aglomeradas que con unidades políticoadministrativas. A esta complejidad cabe añadir una mayor: la determinación precisa de la superficie urbana. La

³⁹ Esta combinación de atributos urbanos y rurales les ha hecho merecedores del apelativo “rururbano” (Barros, 1999).

⁴⁰ Algunos autores ven en esto un germen de metropolización policéntrica o suburbanización al estilo de Estados Unidos (Valderas, 1997).

⁴¹ En Santiago también se dio la suburbanización de grupos acomodados: (Valderas, 1997). Al nororiente se produce un acelerado loteo de sitios agrícolas para asentar clase media y alta.

⁴² Típicamente la ciudad central, en ocasiones con un estatus *ad hoc* (Buenos Aires, Ciudad de México y Bogotá) y las unidades político administrativa menores conurbanadas (municipios, distritos, partidos, etc.), a veces considerando sólo su población urbana

definición oficial de componentes del aglomerado no entrega una estimación satisfactoria, pues la suma de las superficies de las unidades políticoadministrativas conurbadas excede con creces el área real de la ciudad; un caso ilustrativo es Santiago de Chile, cuya superficie así medida bordearía los 2 300 km² (34 comunas conurbadas); pero las estimaciones oficiales sugieren una superficie real algo menor que 500 km² (SERPLAC, 2000). Si se tiene antecedentes sobre la superficie urbana real, para el cálculo de densidad demográfica algunos autores sugieren descontar parques públicos o sitios no habitables de la mancha urbana, lo que introduce una diferenciación adicional en las estimaciones.

Así las cosas, referirse a las tendencias de la superficie y de la densidad demográfica en las ciudades de la región resulta altamente sensible a especificaciones metodológicas, por lo que además de la citada constatación de una tendencia a un crecimiento del área urbana al menos similar al demográfico no parece haber espacio para otras grandes constataciones en esta materia, aun cuando se trata de un asunto que puede tener amplias repercusiones para la vida metropolitana. Aun así, la evidencia disponible sugiere que la corriente expansiva, es decir el flujo a la periferia, predomina por sobre las acciones tendientes a redensificar zonas centrales, de lo que puede colegirse un futuro de persistente ampliación de la superficie de las ciudades.

Ahora bien, una tendencia destacada por diversos investigadores induce un cambio en la escala de análisis aplicada al fenómeno metropolitano. Recibe diversos nombres — megaurbanizaciones (Aguilar, 2000, p. 77), megalópolis (Garza, 1981, p. 111), megaciudades (Gilbert, 1996), áreas metropolitanas extendidas (CEPAL, 2001; Villa y Rodríguez, 1997), metrópoli-región (De Mattos, 1999, p. 42)—. Esta tendencia se vincula con procesos ya citados, como las vicisitudes del crecimiento de la población metropolitana; el dinamismo demográfico de la franja de ciudades intermedias; y la suburbanización. Asimismo, está ligada con discusiones ya descritas o al menos mencionadas en pasajes anteriores del documento, por ejemplo: la “desconcentración concentrada” (Pinto da Cunha, 2002) y la contraurbanización (Arroyo, 2001).

De manera apretada, esta tendencia significa la vertebración de espacios periféricos cada vez más extensos y que se gesta mediante la integración (social y económica) de núcleos urbanos con los que la gran ciudad tiene continuidad geográfica (Aguilar, 2000; Arroyo, 2001; Rodríguez y Villa, 1997). Esta configuración de *áreas metropolitanas ampliadas* no se limita a la incorporación de territorios o localidades cercanas al aglomerado ni a la ampliación de la vialidad o la diversificación de los ejes estructurantes, ni siquiera a la conformación de suburbios relativamente distantes pero integrados al aglomerado. En tal sentido, se diferencia, aunque no siempre con claridad (Hugo, Champion y Lattesm 2001; Ciccolella, 1999) del “archipiélago metropolitano”, figura muy usada en la investigación urbana reciente⁴³, pues no es la metrópoli la que concentra la atención sino el enorme espacio delimitado por varios nodos interactuantes, uno de los cuales, de hecho el principal, es la metrópoli. La esencia del área metropolitana extendida es, entonces, la redistribución de actividades (industriales, culturales, políticas), inversiones y personas entre varios núcleos urbanos relevantes claramente separados y con autonomía estructural entre sí, pero estrechamente atados en términos funcionales y vinculados por flujos materiales y simbólicos cuantiosos y cotidianos, aunque no necesariamente mayoritarios. Ya en 1981, Garza preveía la constitución de una megápolis en el centro de México para el año 2000 y manifestaba su preocupación; en 1995 ya era evidente la expansión de la infraestructura vial entre Ciudad de México Querétaro (a 245 kilómetros) y varias localidades del Estado de Hidalgo (100 kilómetros de distancia promedio (Rodríguez y Villa, 1997), lo que permitía un flujo promedio diario de 21 mil vehículos entre Querétaro y Ciudad de México

⁴³ Nuevamente la variedad de nombres es sorprendente (De Mattos, 2001). Más importante que la semántica es la asociación de esta línea de investigación con enfoques teóricos ambiciosos en el plano social, como el de sociedad y economías posfordista, de sociedad red o de sociedad informacional (Castells, 2002; Graham y Marvin, 2001; Caravaca, 1998 Monclus, 1998). La imagen de dispersión, conexiones, flujos múltiples, artefactos distintivos y fragmentación son las que caracterizan a la metrópolis “emergente”, cuyo paradigma sería Los Ángeles. Así, Cervantes (2000, p. 64) sostiene que frente a la ciudad preindustrial “compacta” y la industrial extensa, la ciudad posindustrial se ampliará y diseminará.

(Aguilar, 2000, cuadro 2); en el 2000 el grado de imbricación era aún más acentuado y varios autores reafirmaban la tendencia megapolitana (Aguilar, 2000; Chávez y Guadarrama, 2000), aunque con una visión más positiva que la expresada por Garza en 1981. En Brasil, se ha subrayado la existencia de un importante flujo de personas y de industrias desde la metrópolis de São Paulo hacia localidades vecinas, como Campinas, Santos, Cubatao y São José dos Campos en el Valle de Paraíba, lo que, sumado a la modernización agroindustrial del Estado de São Paulo, ha configurado una mancha demográfica y productiva —discontinuada físicamente, pero integrada por vías de transporte, redes de comunicación y lazos socioeconómicos— que se extiende hasta unos 100 kilómetros del centro de São Paulo (Rodríguez y Villa, 1997, Baeninger, 2001; Marcos Pinto, 2002). Este proceso de configuración megapolitana también ha sido descrito para Buenos Aires (Ministerio del Interior, 1995), aunque la menor envergadura de las ciudades de su entorno (Zárate-Campanas, Luján, Brandsen y La Plata) y en particular de las ciudades que forman lo que Rodríguez y Villa (1997) denominan su “periferia lejana”, así como la notoria suburbanización (preferentemente de estratos altos, como ya se mostró) experimentada durante el decenio de 1990, le han hecho merecedora también del apelativo de “archipiélago urbano” (Ciccolella, 1999, p.19). En algunas metrópolis de la región existen iniciativas que en la práctica podrían implicar la configuración de una megápolis más o menos dirigida. Tal es el caso del proyecto de desarrollo de una macrozona central en Chile, donde se propone potenciar los vínculos socioeconómicos y generar relocalizaciones demográficas y productivas en una zona que, considerada desde Santiago, se extiende más de 150 kilómetros hacia el oeste (hasta la costa de Valparaíso y Viña del Mar), algo menos de 100 hacia el norte y cerca de 250 kilómetros hacia el sur (Rodríguez y Villa, 1997). En otras metrópolis, la posibilidad de transformaciones en tal sentido está muy condicionada por su emplazamiento geográfico. Tanto en Lima como en Bogotá no se advierten localidades cercanas que puedan servir como punto de destino de la población y de las actividades productivas que saldrían del área metropolitana respectiva.

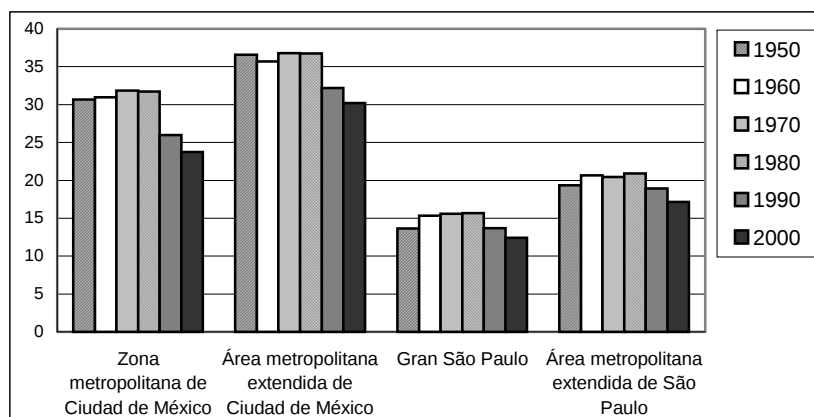
En el cuadro 11 se muestran cálculos realizados por Villa y Rodríguez (1997) para las áreas metropolitanas extendidas de México y São Paulo, a los que se agregó información de los censos de 1990 y 2000. Los resultados confirman planteamientos previos y ofrecen antecedentes adicionales sobre la dinámica demográfica de las dos principales megápolis regionales. Es claro que aun tratándose de ámbitos gigantescos, las unidades politicoadministrativas centrales de ambas megápolis (Distrito Federal y Municipio de São Paulo) han tendido a perder importancia dentro de sus megápolis. Lo contrario ocurre con los municipios conurbados, que, coherentemente con el patrón de crecimiento periférico de las grandes ciudades de la región, han aumentado significativamente su peso dentro de la megápolis, al punto que en Ciudad de México ya cuentan con más población que el Distrito Federal. Ahora bien, el denominado “entorno del área metropolitana” y que constituye el componente añadido para configurar el área metropolitana extendida, presenta un patrón divergente entre Ciudad de México y São Paulo, pues mientras en la primera tiende a representar una proporción creciente de la población megapolitana, lo contrario ocurre con São Paulo. En todo caso, cuando se examinan la evolución de las cifras, se advierten dos períodos claramente definidos en ambas megápolis: hasta el decenio de 1960 el entorno de la metrópolis crecía más lentamente que la metrópolis, lo que sugiere un intercambio migratorio entre ambos negativo (numéricamente) para el entorno. Pero desde el decenio de 1970 sucede lo contrario, quizá imputable a un diferencial de migración y probablemente a que en el intercambio el saldo pasó a ser positivo para el entorno. No debe olvidarse que en ambos casos la metrópolis sigue siendo 70% o más del área metropolitana ampliada (cuadro 11).

En cuanto a la hipótesis sobre una “desconcentración concentrada” (Pinto da Cunha, 2002) —una de cuyas expresiones importantes es la configuración de estas áreas metropolitanas expandidas— la evidencia tiende a rechazarla, al menos en lo que a población atañe,⁴⁴ pues el peso demográfico de las áreas metropolitanas ampliadas dentro del sistema urbano tiende a decrecer y su trayectoria no se diferencia significativamente de la del peso demográfico de las metrópolis (gráfico 8).

⁴⁴ La distinción es importante, pues esa hipótesis también se planteó para la localización industrial y la actividad económica en general (Pinto da Cunha, 2002).

Gráfico 8

CIUDAD DE MÉXICO Y SÃO PAULO: PESO DEL AGLOMERADO URBANO TRADICIONAL Y DEL ÁREA METROPOLITANA EXTENDIDA DENTRO DEL TOTAL URBANO, 1950-2000



Fuente: Base de datos DEPUALC.

Cuadro 11

CIUDAD DE MÉXICO Y SÃO PAULO: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN COMPONENTES DEL ÁREA METROPOLITANA EXTENDIDA, 1950-2000 (VALORES ABSOLUTOS Y PORCENTUALES)

	Ciudad de México						Porcentaje sobre la población total del área metropolitana ampliada					
	Población											
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Distrito Federal	3 050 442	4 870 876	6 874 165	8 831 079	8 235 744	8 550 170	76.0	77.1	66.0	54.3	44.2	38.9
Municipios conurbados	314 381	609 672	2 139 998	5 219 303	6 811 941	8 728 422	7.8	9.6	20.6	32.1	36.5	39.7
Área Metropolitana	3 364 823	5 480 548	9 014 163	14 050 382	15 047 685	17 278 592	83.8	86.7	86.6	86.4	80.7	78.6
Entorno cercano	223 933	289 998	496 663	788 629	1 471 233	1 711 585	5.6	4.6	4.8	4.8	7.9	7.8
Entorno lejano	426 728	551 024	899 327	1 430 949	2 132 209	2 991 008	10.6	8.7	8.6	8.8	11.4	13.6
Entorno del Área Metro-politana	650 661	841 022	1 395 990	2 219 578	3 603 442	4 702 593	16.2	13.3	13.4	13.6	19.3	21.4
Área Metro-politana Ampliada	4 015 484	6 321 570	10 410 153	16 269 960	18 651 127	21 981 185	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	São paulo						Porcentaje sobre la población total del área metropolitana ampliada					
	Población											
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Municipio de São Paulo	2 120 149	3 709 275	5 924 615	8 493 226	9 480 427	9 813 187	58.3	57.4	55.6	50.5	45.1	41.5
Municipios conurbados	443 698	1 081 594	2 194 150	4 095 499	5 718 996	7 295 432	12.2	16.7	20.6	24.4	27.2	30.8
Gran São Paulo	2 563 847	4 790 869	8 118 765	12 588 725	15 199 423	17 108 619	70.5	74.1	76.2	74.9	72.4	72.3
Entorno cercano	444 744	678 639	1 033 593	1 567 768	2 021 844	2 283 851	12.2	10.5	9.7	9.3	9.6	9.6
Entorno lejano	628 006	993 991	1 496 078	2 654 992	3 782 429	4 281 946	17.3	15.4	14.0	15.8	18.0	18.1
Entorno del Gran São Paulo	1 072 750	1 672 630	2 529 671	4 222 760	5 804 273	6 565 797	29.5	25.9	23.8	25.1	27.6	27.7
Área Metropolitana Ampliada	3 636 597	6 463 499	10 648 436	16 811 485	21 003 696	23 674 416	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Villa y Rodríguez, 1997; base de datos DEPUALC.

Nota: Para los componentes del área metropolitana y del área metropolitana ampliada véase Villa y Rodríguez, 1997.

Este documento fue preparado por Jorge Rodríguez Vignoli, investigador del CELADE, en el marco del Proyecto Regional de Población CELADE/FNUAP. Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización

El autor agradece a Ernesto Espinoza por el apoyo prestado para la elaboración del material cartográfico a Daniela González por la colaboración en el procesamiento de información de la base de datos DEPUALC y su aporte en la elaboración de cuadros y a Miguel Villa por sus valiosos comentarios y orientaciones.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1831-P

ISBN: 92-1-322116-9

ISBN versión impresa: 1680-8991

ISBN versión electrónica: 1680-9009

Copyright © Naciones Unidas, diciembre de 2002. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.02.II.G.137

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
I. Las fuerzas que modelan la distribución espacial de la población	9
II. Coordenadas generales de la redistribución	13
1. Localización y redistribución de la población	13
2. Las zonas fronterizas	23
III. Urbanización acelerada y sobresaliente en el contexto internacional	25
1. Realidad urbana de América Latina y el Caribe	25
2. La heterogeneidad entre países	30
IV. Sistema urbano: concentración metropolitana y consolidación de ciudades intermedias	33
1. Grandes ciudades y primacía	33
2. Complejización paulatina de la trama urbana	38
3. Dinámica interna de las ciudades y áreas metropolitanas....	41
4. Los acomodos de la población de altos ingresos	43
5. La ampliación del área de influencia de las zonas metropolitanas.....	46
V. Indicios de una nueva ruralidad en materia productiva y social	51
1. La imagen general: crecimiento lento e incluso despoblamiento.....	51
2. Dispersión, inestabilidad y heterogeneidad rurales	52
VI. La profunda transformación del panorama migratorio.....	55
1. Declinación sistemática de los traslados del campo a la ciudad.....	55

2. La migración entre ciudades se consolida como principal flujo interno	57
3. Emergencia de la migración intrametropolitana y sus vínculos con la segregación residencial	58
4. Migración internacional	60
VII. Las tendencias de la DEP: ¿diferencial de crecimiento vegetativo o migración?	61
VIII Recapitulaciones, conclusiones, interpretaciones y lecciones	65
Bibliografía	75
Serie población y desarrollo: números publicados	83

Índice de cuadros

Cuadro 1	América Latina y el Caribe: evolución del peso relativo de la población de las DAM metropolitanas o principales sobre la población nacional, 1950-2000.....	18
Cuadro 2	América Latina y el Caribe: índice de redistribución espacial de población (IR), 1950-2000, según información censal no ajustada	21
Cuadro 3	América Latina y el Caribe: índice de redistribución espacial de población (IR) y volumen total de población redistribuida (VR, en miles), 1950-2000	22
Cuadro 4	Porcentaje urbano de la población según grandes regiones, años seleccionados	26
Cuadro 5	América Latina y el Caribe: estructura del sistema de asentamientos humanos según tamaño de las localidades, censos de la ronda de 1990.....	29
Cuadro 6	América Latina y el Caribe: tasas medias anuales de crecimiento intercensal de la población rural y urbana de DAM de colonización y/o ocupación muy acelerada	30
Cuadro 7	América Latina y el Caribe: concentración de la población en ciudades de gran tamaño 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000	35
Cuadro 8	América Latina y el Caribe, países seleccionados: evolución del índice de primacía según etapa de la transición urbana, 1950-2000.....	37
Cuadro 9	América Latina y el Caribe: porcentaje que representa la población de la ciudad más poblada dentro de la población urbana, 1970-2000	38
Cuadro 10	América Latina y el Caribe: proporción de la población según tamaño de las localidades y definición urbana censal, censos de la ronda de 1950, 1970 y 1990.....	40
Cuadro 11	Ciudad de México y São Paulo: evolución de la población según componentes del área metropolitana extendida, 1950-2000 (valores absolutos y porcentuales) ..	49
Cuadro 12	Brasil y México: volumen medio anual de la transferencia neta de personas de 10 años y más del campo a la ciudad, 1980-1990 y 1990-1995.....	56
Cuadro 13	México: migración intermunicipal según condición urbana de los municipios de origen y destino, flujos, migración neta y representación relativa de cada flujo.....	57
Cuadro 14	América Latina y el Caribe: matriz de intercorrelación simple entre indicadores demográficos a escala de DAM en 1950 y tasa de crecimiento demográfico 1950-1990.....	63
Cuadro 15	América Latina y el Caribe: matriz de intercorrelación simple entre indicadores demográficos a escala de DAM en 1990 y tasa de crecimiento demográfico 1950-1990.....	63

Índice de recuadros

Recuadro 1	La paulatina pero incierta ocupación de los tradicionales espacios vacíos de América Latina y el Caribe	17
Recuadro 2	Factores asociados a la recuperación del dinamismo demográfico de DAM históricamente poco atractivas	20
Recuadro 3	El Mercosur y dinámicas fronterizas	24

Índice de gráficos

Gráfico 1	América Latina y el Caribe: divisiones políticas administrativas mayores (DAM) que han recuperado vigor demográfico, países y DAM seleccionados, 1950-2000	20
Gráfico 2	América Latina y el Caribe: evolución de la población urbana, de la población rural y del grado de urbanización, 1950-2000.....	26
Gráfico 3	Porcentaje de la población residente en localidades de 100 mil o más habitantes: países seleccionados, década de 1990	28
Gráfico 4	América Latina y el Caribe: tasa media anual de crecimiento de la población total, urbana y rural, lapso intercensal 1990-2000, países seleccionados	30
Gráfico 5	América Latina y el Caribe: nivel de urbanización e índice de desarrollo humano, 2000, países seleccionados de la región	32
Gráfico 6	Índice de primacía, países seleccionados del mundo	35
Gráfico 7	América Latina y el Caribe: índice de primacía y grado de urbanización, países seleccionados, ronda de censo de 1990	36
Gráfico 8	Ciudad de México y São Paulo: peso del aglomerado urbano tradicional y del área metropolitana extendida dentro del total urbano, 1950-2000	49
Gráfico 9	Tasa de crecimiento de la población rural período intercensal 1990-2000 y porcentaje urbano según censo de 2000, países seleccionados de la región.....	52
Gráfico 10	América Latina: Tasa de migración neta urbano rural y grado de urbanización	56

Índice de mapas

Mapa 1	América del Sur, localidades de 20 mil y más habitantes según rangos de tamaño demográfico, 1950.....	15
Mapa 2	América del Sur, localidades de 20 mil y más habitantes, según rangos de tamaño demográfico, 1990.....	15
Mapa 3	Mesoamérica, localidades de 20 mil y más habitantes, según rangos de tamaño demográfico, 1950.....	16
Mapa 4	Mesoamérica, localidades de 20 mil y más habitantes, según rangos de tamaño demográfico, 1990.....	16
Mapa 5	Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Tasa de crecimiento media anual de la población según municipios y delegaciones (1980-2000).....	43
Mapa 6	Lima: tasa de crecimiento media anual de la población según distritos (1972-1993).....	43
Mapa 7	Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Porcentaje de jefes de hogar con educación superior por municipio y delegaciones, 2000.....	44
Mapa 8	Gran Santiago: Porcentaje de jefes de hogar con educación superior por comuna, 1992	45

Mapa 9	Zona Metropolitana de Lima: Porcentaje de jefes de hogar con educación superior por distrito, 1993	45
Mapa 10a	Área metropolitana de Lima: selectividad de la migración intrametropolitana, según educación del jefe de hogar, distritos seleccionados (Puente Piedra) 1988-1995	59
Mapa 10b	Área metropolitana de Lima: selectividad de la migración intrametropolitana, según educación del jefe de hogar, distritos seleccionados (Miraflores) 1988-1995	59

Índice de diagramas

Diagrama 1	América Latina y el Caribe: clasificación de las definiciones censales de urbano y rural según criterio principal y secundario, censos de 1950 a 2000	29
------------	---	----

Resumen

En este trabajo se identifican y describen los determinantes demográficos directos de la distribución espacial de la población (DEP). La evolución de estos determinantes se examina con un marco de referencia que interrelaciona los siguientes componentes: i) atractivos económicos, sociales, culturales y políticos de los ámbitos geográficos; ii) procesos de desestructuración social o crisis socioeconómicas, localizados geográficamente; iii) habitabilidad de los ecosistemas; iv) conectividad de las localidades; v) historia de las regiones y de las ciudades; vi) políticas públicas que afectan directa o indirectamente los patrones de localización de la población en el territorio y, vii) marco socioeconómico y cultural en que operan los actores. La mayor parte de estos componentes influye sobre los intercambios migratorios, aunque algunos de ellos también afectan a la fecundidad y la mortalidad y, por esa vía, al crecimiento vegetativo diferencial entre ámbitos geográficos.

Luego se revisan los principales rasgos de la DEP latinoamericana: i) intensa ocupación de la costa o de zonas cercanas al litoral, con una persistente gravitación de zonas interiores de ocupación histórica y una rápida expansión hacia los tradicionales espacios vacíos en el corazón (Amazonas y Orinoco) de la región; ii) polarización entre Divisiones Administrativas Mayores (DAM) dinámicas —metropolitanas, de colonización y fronterizas— y aletargadas —tradicionales, pobres y densas— iii) rápida urbanización, porcentaje urbano descollante entre las regiones en desarrollo y alta figuración de las metrópolis y grandes aglomerados urbanos.

A ellos se agregan: iv) ampliación de la trama urbana por el dinamismo relativo de ciudades intermedias; v) remodelación de las ciudades, con un paulatino despoblamiento de las zonas centrales, progresiva ocupación de la periferia —normalmente por población pobre, pero también, aunque con modos específicos de asentamiento, de población de altos ingresos—, indicios de policentrismo, intensificación de la segregación residencial y ampliación del área de influencia de las zonas metropolitanas, que se convierten en extensiones vinculadas funcionalmente y conectadas físicamente; vi) señales de una nueva ruralidad en materia productiva y hasta social, aunque sin signos de un aumento en la capacidad de retención de población rural; vii) transformación radical del panorama migratorio por: a) declinación sistemática e irreversible de los traslados del campo a la ciudad; b) consolidación de la migración entre ciudades como el principal flujo interno; c) emergencia de la migración intrametropolitana como asunto relevante en términos cuantitativos y cualitativos; d) persistencia de la migración itinerante en zonas rurales; e) creciente relevancia de la ambigüedad o alternancia cotidiana entre condición urbana y rural y de fenómenos como las denominadas zonas “rururbanas” asociadas a la suburbanización de grupos de altos ingresos; f) diversificación de los flujos entre ciudades en función de coyunturas y políticas públicas.

El documento concluye con un conjunto de orientaciones respecto de las tendencias previsibles en materia de DEP, tanto por las proyecciones demográficas como por las perspectivas de los determinantes en última instancia y se relevan las consecuencias probables de tales tendencias, así como las opciones de políticas para influir sobre ellas.

I. Las fuerzas que modelan la distribución espacial de la población

La localización de la población está determinada por un conjunto de factores. De manera directa, la dinámica demográfica de las subdivisiones de un territorio determina la magnitud de su ocupación, o sea, qué cantidad de población hay en cada uno de ellos (suponiendo constantes los límites formales de las subdivisiones). También determina su tendencia en el tiempo —es decir, con qué velocidad se expande o contrae su población— y define los perfiles demográficos, en particular la estructura según edad y sexo, a través del territorio, un antecedente clave para las políticas públicas, la asignación de recursos y las decisiones de los agentes económicos. Pero la dinámica demográfica no es el determinante en última instancia del patrón de asentamiento de la población en el territorio. Este último es configurado por una constelación de fuerzas socioeconómicas, ecológicas, tecnológicas, culturales y políticas, cuya actuación no es forzosamente coordinada. *Grosso modo*, estas fuerzas son:

a) El atractivo de las diversas áreas para su ocupación, que depende de muchos atributos. Esta gama se extiende casi indefinidamente; algunos sobresalen, y ello permite su clasificación: i) *económicos*: posibilidades de ganarse la vida; explotación de recursos naturales; presencia de consumidores, abastecedores, mano de obra y potenciales aliados o contrapartes para empresas y personas;

ii) *educativos*: oferta de matrículas, de opciones de formación y capacitación; iii) *calidad de vida*: disponibilidad de espacio, existencia de servicios básicos y equipamiento, paisaje y ambiente grato; iv) *seguridad ciudadana*: ausencia o bajos índices de criminalidad, resguardo público o privado, privacidad; v) *políticos*: gobierno subnacional honesto, confiable, emprendedor, preocupado por las libertades y derechos ciudadanos; vi) *sociocomunitarios*: comunidad residente integradora, confiable, visible, pujante, dinámica, etc.

La conectividad, que depende del emplazamiento de las localidades y de sus vías y medios de transporte y de comunicación, también desempeña un papel importante en el atractivo de los asentamientos. Desde un punto de vista económico, la conectividad se mide en costos de traslado o de comunicación, y “*if transport and communications are costless we encounter the end of geography*” (P. Henderson, Zhalizi y Venables, 2000). Pero los costos asociados a la conectividad no son solo económicos; trasladarse a un lugar habitualmente no significa insertarse “en igualdad de condiciones” con los nativos, pues hay fricciones socioculturales asociadas a la incorporación a un medio nuevo. Las restricciones administrativas¹ pueden obstaculizar la conectividad.

Los atributos que conforman el atractivo de una localidad no están forzosamente correlacionados y, tampoco se evalúan con una misma escala de preferencias por parte de los actores, sean estos individuos, hogares, empresas o comunidades. Adicionalmente, los atractivos, ventajas o beneficios que ofrece un determinado lugar tienen como contrapartida **costos** y el más evidente es el que recae directamente sobre los agentes a través del sistema de precios (por ejemplo, el valor del suelo); sin embargo, también hay otros costos directos para los actores; por ejemplo, los de salud derivados de la contaminación; los de seguridad implícitos en los eventos criminales o las medidas de resguardo pagadas; los de tiempo, que derivan de una distancia considerable entre residencia y trabajo. Un asunto destacable es que al menos una parte de los costos de la localización pueden ser socializados, ya sea con el uso de bienes públicos o por externalidades. El atractivo puede mirarse desde un ángulo distinto: el de rechazo o expulsión, contrapunto que no es novedoso, pues ha sido base de la mayor parte de las teorías elaboradas para examinar la migración (cotejo entre factores *pull* y *push*), así como para comprender el éxodo rural y la explosión urbana en las regiones de bajo nivel de desarrollo y dependientes, en particular América Latina y el Caribe (Stren, 1995; CEPAL; 1989; Villa, 1980; Castell, 1977). No se trata sólo de que a cada “factor de atracción” de una localidad le corresponda un “factor de rechazo” simétrico en otra localidad. También atañe a la existencia de procesos de desestructuración y/o crisis que expulsan población sin la contrapartida de algún ámbito que obtenga dividendos de tal crisis o esté en auge por dinámica propia. Un ejemplo son los desastres ambientales (que se consideran más adelante), *shocks* económicos locales (por ejemplo por una caída en el precio del principal producto regional) y crisis políticas (en particular cuando hay una dimensión militar que fuerza el desplazamiento) que hace que la gente huya sólo para sobrevivir.

b) La habitabilidad de los diferentes territorios, que forma parte del atractivo de los lugares; sin embargo, su carácter más “natural” hace recomendable su consideración por separado. La noción de habitabilidad se refiere a los rasgos físicos, geomorfológicos y ecológicos del lugar que facilitan la localización de población. Su importancia se reduce con el avance tecnológico e institucional, pues aquel amplía el dominio humano sobre las condiciones externas, logrando que sitios inhóspitos, en principio, devengan hasta amistosos. El emplazamiento —por su relación con el clima y con la disponibilidad de recursos básicos (tierra fértil, agua)— sigue siendo un factor que actúa como incentivo o restricción para la localización de la población. Un elemento central de la habitabilidad son las amenazas (inclemencias o catástrofes) ambientales. Por diversas razones su

¹ Un tema relevante a la luz de las tendencias contrapuestas que la globalización alienta en materia de intercambios de bienes y servicios, por una parte, y de personas, por otra (CEPAL/CELADE, 2002; Stiglitz, 2002).

probabilidad de ocurrencia varía en el territorio; en algunos casos es posible anticipar el riesgo² que supone la localización de población o el levantamiento de localidades. Cabe suponer, entonces, una natural aversión a localizarse en zonas de riesgo ambiental. Sin considerar que en última instancia todo territorio está expuesto a eventos naturales adversos —y que buscar una localización sin riesgos tiene bastante de quimera—, el rechazo que debieran generar ámbitos particularmente riesgosos no se da en la realidad porque: i) en ocasiones lo que hay es más bien incertidumbre ambiental, por lo que es imposible saber con anticipación la probabilidad de ser afectado por un evento natural adverso; ii) algunos riesgos ambientales se dejan sentir una vez producido el emplazamiento humano que entraña este desplazamiento³ y por la inercia e irreversibilidad de las inversiones, la alternativa elegida es la adaptación o control, habitualmente parcial, del riesgo; iii) los ámbitos expuestos a eventos ambientales adversos pueden tener atractivos que compensan su riesgo; estos atractivos pueden ser por generación de recursos (yacimientos, tierras fértiles, puestos de trabajo, contactos, estatus, proximidad a otros lugares atractivos, etc.) o por precios nulos o bajos de su ocupación (lo que atrae hacia ellos a grupos pobres).

c) La historia, que se expresa en la preexistencia, para cada generación, de un patrón de distribución territorial, cuyas raíces y fuerzas estructurantes son lejanas en el tiempo. Este patrón tiene gran inercia por su envergadura física, financiera y humana, por los intereses que involucra y por las prácticas e instituciones generadas a su alero. Es frecuente que los procesos de retroalimentación circular lleven a escenarios de ocupación territorial complicados, costosos e incluso insostenibles, pero su reversión total resulta virtualmente imposible a causa del costo de perder la inversión acumulada y, en ocasiones, por falta de otras opciones de localización. (Fujita, Krugmasn y Venables, 2000, p.7). La historia siempre gravita sobre la actualidad ya sea creativamente mediante conceptos como el de *path dependence*⁴ o analíticamente con la consideración de los efectos rezagados en las series temporales. Sin embargo, en el caso de la DEP no sólo hay efectos que se extienden en el tiempo; también ocurre que no hay posibilidad de reversibilidad en el corto y mediano plazo (o sus costos son altísimos), lo que es una restricción seria en términos de política.

d) La política, tanto en sus diseños e intervenciones públicas que explícitamente buscan favorecer o penalizar algunas zonas mediante señales de distinta naturaleza, como en su dimensión de disposiciones normativas que imponen límites para los traslados de población entre lugares o, por el contrario, establecen el traslado de individuos, hogares y hasta comunidades enteras. Aquí también están las políticas sin propósitos explícitos en cuanto a localización de población en el territorio pero que generan incentivos o estímulos para la redistribución de la población. Todas estas fuerzas —atractivos, conectividad, habitabilidad, historia, política— actúan en contextos socioeconómicos, culturales e ideológicos que les dan sentido o, al menos, les definen márgenes de posibilidad. Esos contextos están dados por las modalidades productivas y la división internacional del trabajo, los avances tecnológicos, la institucionalidad, y los estilos de vida. Los primeros tienden a definir las restricciones y los incentivos más generales para la localización de la población. Una economía agrícola poco tecnificada difícilmente producirá un excedente suficiente para sustentar un elevado porcentaje urbano y, en general, alentará un asentamiento disperso de la población⁵; en cambio la producción industrial está naturalmente asociada a rendimientos crecientes y economías (finitas) de aglomeración que estimulan la concentración de la población

² Aquí se aplica la distinción entre incertidumbre y riesgo (Hansson, 2002; Guseva y Rona-Tas, 2001); el riesgo es un evento típicamente adverso, con probabilidades asociadas de ocurrencia. El vocablo no se usa en su acepción estrictamente estadística y/o demográfica (probabilidad de que ocurra un evento) o en su acepción más tangible (evento cuya materialización tiende a generar adversidades, como se plantea en CEPAL/CELADE, 2002).

³ En ocasiones, el mismo poblamiento o la densificación gatillan desastres ambientales.

⁴ Que Thorp (1998) usa de manera lúcida al describir e interpretar la historia económica y social de la región en el siglo XX, y también lo hacen los autores de la denominada nueva economía regional o territorial (Henderson, Shalizi y Venables, 2000, p. 5).

⁵ La dispersión no implica distribución pareja, pues en el caso de referencia tenderá a darse una concentración, si bien dentro de márgenes rurales, en las tierras más fértiles o productivas.

(Henderson, Zhalizi y Venables, 2000). Una propiedad altamente concentrada en el campo impide retener campesinos (Castells, 1977)⁶. La difusión de ideas y valores “pro urbanos” (discursos que vinculan ciudad con progreso y modernidad) instiga la expansión urbana (Romero, 1986; Ratinoff, 1986). En tanto fenómenos simbólicos tienen capacidad de reproducción y pueden producir oleadas anímicas favorables u opuestas a ciudades específicas o a tipos de ciudades (por ejemplo, las megápolis). Los avances tecnológicos permiten ocupar territorios antes inalcanzables o inhóspitos. La intensificación de la ocupación (densidad) se facilita por los desarrollos técnicos, algunos tan evidentes como la construcción en altura y otros más subterráneos pero igualmente relevantes, como la capacidad de prestar servicios básicos a un número creciente de personas concentradas. La variedad de formas de ocupación, en particular en contextos de alta urbanización, crece con la tecnología y la infraestructura, que reducen costos y tiempos de traslado y transporte (Graham y Marvin, 2001; Caravaca, 1998). La influencia de las políticas dependerá no sólo de la compatibilidad entre sus objetivos y la dinámica del mundo real sino también de su legitimidad y confianza y de los recursos que las apoyan. La relación con el mundo exterior es un factor contextual de particular relevancia y atributos como la conectividad no se entienden totalmente si se excluye la vinculación de la sociedad y la economía de referencia con el exterior. Si se trata de sociedades y economías cerradas y esencialmente autárquicas, la conectividad pasa a ser factor secundario para las decisiones de localización demográfica (y de recursos en general) que se basarán en la dinámica del mercado interno, es decir, en la conectividad intranacional (Gaviria y Stein, 2000; Krugman, 1997). El cierre externo también afecta los atractivos relevantes de los diferentes ámbitos, que se vincularán con las demandas nacionales y no las de mercados internacionales. En términos estrictamente demográficos, el cierre elimina una fuente de redistribución espacial de la población: la migración internacional. En cambio, la inserción en la dinámica globalizadora afecta directamente a los atractivos de los distintos ámbitos: la conexión (que se relaciona con la proximidad física, pero que puede independizarse de ella) con los mercados externos deviene fundamental; la capacidad de producir bienes y servicios transables valoriza algunas áreas territoriales. La capacidad de atraer inversión extranjera contribuye a la distinción entre zonas ganadoras y perdedoras,⁷ que en el contexto de la globalización se diferencian por su mayor o menor grado de inserción en los mercados mundiales (CEPAL, 2002; Caravaca, 1998). Pero la globalización significa no sólo intercambio económico sino también simbólico —involucra los valores y estilos de vida, que pueden ser afines con la localización y las modalidades de asentamiento de la población— y hasta demográficos, como la migración entre países, aunque de una manera mucho más compleja de lo que suele señalarse (CEPAL, 2002; Wong-González, 1999), la movilidad internacional y el turismo.

⁶ La anterior tensión entre propiedad concentrada y necesidades insatisfechas de la mayoría de la población, se agudiza en presencia de otras fuerzas, como el crecimiento demográfico acelerado y la ausencia de tierras libres.

⁷ Caravaca, 1998, examina este asunto desde la perspectiva de los factores que hacen la diferencia en el mundo contemporáneo. Distingue entre espacios “ganadores” (aquellos que consolidan una posición dominante) y “emergentes” (que se dinamizan luego de un período de postración o que, simplemente, “aparecen”). Al identificar las zonas ganadoras y emergentes plantea que estas son: a) urbanas; b) innovativas; c) con distritos industriales; d) situadas sobre “ejes de crecimiento”.

II. Coordinadas generales de la redistribución

1. Localización y redistribución de la población

En los mapas de las ciudades latinoamericanas que en 1950 y 1990 tenían más de 20 mil habitantes (mapas 1 a 4) se aprecia que casi todas son costeras o cercanas al litoral (a menos de 100 kms. lineales) y los mapas de densidad demográfica por DAM lo ratifican (Pinto da Cunha, 2002). En Sudamérica hay franjas de gran poblamiento: una que va desde el Nordeste brasileño hasta Buenos Aires y otra entre el mar Pacífico y la cordillera de Los Andes, cubriendo casi todo el largo de la subregión. Mesoamérica tiene dos áreas de alta densidad: una en México central, que va de costa a costa, cuyo núcleo es Ciudad de México y otra en Guatemala/El Salvador con centros principales interiores (CELADE, 2001). En el Caribe, la relevancia litoral es clara y las tres capitales y ciudades más pobladas (La Habana, Puerto Príncipe y Santo Domingo) son puertos. Lo aquí llamado “interior” (a menos de 100 kms. de la costa), tiene alta densidad demográfica, como en Haití o en Santiago de los Caballeros en República Dominicana. En un examen longitudinal se ve un doble proceso: aumenta la densidad en las DAM con costa y en otras interiores ya intensamente pobladas en 1950 —en particular Bogotá, Cali y Medellín (triángulo de oro, según Galvis, 2001) y Bucaramanga—, se expanden los umbrales de densidad hacia el interior y avanzan las fronteras demográficas (CELADE, 2001; Lattes, Rodríguez y Villa, 2002).

En varios mapas⁸ (CELADE, 2001) se distinguen tres ámbitos: Primero están las DAM de más crecimiento demográfico en 1950-1990⁹, entre ellas Rondônia y Roraima (Brasil), Tierra del Fuego (Argentina), Vaupes y Vichada y más recientemente los departamentos de Meta, Casanare y Arauca en Colombia, Zamora Chinchipe y Sucumbíos (Ecuador), Alto Paraná en Paraguay, Santa Cruz en Bolivia y Baja California y Quintana Roo en México. Si bien su notoria expansión demográfica se explica, en parte, por un factor estadístico¹⁰, también obedece a cuantiosos flujos migratorios atraídos por: a) descubrimiento de recursos naturales (petróleo en el sur argentino, en los llanos orientales de Colombia y en la región amazónica ecuatoriana), localización de inversiones y creación de puestos de trabajo; b) disponibilidad de tierra (Brasil, Paraguay, Bolivia) para asentar colonos mediante programas oficiales o plantaciones comerciales, c) externalidades de frontera (México y Paraguay) y, d) programas de colonización o promoción regional (Venezuela, Brasil, Paraguay, Bolivia) que abrieron carreteras para incentivar la distribución de tierras y subsidiaron la instalación de industrias, la contratación de personal y la relocalización de servicios públicos (recuadro 1).¹¹

En segundo lugar están las DAM que albergan a la principal ciudad del país (DAM metropolitana) que incrementaron su peso dentro de la población nacional y absorbieron parte importante del crecimiento demográfico de la posguerra, aunque su dinamismo ha variado y desde 1980 fue afectado por diversos cambios (cuadro 1). Frente a estas dos áreas dinámicas hay territorios de crecimiento demográfico inferior al promedio nacional, en general, DAM de poblamiento antiguo, cercanas a DAM metropolitanas, y con una fracción importante de población rural y restricciones de tierra (por morfología o concentración), de infraestructura y de condiciones de vida (por ejemplo: DAM de la sierra andina en Perú, Bolivia y Ecuador). Las DAM de escaso dinamismo demográfico comparten el atributo de pobreza estructural y, en varios casos, el del poblamiento histórico (Potosí, Pernambuco y Ayacucho, por ejemplo, fueron protagonistas en la época colonial). Su pérdida de relevancia demográfica se sostuvo en los últimos 50 años, aunque el orden de magnitud de la pérdida difiere sensiblemente entre ellas.

⁸ Estos mapas y la base de datos DEPUALC que los sustenta se exponen en un Boletín Demográfico especial (CELADE, 2001).

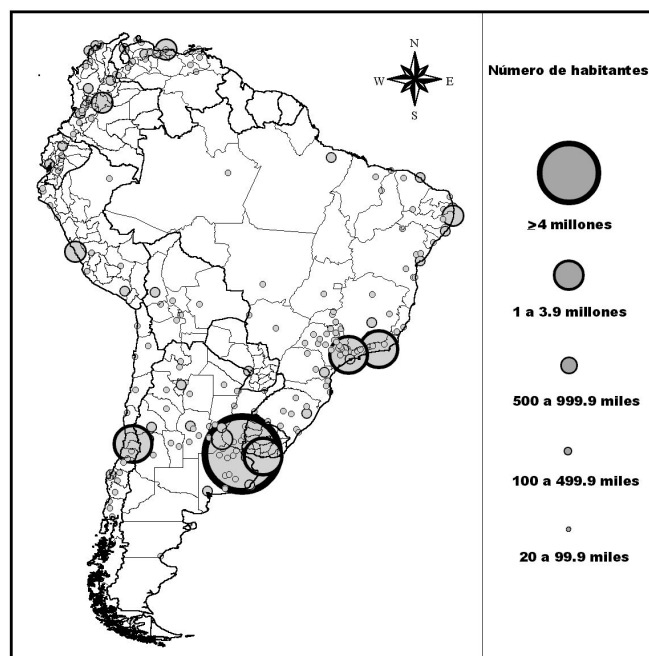
⁹ Ritmo medio anual de 5% o más entre 1950 y 1990.

¹⁰ La menor cuantía de la base de comparación (casi todas ellas estaban virtualmente deshabitadas en 1950) implica que algunos desplazamientos menores pueden aumentar su cantidad y elevar marcadamente su tasa de crecimiento; sus guarismos no entrañan por fuerza una redistribución significativa de la población entre DAM. De hecho, pese a su alta tasa de crecimiento siguen teniendo poca población en sus contextos nacionales (con la excepción de Santa Cruz en Bolivia y Alto Paraná en Paraguay).

¹¹ Para más detalles véase: Hogan, 2001; CONAPO, 2001; CEPAL/HABITAT, 2001; Chant, 1999; CELADE/BID, 1996; Villa, 1996 y 1980; Brown, 1991; CEPAL, 1989; Villa y Alberts, 1980; Herrera y Pecht, 1978; Cardona, 1975; Gilbert, 1974.

Mapa 1

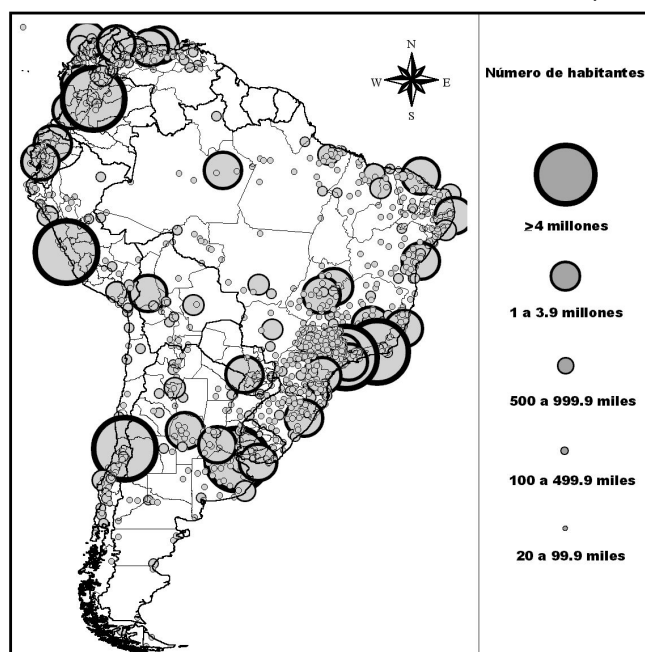
**AMÉRICA DEL SUR, LOCALIDADES DE 20 MIL Y MÁS HABITANTES,
SEGÚN RANGOS DE TAMAÑO DEMOGRÁFICO, 1950**



Fuente: CELADE, 2001. **Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Mapa 2

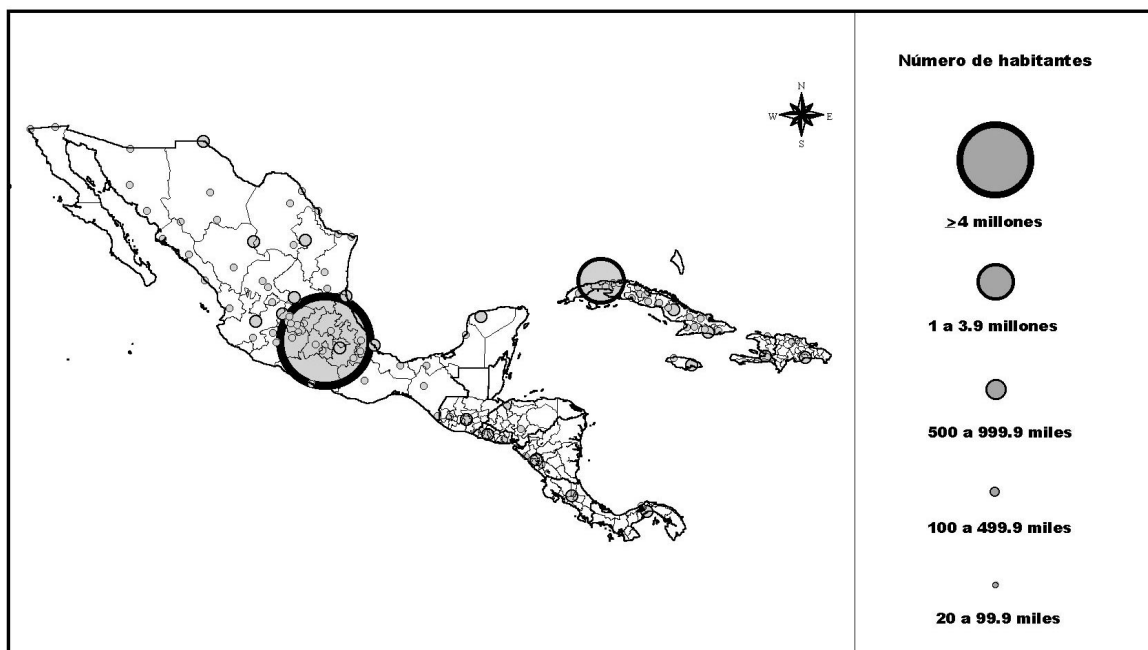
**AMÉRICA DEL SUR, LOCALIDADES DE 20 MIL Y MÁS HABITANTES,
SEGÚN RANGOS DE TAMAÑO DEMOGRÁFICO, 1990**



Fuente: CELADE, 2001. **Nota:** Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Mapa 3

**MESOAMÉRICA, LOCALIDADES DE 20 MIL Y MÁS HABITANTES,
SEGÚN RANGOS DE TAMAÑO DEMOGRÁFICO, 1950**

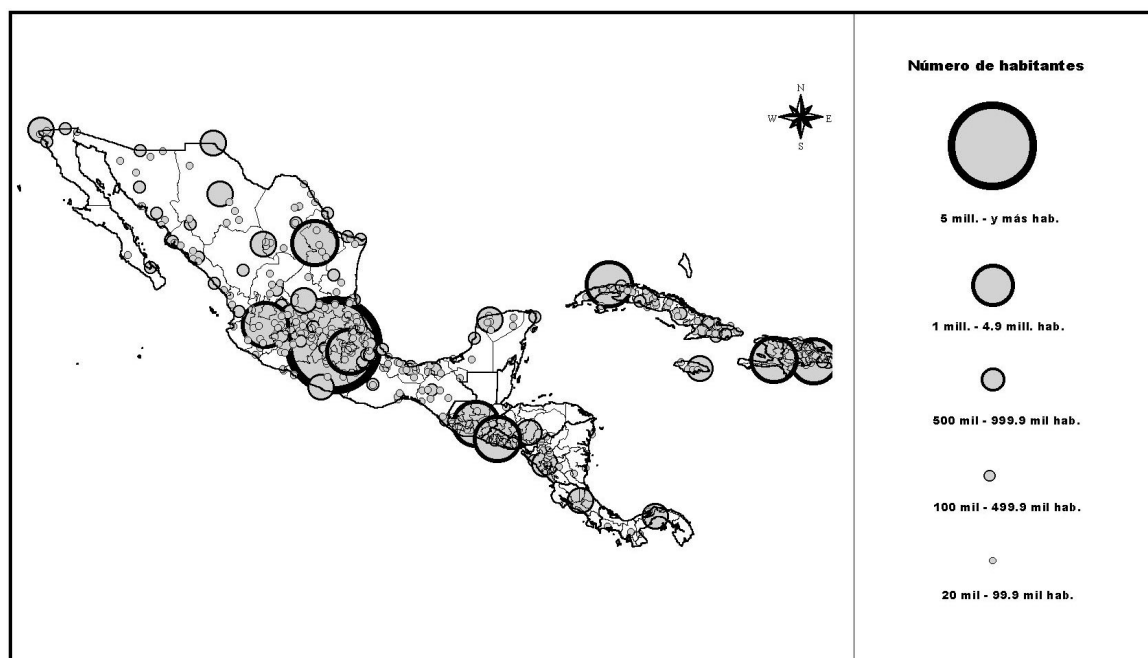


Fuente: CELADE, 2001.

Nota: Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Mapa 4

**MESOAMÉRICA, LOCALIDADES DE 20 MIL Y MÁS HABITANTES,
SEGÚN RANGOS DE TAMAÑO DEMOGRÁFICO, 1990**



Fuente: CELADE, 2001.

Nota: Los límites que figuran en este mapa no implican su apoyo y aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Recuadro 1

LA PAULATINA PERO INCIERTA OCUPACIÓN DE LOS TRADICIONALES ESPACIOS VACÍOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

El avance hacia los espacios vacíos históricos (cuencas del Amazonas y del Orinoco) y el extremo meridional de América del Sur (Patagonia) se remonta a tiempos lejanos, pero la verdadera ocupación, con centros poblados permanentes, se inició recién a mediados del siglo XIX, y sus motivos fueron geopolíticos, (El lema de Alberdi: "*En América, gobernar es poblar*" (www.contenidos.com/historia/inmigran/fomento.htm)). En este período se verifican los primeros programas gubernamentales de colonización, y en varios países de la región se recurrió a los flujos de inmigrantes internacionales, provenientes principalmente de Europa. El cono meridional de América del Sur, incluidos varios Estados sureños de Brasil (en particular Espírito Santo y Rio Grande do Sul), atrajo la mayor cantidad de migrantes y con ellos expandió sus fronteras demográficas, agrarias y hasta político/administrativas. En otros países también hubo programas de colonización basados en la atracción (o simple apertura externa, por los altos índices de emigración existente en Europa) pero, salvo el caso de Venezuela, tuvieron poco éxito en esta primera etapa de ocupación. Durante las primeras décadas del siglo XX, la explotación de los recursos naturales fue la principal fuerza impulsora de este poblamiento y las "canteras" de colonizadores estaban principalmente dentro de los países (aunque los migrantes internacionales mantuvieron un rol fundamental en algunas naciones, como Argentina hasta mediados del siglo XX).

Posteriormente, la ocupación demográfica del interior se basó crecientemente en colonizadores "nacionales", muchos de ellos provenientes de las densamente pobladas áreas andinas donde el asentamiento indígena comenzó a hacer crisis, entre otras cosas por el alza del crecimiento demográfico sin la concomitante expansión de la producción agrícola. Las iniciativas destinadas a ocupar las enormes extensiones de territorio virtualmente despoblado no escaparon a los dictámenes de la planificación regional, que se erigió como disciplina y práctica destinada a superar lo que se estimaba un mal endémico de la región y un factor gravitante para explicar el rezago económico y social de América Latina y el Caribe: las desigualdades regionales y la alta concentración socioeconómica y demográfica en las ciudades principales. A la distancia puede afirmarse que en este período, que coincide con la implementación de la estrategia de sustitución de importaciones, confluyeron varias fuerzas favorables a la ocupación del interior. A las ya conocidas geopolíticas y económicas —que siempre han estado presentes aunque con actores, nombres y recursos cambiantes— se añadieron la tecnocrática —que suponía la factibilidad política y técnica de organizar, promover y ejecutar grandes programas públicos de colonización y poblamiento—, la demográfica —que derivaba del aumento acelerado de la población y los signos de agotamiento de la capacidad de absorción productiva de los centros urbanos— y la regionalista —que veía en la redistribución de la población como mecanismo para atenuar las diferencias entre las diferentes regiones intranacionales. En esta época se crean numerosas agencias oficiales encargadas de supervisar la colonización, la "construcción" de Brasilia, el impulso a la ocupación del Este en Paraguay (frontera con Brasil) y Bolivia (Santa Cruz), la formación de la Corporación para el Desarrollo del Nordeste en Brasil, la apuesta por Ciudad Guayana en Venezuela, los incentivos fiscales para industrializar la frontera norte de Chile y el desarrollo de la Patagonia en Argentina. Una dimensión distintiva de esta colonización es que amplía la esfera productiva de la agrícola clásica hacia la agroindustrial, industrial y de servicios. Ello se manifiesta en una ocupación esencialmente urbana (mapas 5 y 6, CELADE, 2001). No obstante la capacidad que esos esfuerzos mostraron para reasignar, atraer recursos y movilizar población, su sustentabilidad quedó atada a una estrategia de desarrollo que tenía sus días contados; por otro lado, la confianza tecnocrática demostró ser no sólo exagerada sino que además parcial, pues fue clara la no consideración por las repercusiones ambientales de estas iniciativas.

Fuente: CEPAL/HABITAT, 2001; Hevilla, 1998; Reboratti, 1992 y 1990; CELADE, 1984; Sánchez-Albornoz y Moreno, 1968.

Una inspección minuciosa entrega un panorama algo más complejo que el que se desprende de los indicadores resúmenes de los últimos 50 años. En efecto, comparar 1950 con la actualidad o con 1990 (si no hay censo de la ronda de 2000 disponible) no entraña mayores distorsiones si en el período se registró una tendencia sostenida. Pero las cifras indican que éste no ha sido el caso.

Varias DAM metropolitanas aumentan su peso dentro de la población total hasta el decenio de 1970 y descienden en las mediciones censales de 1980 y 1990. La provincia de Buenos Aires, el departamento de La Paz, la provincia de San José, el Distrito Federal (Distrito Capital más Estado de Miranda) en Venezuela y el DF en México ejemplifican esta situación. Esa evidencia no pasó desapercibida para los especialistas, los que concentraron el análisis en los puntos de inflexión demográfica de diversas áreas metropolitanas en el decenio de 1980 (Pinto da Cunha, 2002; Lattes, Rodríguez y Villa, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; de Mattos, 2001; Lattes, 2000, 1995 y 1993; Rodríguez y Villa, 1998 y 1997; Gilbert, 1996; Stren, 1995). Se pensó en: a) una tendencia a largo plazo, como sucedió en numerosos países desarrollados (Arroyo, 2001); b) resultado de reestructuraciones económicas, ajuste fiscal y reorientación del modelo de desarrollo que, en un principio, habrían desfavorecido a los ámbitos principales (Chant, 1999); c) la proliferación de problemas urbanos en las áreas metropolitanas y el advenimiento de una situación considerada caótica y hasta apocalíptica en estas ciudades (CEPAL/HABITAT, 2001; CEPAL, 1989). Este pronóstico de decadencia a largo plazo de las DAM metropolitanas no fue correcto a la luz de los primeros resultados de la ronda censal de 2000, pues algunas DAM emblemáticas de esa inflexión (Distrito Federal en México, por ejemplo), mostraron una recuperación del crecimiento demográfico (cuadro 1). Así, el análisis agregado del período pierde las dinámicas y contratendencias producidas en su interior; hay una distorsión por temporalidad, que se procurará evitar cuando se aborde la evolución de los sistemas de ciudades.

Cuadro 1

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DEL PESO RELATIVO DE LA POBLACIÓN
DE LAS DAM METROPOLITANAS O PRINCIPALES SOBRE LA POBLACIÓN NACIONAL, 1950-2000**

Divisiones administrativas mayores (DAM) metropolitanas o principales	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Buenos Aires	45.6	48.6	50.3	49.3	47.7	45.8
La Paz	31.4	-	31.8	-	29.6	28.4
Río de Janeiro	9.1	9.1	9.7	9.5	8.5	8.5
São Paulo	17.7	17.6	19.1	21.0	21.7	21.8
Región Metropolitana (Santiago, Chile)	28.7	32.1	35.5	38.1	39.4	40.1
Cundinamarca (Santa Fe de Bogotá)	19.5	16.2	17.6	19.3	19.9	-
San José (Costa Rica)	35.2	36.5	37.1	36.8	-	35.3
La Habana	34.0	-	27.0	25.9	-	-
Pichincha (Quito)	12.1	12.9	15.2	17.0	18.1	19.8
Guayas (Guayaquil)	18.2	21.5	23.2	25.0	25.9	26.9
San Salvador	16.0	18.4	20.6	-	29.5	-
Guatemala	15.7	18.9	21.5	21.7	21.8	-
Asunción	27.1	28.5	29.3	31.4	32.9	-
Lima	14.6	22.7	28.0	30.5	31.9	-
Distrito Capital/Miranda/Vargas (Caracas)	19.6	23.3	25.3	24.1	22.0	19.4
Distrito Nacional (Santo Domingo)	11.2	15.3	20.3	27.5	30.1	-
Ciudad de Panamá	30.8	34.6	40.4	44.8	46.0	-
Managua	15.3	20.8	25.9	-	25.1	-
Distrito Federal (México)	17.2	19.4	22.2	24.5	22.2	22.3
Cortés (Tegucigalpa)	9.1	10.6	13.9	14.8	-	-
Departement de l'Ouest (Puerto Príncipe)	21.1	-	27.9	30.7	-	-

Fuente: CELADE, 2001 y base de datos DEPUALC.

Esa distorsión también opera para las otras dos categorías de DAM definidas y en las de rápido crecimiento, su asociación con dinámicas específicas —productivas y, particularmente, políticas— hace más fácil su interpretación. Un caso ilustrativo es Rondônia en Brasil, que luego de registrar un crecimiento sin parangón en el decenio de 1970¹² —originado en la apertura de rutas, programas de colonización, entrega de tierras, incentivos fiscales e inversiones públicas y privadas durante los dos decenios siguientes— muestra una caída de su dinamismo demográfico, a causa del agotamiento de los programas de colonización, la aparición de problemas ambientales y el fracaso productivo de muchos migrantes (Hogan, 2001; Martine, 1994; recuadro 2). Según el censo de 2000, Rondônia creció a una tasa de 2.9% entre 1991 y 2000 contra un 2% del total nacional. Varias otras zonas beneficiadas con políticas de desarrollo y promoción productiva e industrial sufrieron crisis al terminar esas intervenciones, y ello se manifestó, entre otras cosas, en una caída abrupta del crecimiento demográfico. Un ejemplo es la ciudad chilena de Arica, que luego de crecer espectacularmente en el decenio de 1960, en el de 1980 descendió bajo el promedio nacional a causa de la fuerte emigración motivada por la pérdida de gran parte de los subsidios industriales y los programas de colonización. Esto no significa que todas las áreas de rápida expansión demográfica hayan pasado por ciclos de auge y depresión. Los datos censales de la ronda de 2000 indican que la provincia de Tierra del Fuego (Argentina) y la de Santa Cruz (Bolivia), el Estado de Roraima (Brasil), y las entidades federativas de Baja California y Quintana Roo (México) tuvieron en el decenio de 1990 un crecimiento demográfico sobresaliente —si bien a tasa declinante a causa de la intensidad del alza inicial— y vinculado a un sostenido flujo de migrantes atraídos por la demanda, esencialmente privada, de mano de obra, la existencia de tierras libres y la persistencia de algunos instrumentos de promoción regional.

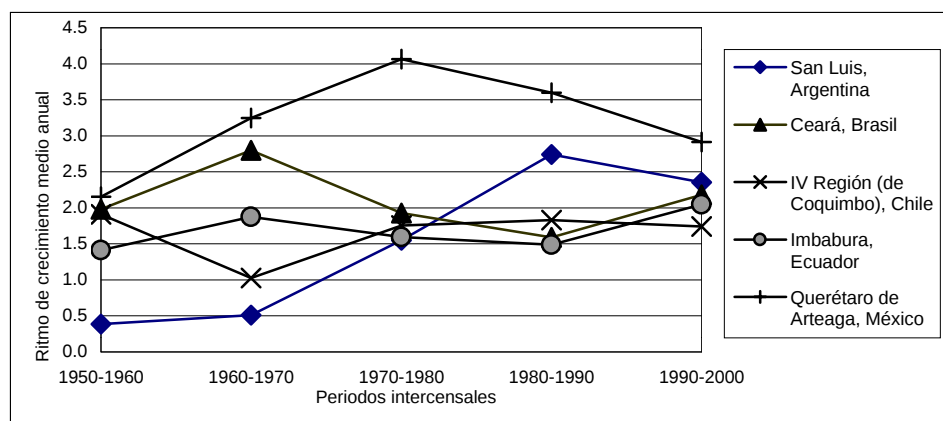
La temporalidad también afecta a las DAM de escaso dinamismo demográfico y obedece a que muchas áreas deprimidas económica y demográficamente durante décadas recuperaron vigor. En el gráfico 1 se exponen casos sugerentes. Mientras San Luis (Argentina) —que en 1870 representaba el 3% de la población, 100 años después era sólo el 0.8%, y en 2000 se recupera hasta 1% (CELADE, base de datos DEPUALC; CCRP, 1979)— parece haber sacado provecho de políticas de promoción regional e industrial, el dinamismo de Ceará es indisociable del vigor de Fortaleza, su capital (recuadro 3); la Región de Coquimbo (Chile) se ha visto beneficiada por la inversión en obras públicas, agricultura de exportación y turismo (recuadro 3); Querétaro (México) logró resolver a su favor la cercanía con la ZMCM¹³ que en el pasado implicaba un persistente drenaje de individuos (Chávez y Guadarrama, 2000, mapa 4) y que ahora parece resulta atractiva para la instalación de empresas (Aguilar, 2000, p. 82) y, probablemente, para la radicación de personas vinculadas cotidianamente con la ZMCM (recuadro 3). Otra distorsión, no temporal sino geográfica, es que las dimensiones de las DAM permiten tendencias diferenciadas en su interior y sus indicadores promedio no representan forzosamente a sus subdivisiones. Un caso ilustrativo es la IX Región (de la Araucanía) en Chile, que registra una sostenida tendencia a perder gravitación demográfica, pero cuya capital (Temuco) es una de las ciudades más dinámicas de Chile.

¹² Guarismos del orden de 15% medio anual en el decenio de 1970.

¹³ Entre 1950 y 1960 Querétaro tuvo una **emigración neta** estimada en 20 mil personas (cambios de residencia entre entidades federativas); entre 1990 y 1995 tuvo una inmigración neta de 40 mil (CONAPO, 1998, páginas 62 y 63). Por otra parte, mientras el intercambio migratorio entre el Estado de Querétaro y el Distrito Federal era ampliamente favorable a este último en el quinquenio 1955-1960 (3 843 migrantes desde el D.F. a Querétaro contra 14 001 en el sentido inverso (CONAPO, 1998 págs 65 y 66), en el período 1995-2000 esos traslados sumaron casi 25 mil personas y los inversos casi 5 mil (procesamiento de la base de datos de la muestras del 10% del Censo de 2000; se trata de resultados expandidos). Este renovado atractivo migratorio no ha impedido que su tasa de crecimiento descienda (gráfico 1) a causa del avance de la transición demográfica y, eventualmente, de flujos de emigración interna hacia entidades federativas distintas del D.F. e internacional.

Gráfico 1

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DIVISIONES POLÍTICAS ADMINISTRATIVAS MAYORES (DAM) QUE HAN RECUPERADO VIGOR DEMOGRÁFICO, PAÍSES Y DAM SELECCIONADOS, 1950-2000



Fuente: United Nations 2001a.

Recuadro 2

FACTORES ASOCIADOS A LA RECUPERACIÓN DEL DINAMISMO DEMOGRÁFICO DE DAM HISTÓRICAMENTE POCO ATRACTIVAS

Ceará (Brasil) presenta continuidad política por más de 15 años, lo que permitió fuertes inversiones en el turismo y la industria y que Fortaleza (capital estadual) se convirtiera en un polo receptor del flujo turístico. En el caso de la industria, en los últimos seis años el gobierno regional implantó un programa de *atração de novos investimentos*, que busca promover el desarrollo industrial del Estado. Esas políticas hacen de Fortaleza un atractivo lugar, con alto nivel de calidad de vida y buen potencial de desarrollo.

El Estado de Querétaro (México) tiene una estructura económica variada y en los últimos años su actividad industrial se convirtió en una de las principales generadoras de riqueza y empleo. Los municipios en que se asientan las industrias son los centros urbanos del Estado que mayor población atraen. Entre San Juan del Río y Querétaro se ubica un corredor industrial, cuyos efectos se distribuyen hacia el sur del Estado. El patrón de poblamiento se asocia principalmente con la localización territorial del sector industrial; sin embargo, la extensión de su radio de influencia evitó una concentración poblacional mayor. La actual administración fomenta la apertura de nuevos parques industriales privados para albergar nuevas inversiones, responder a las necesidades de ampliación y relocalización de las empresas ya establecidas y promover nuevas áreas de desarrollo industrial, distintas a las del corredor Querétaro-San Juan del Río.

En San Luis (Argentina), desde la década de 1980 se ha aplicado una serie de incentivos que formaban parte del Régimen de Promoción Industrial, en busca de inducir la industrialización (exenciones arancelarias, rebajas de energía eléctrica, restitución de 50% de las inversiones en infraestructura, entre otras), lo que cambió la estructura económica. El sector secundario fue el más dinámico e impulsó la transformación y el crecimiento económico de la provincia. La creación de nuevas plantas implicó una diversificación de la estructura productiva y un aumento del tamaño medio y del nivel de equipamiento de los establecimientos. Más del 90% de las plantas se estableció en dos parques industriales: Villa Mercedes y la ciudad de San Luis, lo que provocó el crecimiento de estos y otros centros urbanos.

En la región de Coquimbo (Chile) los sectores mineros y agropecuario-silvícola experimentaron un constante desarrollo y también el turismo muestra un crecimiento sostenido. La inversión estatal en mejoramiento vial, infraestructura y construcción de diversos embalses influyó en este desarrollo. Desde el decenio de 1990 se observa una rápida ocupación del borde costero, asociada al crecimiento de las localidades balnearios, a una importante subdivisión de predios rurales y al desarrollo de proyectos turísticos. Este crecimiento incide en los asentamientos permanentes, pues varias localidades adyacentes se convirtieron en residencia de un sector de abastecimiento de bienes y servicios. El fortalecimiento de la actividad agroexportadora de los valles —producto de las transformaciones productivas, la incorporación de tecnología de punta y la construcción de embalses— generó un gran espacio económico dinámico.

Fuente: Basado en Rosner y Vilsmaier (2001); CONAPO (1997); Gutvay, 2002.

Para sintetizar la imagen de redistribución espacial de la población a escala de DAM en la región se calculó el índice de redistribución¹⁴ por países. En una primera aplicación se usaron directamente los datos censales y los resultados (cuadro 2) sugieren que: a) el efecto neto de redistribución en el período de referencia (1950-1990 o 1950-2000, según el país) fue heterogéneo, pero afectó a una porción menor de la población. El caso de mayor redistribución fue Paraguay, cuyo volumen neto entre 1952 y 1992 representó casi 30% de la población de 1992; b) los países de índice de redistribución alto (20% o más) se dividen en dos: i) los con áreas de “colonización” que tuvieron peso demográfico importante al final del período, como Paraguay y Bolivia y, ii) aquellos con concentración en la DAM metropolitana marcada y alimentada por una erosión significativa del peso de otras poco dinámicas¹⁵, como Perú, Ecuador, República Dominicana o Panamá.

Cuadro 2

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICE DE REDISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE POBLACIÓN (IR),
1950-2000, SEGÚN INFORMACIÓN CENSAL NO AJUSTADA**

País	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	1950-2000
Argentina	4.8	2.6	1.8	2.2	2.3	7.0
Bolivia	6.4	-	8.6	-	3.9	17.4
Brasil	8.3	5.6	4.1	3.8	0.8	13.5
Chile	3.8	3.9	3.4	1.7	1.4	13.2
Colombia	6.8	4.5	3.7	2.5	0.0	10.2
Costa Rica	2.0	2.5	2.4	0.0	4.3	6.9
Cuba	11.3	-	1.7	-	-	11.5
Ecuador	7.1	6.6	4.8	3.0	4.3	23.3
El Salvador	3.1	2.6	-	11.4	-	16.4
Guatemala	6.2	4.2	1.9	2.7	-	9.9
Haití	6.7	-	4.7	-	-	10.0
Honduras	4.2	7.3	4.4	-	-	13.3
México	4.0	4.5	3.5	3.3	2.0	11.7
Nicaragua	7.8	7.7	-	5.1	-	16.7
Panamá	4.4	5.8	4.4	2.7	5.5	21.1
Paraguay	4.3	8.1	7.9	6.7	-	25.1
Perú	10.1	6.4	3.9	3.5	-	22.8
República Dominicana	7.0	5.8	8.1	6.4	-	23.9
Uruguay	-	0.9	1.6	1.0	-	2.8
Venezuela	6.5	5.3	4.1	3.0	3.5	13.4

Fuente: Cálculos propios basados en base de datos DEPUALC y CELADE, 2001.

Nota: Períodos variables por país y resultados no comparables; cada período corresponde a la ronda censal respectiva.

Para efectos de comparabilidad, se hicieron estimaciones al 30 de junio de los años terminados en 0 entre 1950 y 2000¹⁶ (cuadro 3) y se calculó el total de población redistribuida:

¹⁴ $IR = \frac{1}{2} \left| p_i^t - p_i^{t+n} \right|$ en que p_i^t y p_i^{t+n} corresponden a la proporción que representa la población de la DAM i ésima dentro

de la población total en el momento t y $t+n$, respectivamente; n corresponde en este caso al período intercensal. Se interpreta como el porcentaje de la población en el momento t que debe redistribuirse para mantener la misma DEP según DAM en el momento t y $t+n$.

¹⁵ En Paraguay se verificaron ambas condiciones, hecho que explica su elevado IR. En otros países, como Perú, también hubo DAM de colonización, pero estas siguen siendo marginales en términos de representación demográfica.

¹⁶ Cuando había censo de la ronda de 2000; en caso contrario hasta 1990 o incluso, 1980 (Cuba y Haití).

$$VR = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \left(\frac{P_i^t}{P^t} * P^{t+n} \right) - P_i^{t+n} \right|$$

en que P_i^t y P_i^{t+n} corresponden a la población de la i ésima DAM en el momento t , a la población de la i ésima DAM en el momento $t+n$ y la población total en los momentos t y $t+n$, respectivamente. En nuestro caso, n corresponde al periodo intercensal. Se interpreta como el número de personas a fin del período que debiera “moverse” para mantener la distribución de comienzo del período (CCRP, 1979).

Cuadro 3

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICE DE REDISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE POBLACIÓN (IR)
Y VOLUMEN TOTAL DE POBLACIÓN REDISTRIBUIDA (VR, EN MILES), 1950-2000**

IR	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	1950-2000
Argentina	3.7	2.7	1.7	2.1	2.2	6.4
Bolivia	5.0	3.0	10.5	5.7	4.4	17.1
Brasil	8.1	5.5	4.1	2.5	2.0	13.5
Chile	4.4	4.1	3.1	1.8	1.4	13.7
Colombia	6.6	5.9	4.5	2.8	-	10.2
Costa Rica	1.8	2.8	2.2	2.5	4.8	6.9
Ecuador	6.2	5.9	6.1	3.8	3.8	23.0
El Salvador	3.0	2.5	5.1	10.5	-	15.4
Guatemala	5.4	5.8	2.5	2.1	-	9.8
Haití	3.1	3.6	4.2	-	-	9.3
Honduras	3.9	7.0	3.1	-	-	11.3
México	4.3	4.8	3.7	3.4	1.7	11.9
Nicaragua	6.7	10.2	2.0	2.2	-	16.0
Panamá	4.4	6.1	4.4	2.7	5.7	21.6
Paraguay	3.3	8.5	8.4	6.7	-	24.1
Perú	5.0	6.3	4.5	3.0	-	17.6
Uruguay	0.6	1.0	1.9	1.0	-	2.6
Venezuela	6.5	5.3	4.6	3.0	3.1	13.4
VR	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	1950-2000
Argentina	741	628	485	692	772	2 281
Bolivia	81	124	273	350	355	1 380
Brasil	5 872	5 062	4 800	3 572	3 433	22 808
Chile	322	367	340	231	211	2 022
Colombia	1 022	1 278	1 156	890	-	3 208
Costa Rica	22	50	48	71	102	264
Ecuador	264	350	470	367	450	2 709
El Salvador	72	86	209	271	-	761
Guatemala	215	285	151	157	-	743
Haití	111	154	208	-	-	454
Honduras	71	164	102	-	-	369
México	1 391	2 118	3 427	3 780	2 632	11 545
Nicaragua	97	186	52	80	-	587
Panamá	47	87	80	63	154	581
Paraguay	56	194	239	259	-	932

(continúa)

(conclusión cuadro 3)

VR	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-2000	1950-2000
Perú	477	808	744	613	-	3 623
Uruguay	16	27	53	31	-	80
Venezuela	479	550	656	547	692	2 960

Fuente: Cálculos propios basados en base de datos DEPUALC y CELADE, 2001.

2. Las zonas fronterizas

Las fronteras entre países de la región y con otros países del continente han sido históricamente lugares de tránsito económica y socialmente dinámicos. Ejemplos de este intercambio son el ir y venir de haitianos a República Dominicana, la condición casi transnacional de diversas localidades de América del Sur colindantes con fronteras entre Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay (CELADE, 1996), y la presencia de guatemaltecos en faenas agrícolas en el Soconusco mexicano (Rivadeneira, 2001, p. 54 y 55). No obstante, hasta mediados del siglo pasado, la gran distancia de muchas zonas de fronteras respecto de los centros políticos y económicos así como su condición de zona peligrosa (por los conflictos entre países) y de área inhóspita y sin infraestructura, las hicieron albergar a una fracción ínfima de la población (Reboratti, 1992 y 1990). A mediados del siglo XX el panorama cambió. En una primera fase,¹⁷ los programas colonizadores y los tendientes a redistribuir población y recursos con fines geopolíticos, de desarrollo regional e industrial, todo en el marco de la estrategia de sustitución de importaciones y de iniciativas de cooperación entre países tuvieron entre sus "destinos" zonas fronterizas.

Las zonas más australes de Chile (Punta Arenas) y Argentina (Ushuaia, Río Gallegos y la Patagonia), el norte chileno (Arica), el sur peruano (Tacna), el este paraguayo (Ciudad del Este, Pedro Juan Caballero, Encarnación) y boliviano (Santa Cruz), son ejemplo de dinamización económica y demográfica planteada, promovida e incentivada por el Estado (CEPAL/HABITAT, 2001, Hogan, 2001; CEPAL/ILPES, 2000; Hevilla, 1998). Un caso especial es el de la frontera norte de México, cuyas ciudades se vinculan con la economía de los Estados Unidos. Hasta mediados del decenio de 1960, el nexo principal era agrícola, específicamente el trabajo de jornaleros mexicanos en la cosecha en los Estados Unidos (programa *braceros*). Desde 1965, los incentivos del Programa Nacional Fronterizo para instalar maquiladoras exportadoras volcaron el ímpetu hacia el sector secundario y las manufacturas mexicanas tuvieron grandes colocaciones en el mercado estadounidense (Sobrino, 2002; González, 1999; Mendoza y Martínez, 1999; Appleyard, 1999; Alegría y otros, 1997; CEPAL, 1996; Gutiérrez y Vásquez, 1995; Vanneph y Revel-Mouroz, 1994; Gilbert, 1974).

En una segunda fase, el dinamismo derivado de los estímulos públicos fue reemplazado, en la mayoría de los casos, por flujos comerciales (frontera entre Paraguay y Brasil o entre Chile y Perú), la consolidación de producción orientada a la exportación (frontera norte de México) y el reimpulso de la integración (bilateral, subregional o continental). La integración actual erosiona la visión de la frontera como límite (hito de soberanía), la hace permeable al intercambio de bienes y servicios y promueve la vinculación física con obras viales, interconexión de sistemas eléctricos y de comunicaciones y aprovechamiento o protección de recursos naturales compartidos (CEPAL, 2002). El dinamismo demográfico de las fronteras ha tenido diversas fuentes de alimentación. En la actualidad su consolidación demográfica, urbana y física y el ambiente proclive a la integración y a la cooperación entre países alienta su posibilidad de mantenerse como ámbitos dinámicos, si bien muchas siguen dependiendo del apoyo público y del flujo de inversión externa.

¹⁷ Para un esquema estilizado de países de ocupación de fronteras véase Reboratti, 1990 (www.ub.es/geocrit/sv-26.htm) que identifica cuatro etapas: frontera potencial; la apertura de la frontera; la expansión de la frontera y la integración y consolidación de la frontera.

Recuadro 3

EL MERCOSUR Y DINÁMICAS FRONTERIZAS

El espacio del MERCOSUR se inscribe en un contexto socioeconómico y cultural preexistente, marcado por movimientos migratorios y con varias especificidades territoriales.

Brasil-Paraguay: sus movimientos fronterizos recientes se relacionan con la formación de sus fronteras agrícolas y ese poblamiento fue promovido por los gobiernos. La colonización de territorios brasileños fronterizos con Paraguay se inició en los años treinta, con la llamada *marcha hacia el oeste*, que buscaba asentar y demarcar áreas nacionales. Las iniciativas no fueron eficaces, a causa de los procesos ilegales de especulación territorial que involucraron a empresas inmobiliarias y gobiernos federativos. El poblamiento siempre presentó un escenario de violencia y exclusión social; de ahí las tentativas de los brasileños, a partir de los años sesenta, de cruzar las fronteras en busca de posesión y trabajo en tierras paraguayas. La colonización de las regiones fronterizas de Paraguay se inició con la venta de grandes latifundios a compañías extranjeras agroindustriales y a colonos tanto brasileños como japoneses y americanos. Paraguay tuvo, así, su *marcha hacia el Este*. La política paraguaya de colonización y modernización de la frontera agrícola, que tiene lugar en medio de un régimen dictatorial, fue forjada por razones militares y de poblamiento. Los brasileños que fueron a tierras paraguayas encontraron grandes beneficios generados por el gobierno paraguayo (tierra barata, reducción en el precio de los productos, beneficios bancarios, créditos), y los que tenían más capital obtuvieron grandes utilidades; es el caso de los *farmers*, productores y arrendatarios brasileños, que ampliaron sus propiedades especulando con el valor de la tierra entre los dos países. A fines de la década de 1970, esa realidad comenzó a cambiar y los migrantes brasileños pequeños propietarios, arrendatarios, poseedores o asentados, comenzaron a encontrar dificultades para establecerse. Las tierras de asentamiento fueron vendidas a las grandes empresas agrícolas, los antiguos arrendatarios y ocupantes fueron expulsados y se convirtieron en asalariados temporarios. El área trinacional de Ciudad del Este, de alto crecimiento demográfico e intensos movimientos binacionales de población (temporarios o circulares) fue escenario de contrabando y narcotráfico, que conforman, junto a la actividad turística, una mezcla *sui generis*. La complejidad social de estas áreas puede ser comprendida mediante el significado que los propios migrantes dan al término *brasiguayos*, concepto relacionado a tres categorías: extranjero, brasileño y migrante. *Extranjero* porque esa es la condición de los pequeños propietarios agrícolas que ingresan al territorio paraguayo; *brasileño* porque tal condición produce una conciencia de nacionalidad e *inmigrante* por la condición jurídica. La insuficiente cobertura del sistema educativo y de salud, la legalización de títulos de tierras, el contrabando y la violencia describen las condiciones de vida de los *brasiguayos*; no obstante, esas dificultades afectan igualmente a los brasileños y paraguayos pertenecientes a grupos sociales desposeídos o excluidos.

Brasil-Argentina: el desplazamiento, esencialmente de brasileños a Argentina, es de doble naturaleza: una de carácter rural, con destino principal en la provincia de Misiones —constituida por trabajadores y pequeños propietarios agrícolas— y otra, de carácter urbano —caracterizada por la presencia de gerentes de alto rango de empresas nacionales e internacionales más claramente relacionados con los negocios— y cuyo destino principal es el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires (AMGBA). Inicialmente, los migrantes brasileños se radicaban esencialmente en esta ciudad, pero a partir de la década de 1970 el flujo migratorio dirigido a Misiones se intensificó: en 1970, el 50% de los brasileños censados en Argentina vivían en esa provincia; en 1991, más de la mitad de ellos residía en Misiones y poco menos de un tercio en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En Misiones, la inserción de los brasileños en el mercado de trabajo en los sectores más dinámicos fue escasa; la mitad de la población era asalariada y solo el 20% de los brasileños estaba en esa categoría. La migración de brasileños al AMBA se intensificó con el proceso de integración del MERCOSUR; desde 1994 aumentó el número de técnicos, ejecutivos, profesionales y gerentes transferidos hacia Argentina por empresas con sedes en Brasil.

Brasil-Uruguay: Uruguay siempre ha sido un país con alta dinámica migratoria y esa condición contribuyó en gran medida a la formación de ciudades transfronterizas, caracterizadas por una convivencia de culturas, lenguas, monedas, las llamadas ciudades *binacionales* en áreas transnacionales como Santana do Livramento/Rivera y Chuí/Chuy, localizadas respectivamente en Brasil y Uruguay. Los principales movimientos migratorios de brasileños hacia Uruguay se iniciaron en la década de 1970 y estaban conformados por pequeños productores; en las décadas siguientes, esos movimientos correspondieron básicamente a grandes propietarios de Río Grande do Sul y de São Paulo. La crisis agropecuaria de los años setenta conllevó una baja del precio de las tierras uruguayas que atrajo a los inversionistas brasileños y a una cantidad significativa de brasileños sin tierra, dispuestos a aceptar salarios más bajos. Santana do Livramento (Brasil) y Rivera (Uruguay) contienen una sociedad singular, integrada y al mismo tiempo distinta, donde es frecuente encontrar ciudadanos con doble nacionalidad. En Rivera, muchos padres inscriben a sus recién nacidos en Santana do Livramento y en Rivera, lo que tiene consecuencias en un doble accionar político. Otra peculiaridad es su forma de convivir con dos monedas diferentes; hoy, con los cambios macroeconómicos y bajo el estímulo del MERCOSUR, se percibe que las grandes diferencias cambiarias entre Brasil y Uruguay influyeron sobre el desarrollo del comercio y la expansión de las actividades industriales. Es común encontrar en la ciudad de Rivera grandes centros comerciales; muchos brasileños aprovechan la diferencia de cambio para atravesar la frontera y comprar en Uruguay. Los circuitos comerciales y los intereses económicos en esa región superan y traspasan las barreras de la legalidad y es posible percibir ese hecho tanto en la región urbana como en la agrícola. La cobertura de Chuí (frontera con Uruguay) está a 500 kms. de Porto Alegre y a 340 de Montevideo. El núcleo urbano de Chuí (Brasil) y Chuy (Uruguay) está entre las aduanas internacionales.

Fuente: Patarra, N. (2000), Migraciones internacionales e integración económica en el cono sur: notas para discusión, Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, CEPAL-OIM, San José, 4-6 de septiembre.